

LA INVESTIGACION URBANA EN AMERICA LATINA:

**CONVERSACIONES SOBRE LOS CAMINOS
POR RECORRER**

Fernando Carrión/ José Luis Coraggio/
Jorge García/ Alfredo Garay/ Etienne Henry/
Pedro Jacobi/ Eduardo Kingman/ Edison Nunes/
Raymond Offenheiser/ Pedro Pérez/
Angel Quintero/ Alfredo Rodríguez/
Alex Rosenfeld/ Mario Unda/ Humberto Vargas/
Fabio Velásquez/ Alicia Ziccardi

4

**LA INVESTIGACION URBANA
EN AMERICA LATINA
CONVERSACIONES SOBRE LOS
CAMINOS POR RECORRER**

Editor: CIUDAD

Copyright: CIUDAD 1991

VOLUMEN 4

Quito, Ecuador, 1991

Portada: CIUDAD

Este libro se publica con el apoyo de la Fundación FORD.

807.76. La investigación Urbana en América Latina:
Conversaciones sobre los caminos por recorrer.
CIUDAD, 1991, 187 p.

/INVESTIGACION URBANA/

INDICE

	Pag
NOTA INTRODUCTORIA.....	7
Intervención de Jorge García Director de CIUDAD (1990).....	9
Intervención de Raymond Offenheiser Fundación FORD.....	11
Intervención de Fernando Carrión Los caminos recorridos.....	13
Intervención de José Luis Coraggio Desafío de la investigación urbana.....	21
Intervención de Mario Unda Ejes para la discusión.....	31
Intervención de los participantes.....	33
Lista de Participantes y asistentes.....	187

NOTA INTRODUCTORIA

El presente Volúmen, cuarto de la serie “La investigación urbana en América Latina. Caminos recorridos y por recorrer”,¹ recoge las intervenciones de los participantes al Seminario realizado en Quito, entre el 28 y el 30 de Junio de 1990.

El texto se inicia con las presentaciones de Jorge García(CIUDAD) y de Raymond Offenheiser(Fundación FORD). El desarrollo académico se abre con una intervención de Fernando Carrión, que plantea una síntesis de las introducciones de los volúmenes ya editados del seminario anterior, realizado en 1987. Luego, sigue una exposición de José Luis Coraggio, en la que se proponen algunas líneas para orientar la discusión y, a continuación, la propuesta de ejes de trabajo que formula Mario Unda.

Con estas tres intervenciones iniciales arranca el Encuentro. Luego se presentan las intervenciones de los colegas participantes. Se optó por respetar la secuencia y el carácter de la conversación y, salvo cuestiones de edición formal, se han mantenido las versiones expositivas tal cual fueron expresadas. Así mismo, optamos por no hacer síntesis o algo semejante: preferimos que el lector se sumerja en el ritmo y en el propio ambiente que existió sobre la mesa.

Pensamos que esta modalidad permite rescatar la riqueza del “conversatorio”, el carácter fresco y dinámico del debate así como las numerosas inquietudes planteadas, unas respondidas, otras para reflexionar y discutir, todas en la búsqueda colectiva del camino por recorrer...

1 La investigación urbana en América Latina, Caminos recorridos y por recorrer, Vol.1: Estudios Nacionales (Edit. Fernando Carrión); Vol.2: Viejos y nuevos temas (Edit. Mario Unda); Vol.3: Las ideas y su contexto (Edit. José Luis Coraggio), CIUDAD, Quito, 1990.

Queremos dejar constancia de nuestro reconocimiento a la Fundación FORD, al Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), a la Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP), la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO y al Grupo de Trabajo sobre Deuda Externa y Desarrollo, quienes contribuyeron con su apoyo para la realización del Encuentro. Especial mención merece el auspicio brindado por la Fundación FORD para la publicación de éste y los anteriores volúmenes de la colección "La Investigación Urbana: Caminos Recorridos y por Recorrer". Así mismo, expresamos nuestro agradecimiento a José Luis Coraggio, quien se encargó del arduo trabajo de editar las intervenciones de los participantes, y a Anita García por su dedicación para que este libro sea una realidad.

Diego Carrión M.
Director de CIUDAD (1991)
Quito, Julio 1991

Intervención de Jorge García. Director de CIUDAD (1990)

En nombre del Centro de Investigaciones CIUDAD quiero agradecer a todos los presentes por la participación en este evento, culminación de un proceso de trabajo que se viene llevando a cabo desde hace algunos años y que en esta ocasión tendremos la oportunidad de desarrollar algunas ideas y preocupaciones acerca de las opciones y alternativas futuras de la investigación urbana en América Latina.

Deseo expresar mi agradecimiento a la Fundación FORD, al Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), a la Comisión de Desarrollo Urbano de CLACSO y al Grupo de Trabajo sobre Gobiernos Locales en Ciudades Intermedias de América Latina, por los valiosos aportes que han permitido el que este evento se realice.

En septiembre de 1987 iniciamos este proceso de recuperación de aquello que se había venido trabajando a nivel de la investigación urbana en América Latina, con la realización del Seminario "La investigación Urbana en América Latina. Caminos Recorridos y por Recorrer". En aquella ocasión, se discutieron cuáles habían sido los caminos recorridos. Ahora, la idea es pensar la cuestión hacia adelante, el quéhacer futuro, los caminos por recorrer, la construcción de una nueva utopía urbana: la satisfacción básica de las necesidades de todos.

Intervención de Raymond Offenheiser.

Fundación FORD

Iniciaré con una breve reflexión sobre la experiencia que hemos vivido a través de este proyecto. Aquellos de ustedes que han trabajado en investigación urbana en América Latina desde hace mucho tiempo, saben que la Fundación FORD colaboró por casi dos décadas con muchos de los centros de investigación urbana en América Latina, formando investigadores, apoyando el establecimiento de los centros y tratando de desarrollar la investigación urbana como una disciplina.

En la década del 70, por razones financieras, la FORD abandonó parcialmente este campo y estamos apenas volviendo. La decisión de la FORD de reiniciar su trabajo en este campo, en particular en relación a la pobreza urbana con algunos cambios en enfoque respecto a los años anteriores, coincidió con este proceso de análisis que fue provocado por el Centro de Investigaciones CIUDAD y sus colegas de la región.

Para nosotros ha sido muy útil todo este proceso por varias razones: en primer lugar, nos ayudó a redescubrir no solamente la historia de la investigación urbana en América Latina sino también un poco de nuestra propia historia en ese campo que, por habernos distanciado de este tema, habíamos perdido continuidad. En segundo lugar, luego de revisar los documentos que han salido como producto del seminario de 1987 he llegado a la conclusión de que es una contribución muy importante para las instituciones que contemplan trabajar en América Latina en investigación urbana o en la formulación de políticas sociales para poblaciones urbanas, por que se da una idea muy clara de los caminos que hemos recorrido durante los años pasados, un conjunto de ideas que fueron probadas e investigadas y una clara base para mirar hacia el futuro.

Por todo ello quisiera felicitar a los compañeros de CIUDAD y a los que colaboraron con ellos en la preparación de esos documentos. Creo que es una contribución importante para la comunidad de investigadores y que va a servir incluso como un texto para estudiantes, formando una nueva generación de investigadores que van a tener el privilegio de conocer la historia de su campo de trabajo.

Intervención de Fernando Carrión.

Los caminos recorridos

Mi exposición busca refrescar algunas de las discusiones que se dieron en el seminario de septiembre del 87, y también establecer un puente entre lo que se discutió en aquella época y lo que deberemos discutir hoy día; en el año 87 fue un señalamiento de los caminos recorridos y ahora lo que nos corresponde debatir son los caminos por recorrer. Para ello tendré como referencia a la Introducción que aparece en el volumen I que me correspondió editar.

Con el señalamiento de las distintas etapas por las que ha atravesado la investigación urbana es preciso identificar el momento en que nos encontramos: el repensar la ciudad Latinoamericana, que surge al menos de cuatro elementos que lo fundamentan:

1) Muchos de los investigadores estamos conscientes de las limitaciones de los cuerpos teóricos con los cuales hemos venido operando; pero también conscientes del avance experimentado por la investigación. Las teorías intentan aproximarse a la problemática urbana sin desentrañar la complejidad que encierra, por ejemplo, el captar los acelerados procesos de urbanización que se viven en la región, o la comprensión de la problemática de las ciudades intermedias a partir de los estudios de primacía.

La investigación urbana tiende a generalizarse en gran parte del territorio, ya que anteriormente estaba concentrada en los estudios de las grandes ciudades, o las de alta primacía, y en aquellos países en los cuales había habido una urbanización temprana. Con ello las ciudades intermedias o ciertos países como los andinos o los centroamericanos, que se consideraban como atrasados, rurales y agrarios, no fueron tomados en cuenta a la hora de las grandes definiciones.

2) Hay una serie de experiencias que no han sido debidamente registradas, discutidas y analizadas, como las de la Unidad Popular en Chile, el proceso vivido

en el período de Pinochet, los de Cuba y Nicaragua, las nuevas administraciones municipales de Lima, Montevideo, San Pablo y otras ciudades. Hay una serie de experiencias que provienen del Estado que no han sido debidamente registradas y otras experiencias que han surgido desde la sociedad civil que tampoco han sido al menos globalizadas o generalizadas.

3) También han aparecido circunstancias que no existían hasta hace algunos años, como por ejemplo nuevos temas, el caso de la droga que hoy día tiene un impacto significativo, al menos en algunos de los países andinos como en los casos de Colombia, Ecuador, Bolivia y Perú, donde si no se incorporan nuevas dimensiones analíticas y no se redefinen otras, muy difícilmente podemos comprender una serie de procesos que se dan al interior de nuestras ciudades: los auges de la industria de la construcción, la modificación del mercado de valores inmobiliarios, el establecimiento de ciertas políticas urbanas que surgen incluso de los mismos carteles de la droga, hacen que esta problemática adquiera una nueva dimensión y que incluso modifique los patrones a través de los cuales nosotros habíamos venido operando.

4) La presencia de nuevos actores o de nuevas formas a través de las cuales la sociedad se va expresando, nos conduce a relieves a las mujeres, a los niños, a los habitantes de las periferias de nuestras ciudades, que incluso cuestionan o ponen en tela de duda aquello del sujeto central de la urbanización.

Si bien este es el momento en que nos encontramos, su proceso tiene ya varias décadas de existencia. El origen de la investigación urbana se caracteriza por una altísima diversidad y heterogeneidad temática y disciplinar por países, que, con el paso del tiempo transita hacia una transnacionalización del pensamiento de la problemática urbana.

Este proceso tiene más de 30 años de existencia, con una incorporación desigual de grupos de países que daría lugar a pensar en la existencia de grupos generacionales según el momento de incorporación a la investigación urbana. Así tenemos: a) los países que "llegaron primero" a la investigación urbana (Brasil, México, Argentina, Chile) hace más o menos unos 30 años; los que se incorporaron alrededor de la década del 60 y principios del 70 (Perú, Venezuela, Colombia, Uruguay); y los que ingresan alrededor de mediados de la década del 80 (Ecuador, Bolivia, los países del área centroamericana y del Caribe).

El proceso de incorporación por países puede ser explicado por las características de cada sociedad, de su proceso de urbanización y por el desarrollo de las ciencias sociales. Sin plantear un determinismo absoluto, se podría decir que los países que tuvieron tempranos desarrollos en la urbanización, modernización y ciencias sociales, fueron los que primero ingresaron a la investigación urbana. Si bien esto opera como constatación empírica, ello no nos debe llevar a concluir que los países que llegaron primero tienen un desarrollo evolutivo lineal siempre mayor que los restantes.

Pero también debe ser explicado por el desarrollo institucional de la investigación urbana, en tanto han existido muchísimas discontinuidades, derivadas de la propia dinámica y de la coyuntura; así, dependerá también de los regímenes políticos, sean dictatoriales o democráticos, o del tipo de institucionalidad que cada país logró desarrollar y proyectar hacia el futuro.

Otro factor explicativo tiene que ver con las políticas de los organismos financieros, sean nacionales, internacionales, del Estado o de la misma institucionalidad, que van haciendo que estas instituciones sean frágiles o fuertes en determinadas coyunturas.

Es interesante remarcar que los temas iniciales en los países de urbanización o de incorporación tempranas, fueron similares en cada una de las incorporaciones generacionales posteriores. Temas como la vivienda, la urbanización, las migraciones, son recurrentes al inicio de cada uno de las generaciones. Explicable esta tematización por la acelerada transferencia de población del campo a la ciudad y el consecuente crecimiento urbano con base al desarrollo barrial y al incremento del problema de la vivienda. Si bien hay correspondencia temática, su tratamiento y concepción es distinta por países, notándose incluso una superación crítica del trato inicial que proviene también de los cambios en el entender y captar los temas y la realidad.

Tampoco se puede desconocer que los países que ingresaron después sufrieron una suerte de dependencia teórica que produjo debilidades y virtudes. Los países que entraron primero lograron generar una institucionalidad latinoamericana que difundió sus proposiciones y que, en algunos casos, fueron asumidas acríticamente, aunque aportaron al actual proceso de transnacionalización del conocimiento y a la producción de un conocimiento común en construcción. Las vías de esta internacionalización, a diferencia de lo que se hizo en la primera etapa a través de ciertos organismos internacionales, ahora más bien se da por medio de redes temáticas con proyectos puntuales comparativos y/o colaborativos.

La periodización parte con la definición de los antecedentes de la investigación urbana, que va desde principios de este siglo hasta la década del sesenta. La ciudad es vista simplemente como un escenario de otros fenómenos vinculados a la salud, la literatura, la antropología, la geografía y no es vista como una unidad de análisis. Las técnicas y los métodos no son explícitos y la investigación urbana no se generaliza porque cada país va entrando de manera distinta y diversa. No existe continuidad en la investigación, entre otras cosas también por el gran peso de los investigadores externos a la región, principalmente de EE.UU., Inglaterra y Francia.

Así se puede ilustrar por ejemplo el peso que en el caso de México tuvo la antropología norteamericana, en el Brasil la geografía proveniente de Francia e Inglaterra, o en el cono sur el urbanismo inglés. La investigación es en realidad aislada, sin continuidad, y proviene de iniciativas particulares de investigadores externos a la región y no como producto de las necesidades de cada uno de estos países.

El origen o el momento fundacional de la investigación urbana, ubicado a principios de la década del 60, tiene que ver principalmente con el avance de la urbanización luego de la segunda postguerra y el desarrollo de las ciencias sociales cuando logran niveles de institucionalización, profesionalización y especialización. En este contexto la investigación urbana aparece como especialización de las ciencias sociales y con carácter interdisciplinaria. Si bien no es un hecho generalizado, las interpretaciones que se desarrollan si son globalizadoras.

El período tercero es el de la institucionalización de la investigación urbana, que se logra bajo dos vías complementarias, la una a través de un investigador notable, que no tiene una visión exclusiva de su país porque va más allá. Se pueden señalar algunos casos, como los de Argentina con Jorge E. Hardoy, de Perú con Aníbal Quijano, de Colombia con Ramiro Cardona, de Brasil con Paul Singer, de México con Luis Unikel, de Venezuela con Luis Lander, que son gérmenes de procesos institucionales, en unos casos ligados a las universidades y en otros casos a través de órganos autónomos.

La otra vía de desarrollo institucional tiene que ver con el Estado y aquí aparecen las influencias de las políticas internacionales, sobre todo definidas a través de la Alianza para el Progreso así como de aquellos organismos de financiamiento internacional tipo AID, Banco Mundial, BID, que van exigiendo a los países

crediticios la presentación de estudios bajo mecanismos formales de justificación de recursos, prioridades, problemas, etc. que requieren de un cierto desarrollo tecnológico y metodológico. Desde el Estado se empiezan a diseñar instituciones y a cooptar a cierto tipo de investigadores "que puedan desarrollar estos proyectos", iniciándose la disputa entre la investigación y la consultoría.

La institucionalización bajo estas dos vías permite una renovación temática muy importante y la entrada de nuevas teorías a la escena: la escuela francesa de sociología que permite un salto fundamental en la investigación urbana. En la anterior etapa, la investigación urbana no le daba la real dimensión a las estructuras sociales o políticas, que entran de lleno desde este momento, al politizarse el tema cuando se establece que la problemática urbana surge de la política en un contexto social global y ya no a partir de ciertos aspectos puntuales.

La institucionalidad da continuidad a las investigaciones, y también permite establecer una discusión interconcepciones y cuestionar desde la sociedad civil al Estado. Los investigadores ya no ven al Estado como un lugar exclusivo donde se ejecutan las políticas sino también sujeto a la crítica.

El último período es el del repensar la ciudad latinoamericana en un contexto de crisis de la sociedad latinoamericana y de crisis de la interpretación de esos procesos y sus salidas. En este caso hay un peso muy significativo de la coyuntura con temas como la cotidianidad, las estrategias de sobrevivencia, en contraposición con planteos de globalidad. Es así como incluso se modifican las formas de inserción a la realidad, a través de la investigación- acción, investigación académica, investigación militante; y la recuperación del sentido de futuro.

El problema de cómo ha sido reflexionada o pensada la investigación urbana se puede ejemplificar con las dicotomías: postulados empiristas (concepciones ecológico-demográficas, positivistas) y generalizaciones extremas (teorías de la modernización o marxistas); o en términos de los referentes planteados en la investigación sea el Estado o la sociedad civil.

Pero también desde la macrocefalia: en el área andina, prácticamente el único país donde existe primacía con macrocefalia urbana es el caso de Lima en Perú. Pero en Bolivia hay tres centros matrices principales, en el Ecuador hay dos, en Colombia se habla de una red urbana regular, planteando la paradoja de que estos casos sean considerados como atípicos.

En la época de la colonia las reducciones de los pueblos indígenas consistió en la reclusión de la población en los páramos, muy parecido a lo que ocurre en las ciudades con el desplazamiento de los sectores populares hacia las periferias. Aquí aparece la concepción ecológico-demográfica en términos de concentración y dispersión de población. La dispersión de la población caracteriza al mundo rural e indígena y la concentración a las ciudades; por lo que nuestras ciudades no tendrían un componente étnico.

Estos ejemplos y otros más, han resultado en distintos momentos sujeto de discusión. Allí los debates que se dieron respecto de la urbanización dualista con Cardoso, Arubla, posteriormente respecto de la urbanización dependiente entre Quijano, Singer, Castells, o de la reproducción de la fuerza de trabajo con Kowarick y otros más. En la actualidad la discusión no puede ser indistinguible exclusivamente por autores y sí por ciertos ejes temáticos, metodológicos. Se debaten aspectos más globales como el carácter del cambio, la democracia, la heterogeneidad y la homogeneidad, la particularidad y la generalidad.

En cuanto al desarrollo de los temas se ha producido un estallamiento temático con la incorporación de temas nuevos como los niños, la ecología, la mujer, la salud, el equipamiento, los servicios, lo cual no significa que sean problemas nuevos y si nuevas opciones metodológicas de captar lo urbano y su complejidad. Múltiples factores tematizan la realidad: el peso de lo estatal a través de sus políticas o de su misma estructura; el peso de la coyuntura; los paradigmas; el financiamiento.

En cuanto a los portadores, se pasa de aquel investigador- institución, a la institucionalización de la investigación. Este desarrollo de la institucionalización, depende del tipo de régimen político, de la situación universitaria: en aquellos países donde existe universidad con peso, prestigio y calidad, el desarrollo autónomo de las instituciones es más bien escaso; donde la crisis de la universidad es fuerte el desarrollo institucional autónomo se ha privilegiado. Existe también una correlación entre tipos de Estado y de sociedad civil para explicarnos por qué, por ejemplo, en el Perú, los centros son más de promoción que de investigación o que en la Argentina están más ligados al Estado porque hay toda una carrera de investigación.

Se observa, en términos institucionales, un proceso de privatización de la investigación desde la década del 80, sea porque el Estado no la ve con buenos ojos, porque las universidades han entrado en crisis, o porque el financiamiento internacional o nacional ha privilegiado a estas instituciones.

Pero también nos encontramos en la actualidad con una proliferación de instituciones internacionales que cobijan redes formales tipo FLACSO, CLACSO,

SIAP, CEAAL, REDES, etc. y también informales. En ellas se realizan nuevas iniciativas de los centros de investigación que deciden hacer una investigación comparativa y/o colaborativa y solicitan un auspicio sin que medie ninguna institución de carácter internacional. Hay este rato algunos organismos de difusión de carácter regional y otros que mantienen más bien el nivel nacional.

Finalmente, quisiera plantear algunas proposiciones que podrían ser retomadas para la discusión: la primera va en términos de recuperar para la investigación el futuro deseado; la segunda, continuar en la discusión de teoría sin descuidar los estudios empíricos; y, en tercer lugar plantear el sentido de la investigación urbana, su eficacia.

La investigación urbana se nos presenta ex-post a ciertos acontecimientos y el investigador como cronista crítico de situaciones dadas. No hemos logrado desarrollar una posición ex-ante que incorpore un nuevo tiempo al presente y pasado, con la dimensión de futuro; a la manera de las elaboraciones sobre "la ciudad democrática", del planteo del "derecho a la ciudad", o el de la "ciudad para todos". Lo que implica un sentido de futuro a manera de utopía que se diferencia sustancialmente de lo que ocurrió en el período de las teorías desarrollistas, donde la planificación era el eje dominante y las imágenes y objetivos eran el principio rector. En términos del sentido de la investigación creo que deberíamos hacernos una autocrítica respecto de la comunidad académica en la que estamos inmersos, en vista de que se encuentra separada del mundo de la política.

El problema que tenemos no es exclusivamente de lenguaje sino que va mucho más allá, al extremo de que cuestiona la eficacia de nuestras investigaciones: nuestros estudios se limitan, en caso de que se publiquen, a pequeños tirajes que no superan los mil libros a ser vendidos en el mejor de los casos en un año; de tal manera que el radio de influencia que tenemos se reduce a las publicaciones y con una influencia precaria e insuficiente.

Una redefinición de la investigación urbana parte de la articulación de los tiempos de la política, la academia y la realidad para encontrar soluciones que puedan ser conjuntas para un paradigma y sus portadores. Todo esto conduce a un último punto que me parece importante: la posición del intelectual y del investigador urbano en cuanto tal. No podrá ser meramente la reproducción de su condición de investigador urbano y sí será la de insertarse en los partidos políticos, la de acceder a puestos públicos, etc., aspectos que me parece deberán ser retomados de una u otra forma en las sesiones próximas.



Intervención de José Luis Coraggio. Desafíos de la investigación urbana

A veces las exposiciones comienzan con una frase que me llama la atención: "Sin ánimo de polemizar", y después se dice un montón de cosas polémicas! Yo quisiera plantear algunas cosas con ánimo de polemizar, pues creo que para poder aprovechar este tiempo con la presencia de estos compañeros tenemos que ver si podemos ser realmente críticos, sin por eso estar tronándonos la vida con lo que hicimos o dejamos de hacer. Para contribuir a calentar el ambiente voy a plantear algunas sensaciones, no podría decir que son ideas demostradas, respecto a algunas características de la investigación urbana en América Latina y algunas ideas de por donde me parece que se podría ir en el futuro.

Una primera apreciación es la de la falta de oportunidad histórica de la investigación urbana. Estamos presenciando procesos vertiginosos, y estamos literalmente presenciándolos desde fuera del escenario. Más bien los vamos siguiendo y reaccionando con retrasos notables. Los temas van saliendo después de que los problemas ya son evidentes. No estamos anticipando problemas, estamos registrándolos sólo después que se ha acumulado una problemática social dramática. Esto tiene una consecuencia obvia sobre la utilidad de nuestros planteamientos. Desde el momento en que se empieza a perfilar el tema, hasta que va madurando y se plantea un marco conceptual y unas primeras elaboraciones de datos, ya se han tomado muchas decisiones, ya se ha avanzado mucho, e incluso el problema puede hasta haber sido desplazado, haber tomado nuevas formas o sentidos. Esta creo que es una de las razones de la escasa utilidad de las investigaciones urbanas para los agentes de decisión de todos los órdenes: Estado, fuerzas políticas, fuerzas sociales.

Si quisiéramos superar este estado de cosas, tendríamos que movernos en dos direcciones. Por un lado, tener un marco que nos permita hacer prognosis, es decir que nos dé una posibilidad de anticipación. Sin pretender ser profetas, que al menos pudiéramos estar alertas para reducir ese retraso con respecto al cambio en la realidad, poder determinar las tendencias que ya se están jugando aunque todavía los efectos no sean aparentes, de modo que no nos sorprendan cuando

aparezcan. Esto requiere un marco teórico investigativo adecuado. Pero a la vez tendríamos que dedicarnos más a investigaciones de corto plazo, ser más capaces o estar más dispuestos a tomar un problema y rápidamente hacer un diagnóstico y propuestas y tomar posición. Una característica, que no es sólo de la investigación urbana, sino de las ciencias sociales más generales, es que siempre parecemos necesitar dos o tres años para investigar cualquier cosa, y los ritmos de la realidad son distintos de estos ritmos del tiempo académico.

Un segundo punto que quisiera sugerir es el que tiene que ver con el método que hemos seguido y con la verosimilitud de nuestras conclusiones; qué tan cerca podemos garantizar que hemos estado, o por lo menos cuánto nos ha preocupado la verdad. Si tal cosa existe y qué es, es una discusión epistemológica nunca definitivamente cerrada, pero me parece que como término de referencia nos puede ser útil. En qué medida hemos estado preocupados por saber cómo son las cosas o más bien preocupados por producir un discurso autolegitimador de nuestra profesión. Ese mismo retraso que mencionábamos antes, no se puede justificar porque al menos hayamos garantizado la validez de los conocimientos producidos. Me parece que podemos arrojar una gran duda sobre muchas de las afirmaciones hechas y sobre el grado de corroboración que han tenido históricamente. Incluso, si estamos hablando de actitudes, el hecho de que hayan sido aceptadas por la comunidad académica o por algunos agentes de decisión no garantizaría que realmente hubiéramos hecho un gran esfuerzo para asegurarnos de lo que estábamos afirmando.

Detrás de esto creo que está el hecho de que nos hemos manejado en general con hipótesis, o muy superficiales -donde prácticamente replicábamos lo evidente-, o demasiado profundas -difíciles de vincular con la realidad aparente de los fenómenos-. No voy a plantear aquí la necesidad de teorías de nivel intermedio, sino meramente proponer que hemos oscilado entre un nivel muy descriptivo o muy superficial, por un lado, y una profundidad tan grande que no había como ligarla con la investigación empírica, por el otro. En general yo diría que, al cabo de 30 años, ha habido poca explicación y poca comprensión de los fenómenos urbanos.

Esto se ha manifestado, entre otras cosas, en el hecho de que esta comunidad académica no ha logrado tener una base de datos más o menos segura, que seguimos usando datos externos, que decimos que no nos sirven. Por otro lado, tampoco hemos generado una base segura de conceptos precisos. En cualquier discusión sigue siendo necesario explicar qué es lo que cada uno entiende por

ciudad o qué es lo que entiende por sociedad local o por lo urbano. Antes que haber decantado una base sólida, compartida, lo que hay es una ambigüedad compartida. Creo que en esto ha jugado un papel importante la pretensión de que ésta sea una disciplina autónoma, defendiendo el campo de lo urbano, la disciplina de lo urbano, o a los urbanistas o como se nos quiera llamar. Y esa pugna por hacer un lugar para lo urbano fue ahuyentando a la avanzada de los economistas, los antropólogos, los sociólogos, los lingüistas, los comunicólogos, ayudando para que estemos bastante desconectados de lo que pasa con las Ciencias Sociales más probadas o más dinámicas.

Todo esto que dije y todo lo que voy a decir es “salvo las honrosas excepciones”, si bien estoy tratando de plantear un sentimiento muy general sobre procesos objetivos de los cuales es difícil establecer responsables individuales. Me parece que hay un retraso no sólo respecto a los ritmos de la realidad sino también con respecto a lo que está pasando en la ciencia más pesada. Por ejemplo, el tema de la democracia, que está de moda, se está superponiendo a lo urbano, pero no se cuenta con todo el potencial o con todas las fuerzas que tiene la teoría política hoy. Cierto es que las Ciencias Sociales están en una situación muy crítica, pero me parece que este terreno de la investigación urbana no sólo no está a la cabeza sino que no está en general actualizada por las nuevas ideas en gestación.

¿Qué habría que hacer a futuro para mejorar esto? Fernando ya lo decía antes: recuperar las experiencias, no estar siempre empezando de cero. Recuperar las experiencias importantes que han habido en América Latina pero también desde ahora empezar a seguir sobre la marcha las experiencias actuales. No seguir acumulando documentos y dentro de 10 años ver qué pasó con el PT en Brasil! Hay que animarse a ir interpretando, tomando posición, evaluando sobre la marcha, haciendo una investigación científica rápida que pueda apoyar esos procesos. Pero también hay que recuperar las experiencias que se han acumulado y que se están perdiendo. Creo también que habría que fomentar de alguna manera el criticismo entre nosotros, es decir poder fraternalmente decirnos: “mirá, lo que estás diciendo no tiene sentido”, y no simplemente aceptar todo lo que dicen los demás, con el resultado de una discusión muy pobre. Yo diría que hay un perdonarse la vida los unos a los otros que ha contribuido a que se pueda decir casi cualquier cosa, inventar términos y, con suerte, conceptos, sin tener que dar cuenta a una comunidad académica. Deberíamos ver y participar en lo que está pasando con las Ciencias Sociales más fuertes, sus crisis, sus búsquedas, en vez de seguir pretendiendo una especificidad apriori. No insistir más en el objeto autónomo. Si pudiéramos contribuir a comprender lo dramático que está pasando en las ciudades de América Latina, me parece que eso ya sería legítimador de una

actividad investigativa. Para legitimizarnos no necesitamos insistir en que hay un objeto autónomo que es lo urbano y volver a buscar una fórmula, como aquella de Manuel Castells o alguna otra, que ya han demostrado no haber logrado su propósito.

En esta línea, creo que debemos retomar la tarea de hacer modelos analíticos de los procesos urbanos. Porque está la gran teoría en un extremo, y en el otro una serie de investigaciones empíricas, pero hay un nivel intermedio que son los modelos, que en el pasado hemos tenido pero los hemos usado mal, los hemos implementado mal, como los modelos racionales de localización de servicios, o de las actividades industriales, etc. que serían útiles para captar parte del sentido de los procesos urbanos. Esto no quiere decir que como esos modelos se basan en el supuesto de racionalidad instrumental vamos a considerarla como el ideal de racionalidad, pero me parece que ese tipo de modelo pueden ayudar (a la Weber) a ordenar y priorizar las ideas. Pues si nos quedamos en la superficie de los fenómenos, hay una multiplicidad tan grande de factores que realmente el sentido del movimiento urbano es muy difícil de captar. Por eso hacen falta algunos esquemas básicos que podrían tomar metodológicamente la forma explícita de modelos.

Pienso también que tendríamos que luchar con las tendencias funcionalistas, incluso dentro del marxismo. Hubo una época en la que todo era interpretado por la función que teóricamente cumplía para la reproducción del sistema capitalista, y a todo se le encontraba una función y esa era la explicación y la interpretación. La familia, la escuela, la ciudad, la marginalidad, todo era ubicado en función de la reproducción del sistema. Esa hipótesis funcionalista me parece que ha sido demasiado fuerte y que nos ha privado de encontrar explicaciones históricas a los fenómenos que queríamos o que enfrentábamos. Me parece necesario volver a pensar en término de contradicciones, pero hacerlo en serio, buscando realmente un contenido a las contradicciones postuladas, no que sean siempre las mismas contradicciones que aparecen de distintas maneras.

Por otro lado, creo que deberíamos intentar un omnilateralismo metodológico, o sea entrarle a los fenómenos desde muchos lados, sin especializarnos también en las técnicas de investigación. No pretender encontrar un método único sino hacer estudios históricos, hacer historias de vida, utilizar aproximaciones antropológicas, hacer estudios estadísticos, construir modelos, es decir entrar por muchos lados y no pretender decidir cuál es "el" método.

Para poder articular todas las cuestiones anteriores creo fundamental que nos avoquemos rápidamente a reconstruir el proceso-complejo de desarrollo urbano,

ubicando a los agentes, ubicando a los procesos particulares, y teniendo en cuenta las dimensiones internacionales, las nacionales, las estatales, los elementos del mercado que juegan, etc. En una época se estudiaba mucho el Estado y las políticas de Estado y después se pasó a focalizar en la sociedad, dejando de lado el Estado. Pero ese proceso complejo no se puede comprender de esa manera, oscilando entre parcialidades. No tendríamos que estar optando: antes estudiábamos al capital, ahora no se estudia al capital, se estudia a los sectores populares; así no es posible captar el sentido ni la complejidad esencial de los procesos urbanos.

Un tercer punto tiene que ver con la relación entre el conocimiento o, más en general, las ideas, y la realidad. Esa relación ha sido muy débil. Las ideas han cobrado vida propia, se han enfrentado parcialmente a otras ideas, se han autoreproducido, pero al chocarse con la realidad me parece que han sido bastante poco efectivas. ¿Por qué es importante repensar esto, que para mí sería un asunto central en la discusión? Por un lado, porque es una condición para la investigación empírica científica. Parecería que para hacer buena investigación empírica tengo que chocar con la realidad a través de algunas prácticas. No alcanza con la producción de datos, con confrontar las hipótesis con datos que produzco a partir de esas hipótesis, sino que para encontrar los límites especulativos de mis ideas tengo que intentar transformar la realidad. Si no se intenta transformar la realidad creo que la investigación empírica tiene una debilidad muy fuerte. Una fuente fundamental de aprendizaje ha sido estar operando cerca de procesos reales de transformación de la realidad social, ya sean reformas o revoluciones. Allí, ideas académicamente sólidas de pronto aparecen como muy débiles y surgen nuevas hipótesis.

Esto además es fundamentalmente importante dada la laxitud de nuestras hipótesis. Es decir, lo que ocupa el lugar de una teoría de lo urbano, es un paquete de hipótesis que pueden perfectamente tener contradicciones entre sí, directamente o por sus presupuestos filosóficos o teóricos generales, porque no ha sido lógicamente sistematizado. Además de proponer como tarea un avance, necesariamente parcial, en la axiomatización de nuestras hipótesis teóricas, podríamos ponerlas a prueba con la realidad y aprender de ello. Esto implicaría también salir del analiticismo, ese estilo de estudiar una variable o un aspecto de la problemática urbana y seguir agregando variables sin nunca llegar a la síntesis. Tratar de captar lo concreto en toda su complejidad es estimulado como actitud si nos motiva el querer transformar esa realidad. Un planificador de escritorio sabe muy poco de la realidad, porque su actividad no tiene la eficacia que se suele

pretender. Pero cuando uno habla con un buen planificador cubano, que bien o mal tuvo que transformar la realidad y tomar e implementar decisiones, él no es unidisciplinario. Tiene que saber de tecnología, de economía, de demografía, tiene que saber todo lo que tiene que ver con esa ciudad cuya realidad tuvo que enfrentar como agente de transformación. En cambio, en un informe académico, o en un plan que nadie va a implementar, lo concreto, lo complejo, aparecen desdibujados por el enfoque analítico disciplinario, parcializados o fragmentados en los capítulos del informe. También habría que ver cómo se logra académicamente un producto más concreto. La vieja fórmula de la interdisciplina no me gusta, porque me parece que no da mucho resultado, sino más bien la de que cada investigador trate de captar otros aspectos de esa realidad y hacerse él transdisciplinario.

Otra cosa es que ese "laboratorio" de la investigación urbana que durante mucho tiempo creímos iba a ser la planificación urbana, en el cual se iban a poner a prueba las teorías sobre la realidad urbana, hoy está decadente. En todo caso, creo que tal laboratorio no es la planificación sino que es la política, o sea cómo se construyen fuerzas políticas, cómo se construyen voluntades políticas a nivel urbano. Porque otra razón para reflexionar sobre cómo vamos a vincularnos con la realidad en tanto investigadores, es porque es una condición de eficacia. Si queremos que las ideas tengan alguna eficacia, que se inscriban en un proceso social, que tengan algún efecto orientado según nuestra ideología o nuestra voluntad política, es necesario hacernos cargo de la inscripción social del conocimiento que producimos. Es decir, superar esa idea de que lo que nosotros producimos son libros y después vemos cuántos se venden y ese es el objetivo. Además, superar esto de escribir para los pares, para otros especialistas, que tienen la gran ventaja de que nunca preguntan cosas obvias, que si preguntan lo hacen sobre un trasfondo no tematizable porque "ya todos saben". Pero si hablamos para otro público -sean profesionales de otras disciplinas o gentes no académicas- de pronto se venían muy problematizados una cantidad de lugares comunes que han dejado de ser materia de discusión a pesar de que no se ha llegado a precisiones correctas. Esto implica redefinir los destinatarios, para quién estamos produciendo este conocimiento, ya sea destinatarios reales, actuales, existentes, que quieren "comprar" el producto o quieren usarlo, o unos potenciales. Si el capital crea su propia demanda no entiendo por qué nosotros no podemos crear nuestra propia demanda. Incluso aquí en CIUDAD hemos estado manejando la hipótesis de que estamos trabajando para un movimiento popular urbano que sabemos es actualmente inexistente en Quito. Imaginando qué requeriría ese movimiento popular urbano si existiera. Fue una manera de resolver esto, porque ¿quién nos pidió que hagamos las cosas que estamos haciendo?

Esto implica que, en tanto los usuarios del conocimiento tienen intereses, tienen problemas, son pragmáticos, y desde esa perspectiva les interesa o no el conocimiento del cual no son productores, deberíamos hacernos cargo no sólo de una producción teórica y de hacer diagnósticos sino de producir reglas de acción social: qué hacer ante cierto problema. Y plantear alternativas puede llevar a un momento en que haya que tomar una opción social o política, porque los problemas no son problemas en general sino que son problemas para alguien. Entonces, ¿para quién queremos trabajar?, ¿qué orientación queremos darles a las propuestas que hacemos?, ¿qué intereses queremos que favorezcan? Podemos definirlo muy ampliamente: "el campo popular", o podemos definirlo como el desarrollo de cierto tipo de racionalidad, pero ya no podríamos seguir produciendo ideas para que las tome quien quiera.

Otra cosa es que seamos conscientes de la relación entre el saber y el poder. Nuevamente lo político: poner el conocimiento al servicio del desarrollo de determinadas fuerzas políticas o de determinada fuerza social. No dejar en manos de divulgadores decidir a quién transmiten los conocimientos sino nosotros mismos hacerlo, en un proceso de socialización que no excluye publicar, pero que tiene que ver más directamente con capacitar, haciéndonos cargo de la cuestión pedagógica, que es una manera aunque sea parcial de tender puentes entre intelectuales y pueblo. Implica saber a quién está hablando uno y establecer una comunicación en un código distinto al código académico. Esto me parece que es sumamente saludable y que además ayuda a problematizar nuestras propias ideas, y sobre todo a generar un auténtico diálogo en una sociedad que dialoga muy poco con respecto a estos problemas urbanos. Creo que tenemos la posibilidad y la legitimidad de crear foros, de crear situaciones de encuentro, incluso entre representantes de diversos intereses, donde se expongan las ideas que ocultan los intereses, donde podemos contribuir a crear una nueva discusión social acerca de estos problemas.

Obviamente, tenemos responsabilidad en ayudar a la comprensión de estos procesos vertiginosos que están pasando, porque estos procesos no sólo tienen el efecto material de que excluyen masivamente a la población de la satisfacción de necesidades consideradas básicas y que en algunos casos ya habían sido consideradas satisfechas en muchas sociedades, sino que provocan un efecto de alienación, de pérdida del sentido. No es que nosotros le vamos a imprimir a la realidad un sentido alternativo, pero si ayudamos a la comprensión de lo que está pasando, hasta tiene un sentido terapéutico la intervención de la investigación. Para ello no es suficiente publicar libros que van a comprar mil personas y leerlos veinte. Implica trabajar con la opinión pública en la construcción de la coyuntura,

trabajar incluso periódicamente. Claro que para eso ayudaría tener buenas ideas sobre el sentido de estos procesos, y entonces tenemos que hacernos preguntas para investigar, preguntas que creo no son las que nos veníamos planteando en estos treinta años, o que dábamos ya por descontada su respuesta. Cuando ahora digo "encontrar el sentido", no me refiero a tener una teoría que tiene la misma respuesta siempre, el mismo sentido apriorísticamente determinado. Encontrar un sentido es difícil, y puede ser que no lo encontremos en muchos casos.

Otro elemento en esto de hacernos cargo de la relación del saber y el poder, es ayudar a plantear alternativas a determinadas fuerzas sociales, o políticas, o estatales, y no meramente hacer una crítica globalista. Creo que ya se ha avanzado bastante en eso pero tal vez hay que reafirmarlo: la incapacidad de muchos investigadores, por otro lado académicamente excelentes, para fundamentar propuestas alternativas para un agente social. Y no se trata de partir de un supuesto vacío y construir las iniciativas. Ya estamos ante iniciativas que con una enorme fuerza se están planteando con respecto a qué hacer con los servicios, con la centralización, con la informalidad, etc. que deberíamos caracterizar, establecer su sentido, y disputar el sentido social. No se trata entonces de negar el tema, de negar la materialidad del problema, pero sí de disputar el sentido. Yo diría que, dentro de todas las limitaciones de cada coyuntura y de las dificultades en general para tratar de tener una inserción más directa, hay muchos investigadores que ya están en esto hace rato, y me parece que es una línea que habría que desarrollar, porque tal vez se ha confundido la objetividad con la independencia o con la autonomía, creyendo que para lograr la objetividad del conocimiento hay que ser autónomo, que no hay que mezclarse. Yo creo que se puede ser objetivo y sin embargo estar vinculado a ese tipo de procesos.

Otra cuestión sería que, paradójicamente, para poder enraizar más la producción de nuestras ideas en la realidad, tendríamos que seguir trabajando el asunto de las utopías. La elaboración de utopías no es una manera de evadir la realidad, es una manera de poder diferenciar -como lo plantea Franz Hinkelammert- lo posible de lo imposible, pues es desde la utopía que yo puedo recortar lo posible, lo que la realidad me permite. Sin una utopía reconocida como tal, estoy como los alquimistas, pretendiendo lograr imposibles. Además sería absurdo que renunciáramos a esto cuando hay una gran utopía que nos está siendo vendida o puesta como inyección, o en el agua que bebemos, y que está hoy reorganizando al mundo. La utopía neoliberal es una utopía que tiene unas implicaciones sobre lo que ellos consideran posible, que son muy claras y que tiene un gran efecto ideológico, ante lo cual nosotros no debemos abandonar el campo de las utopías en nombre de un llamado realismo. Por lo pronto hay una utopía que podría disputarle espacio a la utopía neoliberal del mercado total, que es la del

cumplimiento de los derechos humanos, para poner una muy general, no digamos ya la del socialismo. Una utopía de los derechos humanos jerarquizados de manera que el logro de los derechos ligados a la libertad y a la propiedad privada no bloquee la satisfacción de las necesidades básicas. Recuperar una utopía de lo urbano y de las sociedades locales, basada en la satisfacción de las necesidades básicas de todos, por ejemplo. En todo caso habría que retomar con fuerza el tema de las utopías como condición para una investigación empírica eficaz.

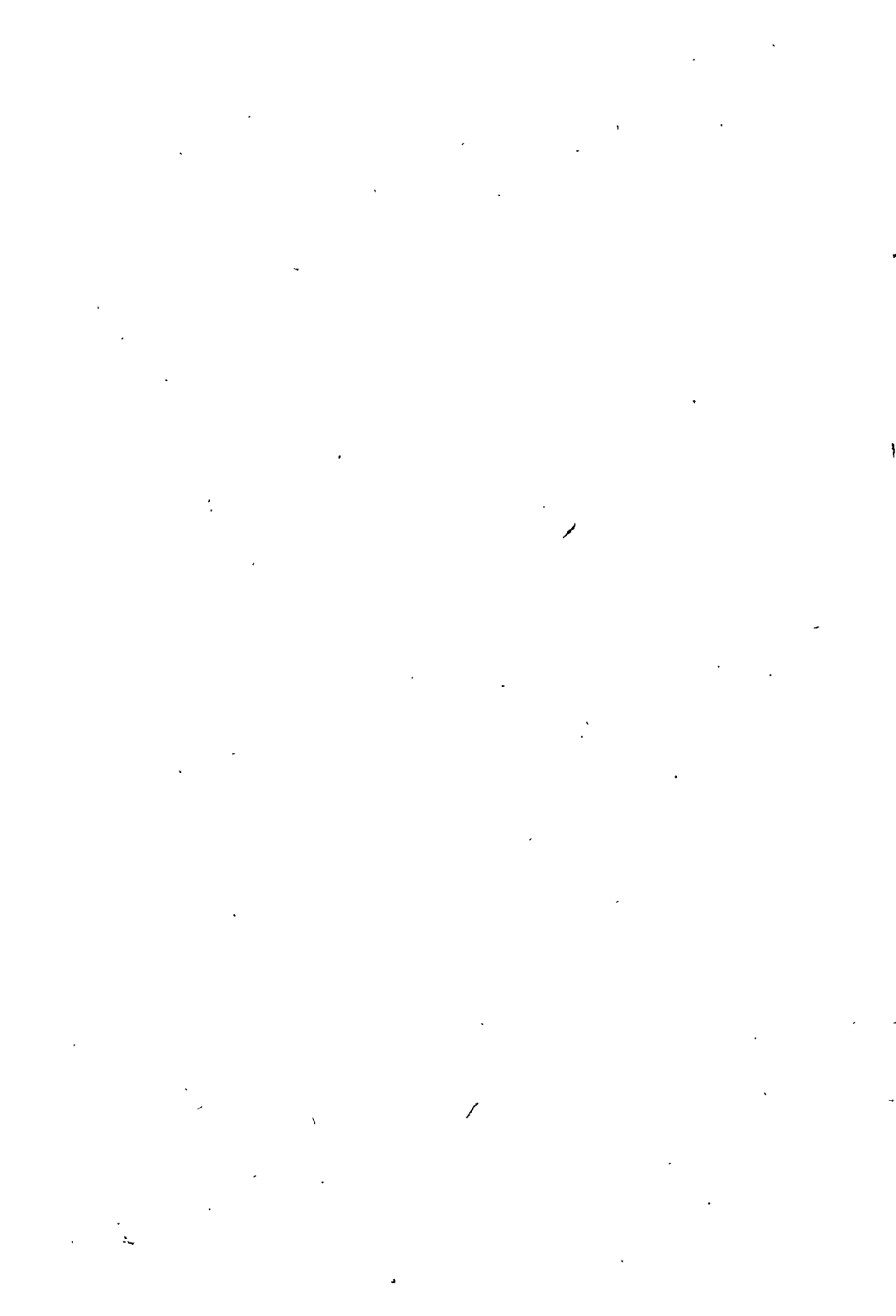
Por último, por más críticas que nos hagamos y por más que digamos lo que no hemos producido, está fuera de dudas la relevancia de la investigación urbana, está fuera de dudas la dramaticidad de los fenómenos que van a estar ocurriendo en las ciudades de América Latina, que tienen que ser conocidos y comprendidos, y por ello tienen que ser investigados. Con mi crítica no estoy diciendo entonces que acabemos con la investigación urbana y nos dediquemos a otra cosa. Creo que hay mucho que hacer y que hay que hacerlo seriamente, que tenemos una gran responsabilidad si queremos asumirla y que, en la búsqueda de cómo hacerlo mejor, tendríamos que aprender de lo que nos ha pasado anteriormente. Por ejemplo, dedicarnos a buscar el paradigma perdido no sería una buena vía para avanzar seriamente en esto. En cambio, lo válido sería recoger los frutos de la rica y variada realidad de experiencias que hemos tenido, con la idea de que hay diversas vías para avanzar en esto, sin aceptar opciones cerradas, sin elegir un único sujeto. El camino y el resultado dependerá de si estamos en Brasil, en Nicaragua, en Bolivia, en México, en Colombia, en Argentina, en Perú, en Chile, en Ecuador. No se puede determinar en general ni siquiera para distintas regiones o ciudades de un mismo país. No se trataría de decir: "a ver, para quién hay que trabajar", y de una sola vez encontrar la respuesta. No se trata de plantear una única forma de articulación con la realidad. Puede tener mucho que ver con la política, puede tener bastante que ver con la planificación, ojalá que menos burocrática, puede tener que ver con procesos de organización popular. No se trata de proponer aquí la metodología, sino de reconocer la multiplicidad de posibilidades hasta que una realidad concreta nos ayude a definir un camino también concreto para la investigación urbana.



Intervención de Mario Unda.

Ejes para la discusión

Voy a proponer una agenda sobre la base de lo que acaban de plantear Fernando y José Luis en sus exposiciones, con el afán de que acordemos un plan de trabajo común. Parecería, de lo que se ha planteado, que hay tres grandes temas que surgen, a los que indirectamente pueden ser relacionados otros. El primer tema sería lo que ha aparecido con mucha fuerza, que es el tema de la eficacia y del sentido de la investigación, es decir, para qué estamos investigando, para quiénes estamos investigando, cómo nos relacionamos con la realidad, cuáles son las propuestas que le hacemos a la realidad y para qué hacemos esa propuesta. Como decía Fernando, siempre hemos hecho análisis ex-post, siempre hemos pensado después de que ocurren los sucesos. Se trataría de plantearnos la necesidad de reflexionar antes de que esos sucesos ocurran, para poder incidir sobre los procesos. Esto también ha estado muy presente en la intervención de José Luis, que nos hablaba de la falta de oportunidad de la investigación y por tanto de la poca utilidad que tiene en relación con los procesos sociales y políticos que estamos viviendo. Un segundo tema que aparece que ha sido más presentado en la intervención de José Luis, es el tema de cómo enfrentarse a esa realidad, es decir, tratando de definir un sentido a nuestra práctica investigativa, el cómo enfrentarla. José Luis ha planteado una serie de puntos relativos a la cuestión de los métodos, al problema de la relación idea-realidad, de los laboratorios, etc. Qué mecanismos son los que podemos ir desarrollando o a qué mecanismos nos podemos acoplar para enfrentar esta cambiante realidad de una manera que sea eficaz. Y un tercer tema, que apareció con mayor fuerza en la exposición de Fernando que sería: si tenemos un sentido de nuestra práctica investigativa y tenemos un cómo hacerla, nos faltaría ver cuáles son las temáticas que parecen relevantes para cumplir con cierta eficacia un papel positivo en los procesos sociales. Abramos la discusión sobre la agenda.



**INTERVENCIONES
DE
LOS PARTICIPANTES**



PRIMERA SESION

Alfredo Rodríguez:

Me parecieron muy bien todos los puntos que expuso José Luis porque coincido. Yo creo que podíamos tomar una línea lógica y de consecuencia de que si más o menos estamos de acuerdo en los temas que plantaron Fernando y José Luis no deberíamos forzarnos a crear una agenda. Tampoco creo que deberíamos forzarnos a tener conclusiones de esta reunión. Yo creo que muchas veces las reuniones en las cuales se conversa y quedan cosas dando vueltas, son mucho más ricas. Sobre todo si estamos dudando de las prácticas que hemos tenido, debemos dudar de llegar en unas tres sesiones a decir: "los temas son tales y cuales". Si hiciéramos eso creo que estaríamos cayendo en lo que estamos criticando. No forcemos las cosas para desde ya tener una racionalidad sino intentemos tener un cierto recuento de las diversas aproximaciones, de los diversos enfoques, lo que sería un excelente inicio para ir avanzando en las propuestas que hay en el fondo de las dudas que plantean Fernando y José Luis, sin caer en una especie de autosticologismo.

Pedro Pérez:

Nos estamos juntando casi tres años después; ¿en qué hemos cambiado? A mí me quedó grabada una frase de José Luis entonces, cuando dijo: "lo que tenemos que hacer es generar un orden alternativo", como subrayando lo de orden. Por otro lado, parafraseando esa frase que dice: "en Argentina el que trabaja no tiene tiempo de hacerse rico", diría: "los investigadores no tienen tiempo para hacerse ricos, ricos en el sentido que plantea José Luis", y por lo tanto seguimos reproduciéndonos, haciendo proyectos, consiguiendo fondos. ¿En qué medida no volvemos a encontrar hoy aquello que discutimos hace tres años? ¿Por qué digo esto? Porque la propuesta de Alfredo es interesante y es peligrosa, aunque no sé si se

resuelve de otra manera. Hace tres años ya estaban muchas de estas cosas, y no sólo en germen. Hoy nos volvemos a encontrar... ¿Qué hemos hecho en estos tres años? ¿Hemos avanzado en otro sentido o no? Tal vez debemos organizar un proceso, más que ponernos a hablar sobre temas. Por ejemplo, debemos decir que ésto tiene que ser no el ocio de los investigadores porque el trabajo serían los proyectos, la reproducción, etc.; sino que tenemos que ver cómo esto se inserta en nuestro trabajo.

Pedro Jacobi:

Parece que hay dos puntos de vista en la mesa, algo más organizado y algo menos organizado. Podemos intentar evaluar y ver qué significa una u otra opción. Tal vez en un grupo tan grande y para no caer en la falsa ilusión de no tener agenda pero en el fondo tenerla, sea más importante concretizar. A mí personalmente me pareció que las cuestiones planteadas por Mario Unda permiten por lo menos completar una vuelta a todo ese cuadro de cuestiones planteadas: el sentido, el cómo y el qué de la investigación

Alfredo Garay:

Me surge una pregunta. Estas observaciones que planteaba José Luis, ¿parten de una experiencia práctica personal o de un laboratorio, de un análisis digamos de producción donde racionalmente llegamos a éstos límites? Si fuera desde una experiencia práctica creo que sería muy interesante la propuesta de Alfredo en la línea de lo que planteaba Pedro Pérez, es decir ¿qué cambiamos en estos tres años, qué nos fue pasando, que nos fue llevando a estas dudas? Entonces sí tendría sentido contar estas cosas. Si no, creo que es bueno seguir con un rigor de laboratorio, poner los temas en algún orden.

Alfredo Rodríguez:

Quiero aclarar que yo no dije que no estaba de acuerdo con la agenda, lo único que yo decía es que no seamos omnipotentes, que no podremos juzgar todo el pasado y fijar los temas del futuro, pido mesura!

José Luis Coraggio:

Yo estoy de acuerdo. La idea no sería plantear los temas de los próximos 10 años. Una diferencia de esta discusión con respecto a la que tuvimos en 1987 es que no volveríamos a hacer, ni siquiera para estos tres años intermedios, un recuento y evaluación de lo que hicimos, sino que más bien discutiríamos qué queremos hacer a futuro, qué creemos que tendría sentido hacer, qué cosas estamos empezando a hacer y querríamos contar para que otros se entusiasmen y las puedan hacer, o nos repregunten. Después de eso, si nos preocupa el tema de la eficacia y para qué vamos a hacer lo que queremos hacer, sería otro tema central, totalmente abierto, al que podríamos dedicarle una sesión. Después ¿cómo lo hacemos? Ahí entran problemas de teoría, de método, institucionales, o sea cómo deberíamos proceder, cómo nos vinculamos con la sociedad, con la política. Y el último asunto que sería el de las temáticas. Tal vez avanzada la reunión concluyamos que es mejor seguir discutiendo el cómo o retomamos lo de la eficacia y sobre esto de los temas simplemente irán saliendo ideas que quedarán registradas, pero no es que vamos a hacer la lista nosotros (no estaba pensado en hacer conclusiones ni en sacar declaraciones), y mucho menos marcarle el ritmo a todo el mundo: "de aquí en adelante los investigadores latinoamericanos tendrán que hacer lo que se determinó en la reunión de Quito". No se trata de bajar línea, sino de pensar colectivamente, se va a grabar para que esa grabación editada pueda ser socializada, con la confusión que tengamos o con las claridades que puedan surgir por ahí.

Angel Quintero:

Yo pienso en un orden justamente inverso a lo último que dijiste. Yo empezaría por las temáticas. Porque si la discusión entra por la eficacia o cosas así se puede convertir en una cosa tan desgarradora que finalmente no vamos a llegar a ningún sitio. Lo de la temática es algo más claro: no se ha estudiado tal cosa, tal cosa que pensábamos que no era importante ha surgido como bien importante... yo empezaría por ahí que es más sencillo, y entonces vamos entrando en cómo meterle a eso y dejaría para lo último lo que tú pones como primero. Sin crear una lista exhaustiva ni nada, pero empezar por ahí.

Pedro Pérez:

¿Cómo vamos hablar de los temas si no pensamos en qué capacidad tenemos para desarrollarlos? Porque es muy probable que los temas tengamos que definirlos en función de una práctica eficaz nuestra. Es decir, ¿cuál es el criterio para decidir los temas? Por qué si pensamos que el criterio para decidir los temas es cierta eficacia nuestra, entonces primero tendríamos que saber qué entendemos por nuestra eficacia. Tal vez tenemos que cambiar de perspectiva en esto mismo, porque hasta ahora lo que hemos dicho es qué cosas tenemos que estudiar y las hemos desempolvado de nuestras hipótesis, o de nuestra sensibilidad, nunca de nuestra eficacia. Por otro lado, creo que no podemos hablar de eficacia sin también hablar de temas.

Alfredo Rodríguez:

Yo creo que la gracia sería que fuera entretenido. No me pareció nada mala la idea de Angel, la de empezar a hablar sobre algunos temas. Yo creo que el punto central es el sentido, cuál es el sentido de las cosas, pero ese problema no se limita a las Ciencias Sociales. Uno de los problemas es que no se comprende sólo con la cabeza, se comprende de otra manera, y entonces no sacamos nada con decir: "tenemos que ser eficaces, y las formas de eficacia son ésta y ésta", porque si no hemos sido muy eficaces en el pasado yo creo a menos que seamos como San Pablo, es decir que nos llegue la conversión y cambiemos totalmente que hemos aprendido que los cambios se hacen de a poquito...

José Luis Coraggio:

Esto es una albóndiga y hay que comérsela, ¿no es cierto? Ahora, uno nunca se sienta ante una albóndiga y se pregunta: "¿de dónde te empiezo a comer?". Se la come. Pero como somos muchos y hay una sola albóndiga, hay que decidir por dónde empezamos. Como que habría que tener un punto de partida. Podríamos tratar de empezar por algún lado y después vemos como va derivando, no pensemos en el punto final, pensemos en el punto de partida, y hasta es posible que alguien diga algo entretenido sobre la eficacia. Y si nadie dice nada estimulante, quiere decir que es un tema que tenemos que trabajar

bastante más. En cambio, si comenzamos por temas, estaríamos una vez más en esa trillada sistematización de experiencias, donde cada uno cuenta su cuento.

Eduardo Kingman:

Yo creo que en las exposiciones de Fernando y José Luis se plantearon cosas interesantes, como el problema de si existe lo urbano como una problemática aislada del resto de realidades. Me parece que esta reunión podría fracasar si nos seguimos manejando con un conjunto medio amorfo de cosas. Por ejemplo, un posible recuento lineal tal vez indicaría que la investigación urbana en América Latina se desarrolla sobre una serie de prácticas bastante rutinarias, que están determinadas muchas veces por requerimientos que están fuera de la propia dinámica de la investigación, o sea de las necesidades de investigación. Por otro lado, he visto muchas formas de interpretación de la realidad que parten de patrones muy viejos, mientras en otros campos de las Ciencias Sociales hay una dinámica mucho mayor. A mí me preocupa, por lo que veo en el ambiente, que no existan cuestiones candentes, cuestiones que tienen que tratarse desnudándose de una cantidad de ropajes y diciendo las cosas con toda la crudeza. Como, por ejemplo, que la investigación urbana depende muchas veces de determinaciones estatales, de determinaciones financieras. Otra cosa que me preocupa es que por lo menos hasta aquí no he escuchado que se plantee el problema de las tendencias y orientaciones que están en discusión dentro de esta temática.

Alfredo Rodríguez:

Yo quisiera contestar. Mi sensación es que coincido con las cosas que señala José Luis, porque hace 10 años que las estamos haciendo. Entonces no es ninguna provocación para mí lo que dice José Luis, es decir, con matices, es una constatación. Hemos venido caminando en esta línea, y hemos venido caminando en esta línea porque nos vimos obligados a partir de cero. Entonces lo que yo quisiera es no llevar la conversación a una discusión psicoanalítica, aunque realmente no sé cómo entrarle. Me parece bien, yo creo que el planteamiento que hace José Luis es una clara situación de tendencias que están ocurriendo en América Latina, a las que habría que apoyar y fortalecer,

porque si empezamos a revisar, en distintos países ya están muchas de estas cosas. Ahora, lo que ocurre es que muchas de estas cosas, durante los últimos años habían estado miradas a menos. Ese creo que es uno de los problemas, pero difícilmente alguien que esté realmente metido en la investigación, o mejor dicho, en lo urbano por que no creo en la planificación urbana, no creo en ninguna de estas cosas, sino en cómo se va moviendo y transformando esta realidad no reconozca la necesidad de relacionar la investigación urbana con la política o, más que eso, de que los intelectuales apoyen a los movimientos sociales para que desde allí eso que pensamos se transforme en fuerza. Entonces yo creo que hay puntos que no son sorpresa sino que son una muy clara constatación de procesos que están ocurriendo en lo que es el campo del estudio de la ciudad, que es un estudio de las fuerzas políticas que están ahí, del poder.

Alex Rosenfeld:

Normalmente los temas es lo que más discutimos cada vez que nos reunimos. Y no sólo cada tres años. La verdad es que con muchos de los que están aquí nos hemos venido reuniendo a veces cada seis meses, a veces una vez al año, y hemos discutido sobre la temática de la investigación urbana. Yo creo que lo más interesante de lo que plantearon Fernando y José Luis está en la primera parte. Lo referido al sentido y la eficacia de la investigación. Creo que debemos empezar por ahí, y por la temporalidad de los proyectos, de los actores. Ese es el marco para empezar una discusión y lo otro va a salir por derivación, el cómo enfrentar la investigación, el asunto de los contenidos. Y si no sale le damos una vuelta específica después.

Alfredo Rodríguez:

Dentro de lo que decía José Luis, hay algo que me pareció fundamental y que en el pasado no estaba. Es lo que se refiere a cuál es la responsabilidad de los investigadores, de sus investigaciones y de sus resultados y de la transmisión de esas ideas. Porque en el fondo trabajando con la gente, y lo que nosotros investigamos, estudiamos, proponemos, no es una cosa en el papel, un libro, sino que afecta directamente a gente. Gente que puede asumir alguna de las opciones que se plantean o que en otros casos las mata. Yo creo que ha habido

un cambio en la responsabilidad que tenemos con las cosas que decimos y en las consecuencia de esas cosas. No estamos escribiendo para tener una cátedra en una universidad, aunque eso también, pero hay una responsabilidad de los intelectuales que es ineludible y que antes no estaba, que no importaba mucho, no nos importaban ni siquiera los derechos humanos.

SEGUNDA SESION

Pedro Pérez (moderador):

El tema es entonces la eficacia y la significación de la investigación urbana. Se pidió a Alfredo Garay y a Pedro Jacobi que estimularan la discusión proponiendo algunas ideas iniciales sobre ese asunto.

Pedro Jacobi:

Respecto a la eficacia, tal vez valga la pena tratar de explicar mejor qué consideramos eficaz, porque desde el punto de vista de la investigación nuestro producto tiene varios tipos de usuarios: académicos, técnicos, políticos. Al situar la eficacia como una palabra llave, como una referencia para buscar un nuevo camino a recorrer por la investigación, partiendo de lo que ha sido su eficacia, hay que tener un cierto cuidado para no caer en un análisis autopunitivo de la investigación urbana. Si me pongo a pensar en los trabajos considerados en el encuentro del 87, me parece que esa producción ha sido bastante eficaz desde el punto de vista del cambio paradigmático en la reflexión sobre la cuestión urbana. Ha habido efectivamente un cambio en la perspectiva analítica en torno de la cuestión urbana desde el punto de vista teórico, y aunque es difícil evaluar por país, creo que los efectos multiplicadores de este tipo de producción no son pequeños.

Ahora, en cuanto a la eficacia junto a los productores de políticas públicas, a los ejecutores de políticas públicas, esto tal vez nos deje más dudas. Pero es necesario recordar que durante la década del 70 la mayoría de los países latinoamericanos vivió bajo un régimen autoritario, donde la posibilidad de convivencia, con más apertura para un diálogo, para un entendimiento, fue seriamente reducida. En todo caso, mi impresión es que la producción teórica sobre ciertos temas vinculados a la gestión urbana ha generado una acumulación

de conocimiento que inclusive fue absorbida por el Estado. Por eso digo que la cuestión de la eficacia es bastante problemática, porque nos puede llevar a un tipo de investigación pragmática y también hay que evaluar qué sería pragmático. Sin duda hay un desafío, que José Luis planteó, que es de qué manera se acompañan los procesos en la marcha. O sea, la eficacia en el sentido de que haya la posibilidad de una interlocución entre los investigadores y aquellos que están al frente de la gestión pública. Pero tengo la impresión de que esto depende más de la capacidad política de los propios gestores para aceptar trabajar en convivencia con aquellos investigadores que se ubican como problematizadores. El gran desafío es que los gestores estén dispuestos a escuchar las reflexiones, los análisis de los investigadores. Que los cuestionen, pero que también acepten las problematizaciones planteadas por los investigadores.

En resumen, creo que esta cuestión de la eficacia tiene que ser vista con mucho cuidado, tanto desde el punto de vista de no olvidar lo que ha sido la producción teórica y el efecto multiplicador que ha tenido, como desde que esta búsqueda de la eficacia no se convierta en un eje muy pragmático de nuestra intervención en torno a la cuestión urbana.

Alfredo Garay:

Tomando los elementos de las dos charlas de esta mañana, no podía dejar de analizar lo que se decía desde lo que fue mi propia experiencia, un poco atípica, que es haber trabajado teóricamente sobre mi propia práctica. Es decir, desde el principio, las reflexiones sobre el proceso de Coyoacán, o los mismos trabajos sobre el tema municipal, siempre fueron apuntando a una reflexión sobre una experiencia, sobre una práctica. Y esta es una cosa que no es fácil, o por lo menos yo no la viví sencillamente. Porque parecía que había como una compartimentación de lo que era el mundo académico, es decir el mundo de la reflexión, de los seminarios, de las publicaciones, y una cierta descalificación de aquellos que estaban metidos en política, que estaban metidos en la gestión, porque su visión supuestamente era menos objetiva.

Me acuerdo siempre de un artículo de Pedro Pirez sobre los límites

entre la constatación y una voluntad propositiva, que apareció en el Colegio de México, en la discusión entre planificadores y sociólogos. De esa necesidad de, una vez que se constata algo, tener la voluntad de transformar esa realidad, lo que termina con una cuestión propositiva.

Lo que se plantea es, si uno constata determinadas situaciones, ¿a quién le sirve?, y si uno tiene que dar un paso propositivo, ¿a quién le sirve?, y de qué manera la capacidad de proponer descalifica académicamente, y viceversa, porque también desde la política descalifican a los investigadores como teóricos.

Sobre eso yo siempre tuve una gran admiración por la cirugía, porque la cirugía me parece que es una ciencia aplicada que se construye bien. Es decir, la cirugía tiene evidentemente una teoría general, digamos un reconocimiento del funcionamiento, pero después hay toda una relación entre experiencias aplicadas. Un cirujano decide operar un cerebro de cierta manera, y después, sobre esa tecnología o ese procedimiento, él escribe un artículo, y hay otro que lee ese artículo y que a lo mejor utiliza esa tecnología para operar otra cosa. Hay en esto una especie de construcción acumulativa de teoría y práctica, que si bien aparece como un avance tecnológico más que como un avance científico, resuelve muy bien esa relación entre teoría y práctica.

En general, en los trabajos que voy leyendo sobre la cuestión urbana no siempre se nota esa vinculación directa con la práctica, sino que más bien hay una actitud de inspectores del movimiento popular, o de las experiencias estatales, o de las experiencias no gubernamentales.

Yo creo que esto llega a un punto en que hace crisis. Hacen crisis dos cuestiones fundamentales. Una es la relativa a la eficacia de la reflexión, porque en última instancia la cuestión urbana sigue por sus caminos, y el movimiento popular avanza sin que se entere de nuestras reflexiones. No siempre se logra una articulación seria con los decisores, y esa articulación no solamente no se logra por no conocerlos o por no tener una práctica cotidiana con ellos, sino a veces por no hablar un lenguaje que les sea útil, que les sea eficaz, por no tener ideas que le sean eficaces.

Volviendo un poco sobre mi experiencia, para tratar de ver estas cuestiones desde lo real, como uno lo vive, a mí si me sirvió mucho el hecho de estar permanentemente haciendo el esfuerzo por trabajar sobre los dos tableros, es decir, por tratar de ir acompañando a esta construcción teórica y codificándola en función del lenguaje político, de lenguajes institucionales. Siempre he tenido gran admiración por Jordi Borja, que me da la sensación de que en determinado momento abandonó los papeles y se metió en el municipio -siguiendo una línea bastante coherente, desde el qué pasa en el movimiento social urbano a la cuestión del poder local- se metió en los problemas prácticos del poder local, en la práctica del poder, y en tomar compromisos políticos que a veces quitaban pureza teórica a sus escritos y desilusionaban a más de uno de sus lectores.

En este sentido creo que se abren dos caminos. Por un lado, la gente que desde esa reflexión apuntó a líneas de compromiso político y de compromiso institucional, empezando a disputar el espacio estatal con la puesta en práctica de teorías como relaciones de poder. Por otro lado, los que se replegaron hacia las organizaciones no gubernamentales, que muchas veces incluso cuestionan al Estado como un espacio válido, es decir, como un espacio en donde se pueda hacer investigación, un espacio donde a las propuestas no haya que mirarlás siempre críticamente.

Me parece que, de las cuestiones puestas sobre la mesa esta mañana, hay unas cuantas que son interesantes y que hacen fundamentalmente a la relación entre la teoría y la práctica, a la posibilidad de que teoría y práctica confluyan no solamente en un equipo sino a veces en una misma persona, a la capacidad de no hacer abstracción en la investigación de las prácticas políticas concretas.

En esto me parece que también se abren muchos temas nuevos. Cualquiera que hoy tenga una práctica política en América Latina tiene que discutir seriamente el tema del rediseño del Estado, tiene que discutir seriamente las líneas argumentales de la izquierda, tiene que discutir seriamente los temas de la práctica política que hacen al clientelismo, a la presencia de movimientos populares no puros, a la corrupción, todos temas que hacen a la realidad coyuntural de América Latina. En este sentido, del panorama general en que se podían estar

haciendo las reflexiones hace tres años, al panorama general de hoy en América Latina, hay cambios sustanciales. Hay preguntas nuevas, hay también viejas banderas que no hay que bajar y que creo que plantean elementos de discusión.

Alicia Ziccardi:

La verdad es que no estoy tan convencida de que exista una dicotomía entre lo académico y las políticas públicas o las ideas que de alguna manera se institucionalizaron, o que fueron retomadas por otros actores de la sociedad civil. Yo creo que si algo caracterizó justamente al grupo de investigadores urbanos en América Latina fue que desde distintos tipos de práctica, y de acuerdo a historias personales distintas, todos, de alguna manera, trataron siempre de articular esos dos sentidos del trabajo que hacían, aún en condiciones muy adversas.

En el caso de México, por ejemplo, hay una circulación de la gente entre la academia y el sector público, que a lo mejor es mucho más fluida que en otros países de América Latina, y que creo que ha dado saldos favorables en términos de la posibilidad de incidencia que tiene nuestra producción académica.

Concretamente, en el caso de la vivienda popular, creo que México es un buen ejemplo de cómo ciertos grupos que surgieron de grupos privados como COPEVI, CENVI, etc. o incluso de autogobiernos desde la Universidad, realmente lograron incidir en la formulación y en la implementación de ciertas políticas de vivienda.

Sin hacer una relación de causalidad, todo lo que se produjo en los últimos años de vivienda popular, fundamentalmente la creación del FONHAPO y la masividad que tuvo el proceso de construcción de viviendas, fue muy estimulado por las ideas de Enrique Ortiz, de Gustavo Romero, de gente con la que todos nosotros compartimos discusiones durante muchos años. Creo que es un ejemplo exitoso realmente en el caso de América Latina.

Desde la perspectiva académica, creo que la crisis que puede haber en nuestro campo en este momento hay que vincularla a la crisis de las Ciencias Sociales en general. La matrícula en sociología en la UNAM

ha caído brutalmente, al extremo que va a haber semestres en que no se abrirá la carrera de sociología. No se puede atribuir nuestra crisis exclusivamente al pensamiento teórico urbano, cuando en realidad el conjunto de las disciplinas de Ciencias Sociales están atravesando, sino una crisis, al menos un impasse en la construcción de nuevos modelos.

Como se planteaba esta mañana, a mí me parece muy importante pensar qué debemos hacer en el futuro. También en el caso mexicano, porque esa exitosa política urbana ya está agotada. Es una política que respondió en los últimos quince años, pero en este momento hay una reestructuración de la economía y del escenario político tan fuerte, que esta política no podrá seguir funcionando de la manera en que lo hizo en estos años. Y sin embargo no hay una respuesta de los urbanistas frente a esto. Creo que debemos tratar de pensar de qué manera podemos trabajar en la construcción de una política social, de la cual lo urbano es uno de los aspectos determinantes, pues tal vez con la salud y la educación constituye la gran trilogía que siempre ha sido importante en las políticas públicas. Creo que frente a una política económica muy estructurada y muy predominante como la que se está implementando, no existe una política social que trate de poner frenos a una política neoliberal que dé lo que habla es de que el Estado se retire, de que no asuma la provisión de los servicios, de que disminuya el gasto social en el presupuesto, etc.

Ese sería el gran desafío de los próximos años, y hasta ahora, por lo menos en el caso mexicano, sólo tenemos una política que ya está agotada, y una falta de ideas sobre cómo reinsertarnos en el campo de las políticas públicas. Y en el caso mexicano existe la posibilidad de que los resultados adquieran masividad, pero la posibilidad de incidir en el gobierno no depende de tres o cuatro investigadores, sino de que realmente esas actividades nuestras sean retomadas por los grupos que lograron que efectivamente en las décadas anteriores se pudiera incidir para lograr esa masividad.

Mi preocupación es esa: como definir en el marco de esta economía neoliberal, que ya ha sido claramente escogida e impuesta en el caso mexicano, y también en el marco de un proceso de reforma del Estado—cuál es el rol que tienen las políticas sociales y dentro de eso la política urbana en particular.

Edison Nunes:

Creo que la investigación urbana en América Latina está en una seria crisis, aunque concuerdo con Alicia en que esta crisis es un mal general y que afecta incluso la totalidad de las Ciencias Sociales. Y me parece que eso está en gran parte explicado por la gran especialización que todas las Ciencias Sociales comenzaron a desarrollar desde hace unos quince años. Pues con cada investigación, el objeto de estudio se cerró más y más. Pienso, por ejemplo, en la trayectoria que han tenido personas como Preteceille, que empiezan a investigar lo urbano y después pasan a investigar procesos de trabajo, cosas cada vez más puntuales. Y en eso se están perdiendo crecientemente los eslabones entre las varias actividades, las varias reflexiones.

Yo estaba en un seminario en Santo Domingo de los Colorados y un asistente hizo una pregunta aparentemente fuera de contexto. Me preguntó sobre la integración de América Latina. La pregunta me molestó, no porque estuviera fuera de lugar, sino porque tenía un contenido más actual, estaba muchísimo más en la pauta de la coyuntura mundial que muchas de las cosas de que yo estaba hablando. Ciertamente yo no encontraba conexiones entre los dos temas. Pero es cierto que las grandes transformaciones que están dándose hoy en día no están siendo tematizadas desde nuestras investigaciones.

Es como si el mundo no estuviera sufriendo un cambio de dirección de los más importantes de los últimos tiempos. Por eso es que pienso que estamos en una crisis y esta crisis afecta la eficacia, la eficiencia de nuestros análisis.

Esta crisis nos afecta también porque no estamos diciendo cosas que sean útiles a las personas, o estamos diciendo cosas que son útiles a muy pocas personas. Yo estoy de acuerdo con Coraggio cuando decía que nuestros libros son vendidos a los quinientos, a los mil o quizá a los veinte investigadores que viven de eso y que los leen. Pero no me parece que sea por nada, hay una repetición de temas y de enfoques que tornan a esa literatura bastante aburrida en general y con muy poco sentido para la gente.

A mí me parece que no sólo tendríamos que discutir, por ejemplo, la cuestión de las políticas sociales, sino que se trata de encontrar cual sería el sentido de la discusión de la equidad hoy en día. De alguna manera empezar un diálogo con los neoliberales, enfrentarlos. No solamente reemplazar una particularidad por otra particularidad. O sea ¿qué sentido tiene pensar la política social? Bueno, creo que tiene mucho sentido, pero ¿cuál es el sentido contemporáneo de pensar una política social en un mundo que está en cambio? Es cierto que tal vez no tendremos las respuestas ahora, pero tenemos que hacer un esfuerzo en esa dirección.

José Luis Coraggio:

Quiero referirme a algunas cuestiones detonadas por lo que se dijo hasta ahora, en la línea de las precisiones que planteaba al principio.

Si vamos a discutir el tema de la eficacia de las ideas que producimos como conocimiento a partir de un proceso de investigación, esa eficacia podría ser indirecta, pero en todo caso tendría que desembocar en algo que podemos llamar un cambio en la realidad, más allá de las ideas mismas. En otras palabras, si gracias a que hemos investigado mucho, hay un nuevo paradigma, no lo contaría yo como eficacia, salvo que ese nuevo paradigma incorpore prácticas más allá de la misma investigación, por ejemplo, de técnicos, de planificadores, de políticos, etc. O sea, me centraría en la relación ideas-realidad, y no en la relación ideas-ideas, porque si este último fuera el punto de vista podríamos encontrar que siempre vamos a ser eficaces. Siempre hay algún efecto, por pequeño que sea, sobre otras ideas.

Entonces, pensémoslo en términos de intervenciones en la realidad urbana, social, económica, tecnológica, en términos de transformación de relaciones, de situaciones. Además aunque es muy importante lo que plantea Alfredo Garay, desde una experiencia personal creo que tenemos que pensar en términos del intelectual colectivo. Puede ser que haya alguien que está ahí, limpiando datos que son relevantes dentro de cierto marco teórico. No está cambiando nada real, digamos, con su trabajo, pero forma parte de un colectivo en el que cumple una función.

Otra cuestión que, en la discusión que hizo Jorge Enrique Hardoy de mi introducción al tercer volumen del encuentro anterior, me dejó picado, es si estamos hablando aquí de ideas que son producidas como resultado de un proceso de investigación científica tal vez no nos vamos a poner de acuerdo esta vez sobre qué es eso y no de ideas producidas por gentes que además son investigadores. Porque lo que puede pasar es que en distintos momentos se lanzan ideas o se tiene la posibilidad de ser oído por alguien que toma decisiones, y esas son ideas que son llevadas a la práctica. Dado el objetivo de explicar el proceso de investigación, anticipar su futuro, y plantear estrategias, yo quisiera diferenciar entre ideas en general e ideas que son resultado de una investigación científica.

Estoy seguro que el mismo Jorge Enrique, que es un hombre que ha generado muchísimas ideas y que ha tenido muchos oídos cercanos de gente que toma decisiones a nivel nacional o internacional, ha lanzado muchas ideas que se le ocurrieron desde un sentido común ilustrado que tenía en el momento en el que le hacían la pregunta. O sea que su respuesta no fue siempre un: "verá, deme tiempo, voy a investigar", así fuese una pregunta nueva. Aunque seguramente también ese contacto con agentes le detonó temas de investigación.

Claro que hay una relación entre esas ideas, entre esa ilustración, y la investigación, pero al cuestionar la eficacia de la investigación urbana me atendería a las ideas que son producidas o están asociadas con ese procedimiento que llamamos investigación científica. Es una posibilidad, la otra también es válida.

Otra cosa es a qué vamos a llamar eficacia en general. Por ejemplo, puede ser que el discurso de los investigadores sirvió no para detonar políticas, sino para acompañar como un manto científico las políticas, para justificar políticas que estaban definidas independientemente de la investigación. Que el discurso del ministro del ramo, que la presentación del proyecto, incluso por presión de los organismos internacionales, hayan sido recubiertos por términos científicos, por hipótesis científicas, pero sin que realmente haya habido una relación de determinación de la política por la investigación. En ese caso, hay una eficacia ideológica, pero no hay una eficacia en el otro sentido, el de generar acciones nuevas. Tendríamos que ver como queremos pensar en relación a eso.

Se me ocurre también que vale la pena volver a hacer la vieja diferencia entre eficacia y eficiencia. Mientras estamos hablando de eficacia, estamos hablando de que de alguna manera se cambie (o se mantenga, si la tendencia es al cambio) la realidad; puede ser a un costo altísimo, puede ser no querido, puede ser un efecto no buscado. Entonces siempre es eficaz lo que hacemos si es que tiene algún efecto real; es ineficaz si no tiene ningún efecto. Pero si ahora pensamos en términos de eficiencia, aparecen otros problemas. Por ejemplo, puede ser que descubramos los altísimos costos por unidad de conocimiento o por idea producida por esta comunidad. Por esto que se decía: mucha repetición, falta de intercambio, falta de criticismo. Que se llegue a una idea, incluso eficaz, pero a un costo enorme.

Por otro lado, el hablar de eficiencia nos obliga a afinar los objetivos. Al estilo de los economistas, la eficiencia se mide respecto a objetivos bien determinados. Entonces, ¿desde dónde vamos a evaluar el impacto de la investigación? ¿O no vamos a explicitar el objetivo al que apuntamos para ver si tuvo impacto o no y simplemente cualquier efecto será considerado como positivo? Si entráramos a discutir eso, yo propondría como primer objetivo, el de recuperar prácticamente la globalidad, la integralidad de los procesos. Y para mí eso tiene que ver con la política, con incidir en el resultado de la estructuración del poder. Porque podemos hacer que una obra pública vaya acá o vaya allá, y eso es eficacia también.

Estoy pensando, de todos los posibles objetivos, en uno que realmente sea integrador, y me parece que tiene que ver con el poder, con la posibilidad de una intervención más integral en una sociedad local y no solamente con resolver problemas particulares. Esta también es una dimensión, pero me gustaría, me parece, concentrarme más en aquella más global, más pretenciosa, si se quiere.

Otra manera de entrarle a esto es preguntarnos de dónde viene el tema de la eficacia, por qué aparece en esta reunión. Observen ustedes lo que aparece en las introducciones a los tres volúmenes, que son el resultado de leer los trabajos que fueron presentados hace tres años. Yo creo que hay una sensación, después de leer todos los trabajos presentados, de que hubo una imposibilidad de lograr que el Estado asumiera las propuestas que hacían los científicos. Ahí habría

nuevamente que discriminar, siguiendo la propuesta de Pedro de que afinemos un poco más los conceptos. Porque si nuestro paradigma era la planificación integral de lo urbano, esa historia nos da un resultado. Pero si nuestros puntos de mira eran las políticas públicas en general, podía ser la de vivienda, podía ser la del agua, podía ser la del transporte, entonces creo que vamos a tener una evaluación muy distinta de lo que pasó. Y creo que esta sensación de no haber logrado insertarse productivamente tiene que ver con no haber logrado imponer el paradigma de una racionalidad distinta para la ciudad. Entonces, es otra vez una pretensión muy global, cuya frustración no quiere decir que no se haya incidido en políticas sectoriales, parciales, de todo tipo, y en algunos casos con masividad, como señaló Alicia. Entonces, ¿desde dónde vamos a ver esto? Cuando planteamos el problema de la eficacia, ¿es en general, en abstracto, o queremos concretar? Yo nuevamente tendería a pensar en algo más global, más integrador, más pretencioso.

Otra cosa es que desde dónde estamos hablando, es decir desde las organizaciones no gubernamentales, desde las universidades, etc., en general las propuestas y las teorías de la investigación urbana han tenido un sesgo antisistémico. Hubo una propuesta implícita o explícita de transformación de la sociedad en su conjunto. No deberíamos extrañarnos mucho de que el Estado no prestara mucha atención a un discurso que podía tener propuestas técnicas, pero que también tenía esta tendencia antisistémica. Más me preocupa, en cambio, que las fuerzas políticas antisistémicas o de resistencia al sistema no hayan asumido tampoco estas ideas. Que los movimientos sociales siguieran desarrollándose a su modo, etc. Sin embargo, yo creo que han habido experiencias como la de Chile y los movimientos de pobladores, donde hubo un proceso casi yo diría de crecimiento simultáneo de la teoría con las ideas en sentido más amplio, de los conceptos con las prácticas. Alfredo y otros compañeros podrían traer tal vez ese ejemplo, pero me parece que no hay muchos de esos, que los estudios de los movimientos sociales son a pesar de los movimientos sociales, acompañando o enriqueciendo tal vez, y aún mucho más desconectados con respecto a las fuerzas políticas. En este país, por ejemplo, no hay ninguna fuerza política progresista, por no decir de izquierda, que tenga un programa para la ciudad, a pesar de que hay investigación sobre la ciudad. Como que no se ha constituido en un

elemento importante para la práctica política, aunque a nosotros nos parezca que es políticamente relevante pensar la sociedad local, y pensar la problemática urbana.

Otra cuestión, para terminar, es que tal vez tendríamos que aclarar de qué investigación hablamos, producida dónde. Porque, en esta propuesta que yo hacía en la mañana, estaba pensando en la producida por "nosotros". Pero si se hace una obra de transporte, una gran obra de infraestructura, hay investigación atrás. A lo mejor no se llama a los centros de investigación para hacerlo; ni se evalúan ciertos efectos sociales, se evalúan otro tipo de cosas, pero hay investigación. Hay otros investigando que no están en esta reunión, ni están muy representados en esta reunión y que tienen una eficacia distinta. Puede ser a través de obras, puede ser a través de racionalizaciones del Estado, puede ser a través de la elaboración de leyes, puede ser de muchas maneras. Entonces, me parece que estamos hablando de la investigación urbana producida por un determinado subsector de la comunidad, cuyo producto terminal es cierto conocimiento sobre la ciudad. Y tal vez tendríamos que decidir si queremos incidir en ese tipo de decisiones y/o si nuestro papel pretende ir más por el lado que yo estaba planteando, de recuperar la globalidad para otra política. Porque lo segundo pasa, por ejemplo, por anticipar una cantidad de efectos no intencionales o encubiertos que tiene una obra sobre distintos sectores sociales -resultado de evaluarla social y políticamente- que me parece que está un poquito más en el sentido de algunas de las propuestas que se hicieron.

Alfredo Rodríguez:

Una primera cosa que quiero decir es que a mí me parece fundamental encontrar el sentido del trabajo que hacemos y encontrarlo también en el discurso que hacemos. Y en esto siempre vuelvo al proyecto de la constitución federal socialista de Chile del año 22, de Recabarren. El decía: "lo que ocurre es que los compañeros no conocen el programa del partido, entonces yo se lo voy a explicar: ¿qué es lo que queremos los federados socialistas? lo que queremos, es vivir bien, eso es todo". Y por eso todo lo otro.

Pero nuestro discurso hacia la gente ha sido: "No! Queremos cambiar las relaciones sociales de producción etc., etc.". Es decir cosas

abstractas. También fue maravillosa la entrevista que le hicieron a Bateman diez días antes que muriera, donde decía que había hecho cien mil cursos de educación popular, y la gente no le entendía y no le oía. Pero que cuando él había empezado a decir que lo que queremos, es vivir bien, ahí sí, ahí le entendían. Y terminaba al final, cuando hablaba sobre la canción de protesta, diciendo: "la tristeza nada engendra, hay que hablar, hermano".

Entonces ¿cuál es el sentido? El sentido real es que, incluso nosotros, yo mismo, queremos vivir mejor. No estoy haciendo sólo un discurso hacia otros, sino que llevamos una vida de mierda! Yo quiero vivir mejor y por eso quiero cambiar cosas.

Por eso yo tendría ahí un matiz que no sé como resolverlo con respecto a las ideas de la investigación que tiene José Luis. Si hay ideas buenas, no me importa de dónde vengan, porque las ideas no sólo surgen de un raciocinio lógico, o de un procesamiento metodológico de la realidad, que no me aseguran que van a salir ideas. Es decir, las ideas aparecen; de dónde vienen las ideas correctas y de dónde no, sería otra historia.

La segunda cosa, es que yo creo que una parte central de la investigación -y no sólo de la investigación- es que si realmente estamos insertos en una sociedad, debemos conocer cuáles son las reglas del juego en este momento. Cómo se mueven los actores, cómo se toman las decisiones, todo eso. Porque la mayoría de las veces, a pesar de que hagamos una investigación sobre algo y lleguemos después tal vez a propuestas muy exactas, no funciona. Y no funciona porque lo que ocurre es que no conocemos los mecanismos de cómo actúan las fuerzas en la sociedad, en la ciudad, y no sabemos tampoco muchas veces si no estamos solos en el centro de una investigación sobre tal y tal cosa. Perdemos algo que yo defiendo también en la investigación, que es la intuición. Porque podemos plantear una investigación muy correcta y a la vez no percibir las tendencias nuevas que están ocurriendo en la realidad, cambios reales que están ocurriendo y que a veces son muy poco visibles.

Un ejemplo. Hace bastantes años atrás, en Chile, la dictadura creó dos o tres programas de subsidio a la desocupación. Uno de ellos, el

Programa de Empleo Mínimo (PEM), que era el programa más degradante que uno pueda pensar, porque consistía en que la gente no hiciera nada productivo porque si no, decían, se introduciría una competencia desleal a la iniciativa privada. Entonces la gente salía, barría calles, o pintaba piedras, y esos contingentes estaban conformados fundamentalmente por mujeres pobladoras. Entonces un grupo de economistas socialistas propuso que, dentro de las propuestas futuras de un gobierno democrático, una de las cosas que había que evitar era el PEM, creando en cambio un subsidio, de tal manera que las mujeres pudieran volver a su hogar. Eso era terriblemente reaccionario, porque aún siendo degradante, lo otro hacía que las mujeres salieran de su casa, se juntaran, conversaran, fueran ellas las que llevaban algún tipo de ingreso y no sus maridos. Cambiaban los roles dentro de la estructura familiar, en un cambio radical, profundo, a partir de una medida absolutamente degradante. Y si uno no estaba ahí inserto en la realidad, y miraba todo eso desde una perspectiva de economista, veía como mejor que volvieran a casa, lo que era reaccionario.

Tercer punto: yo creo que hay que llegar a encontrar un discurso que entrelace los intereses particulares y los intereses generales, que si no logramos ese tipo de cosas, no lograremos, como nosotros decimos, materializar la política.

Por ejemplo: en el año 83 hubo una toma de terrenos muy grande en Chile. Era un problema de vivienda. La gente no va a una toma de terrenos por razones ideológicas sino por razones de extrema necesidad, cuando no ve ningún otro camino de resolución salvo ese. Eran unas treinta mil personas que se habían tomado unos terrenos, en el momento más duro de la dictadura. Iban por aquello y no había que confundirlo con la lucha democrática. Pero lo que sí era interesante y aprendimos porque estuvimos ahí, era cómo combinar la reivindicación particular, a la cual había que darle respuesta, con una lucha democrática. Porque la lucha por la vivienda no era una lucha democrática, porque se podía resolver sin que tuviera un contenido político y de lucha por la democracia.

La relación entre intereses generales e intereses particulares es algo que también tenemos que tener presente en otra de las actividades que

nosotros podemos hacer, que son las asesorías. Porque hay otros grupos que se dedicaban sólo a resolver problemas de vivienda, pero lo que nos interesaba a nosotros era cómo mantener el conflicto. Pero a la vez, para mantener el conflicto, había que dar una respuesta. Antes siempre pensábamos en el conflicto, pero ahora tenemos que ponernos de cabeza, de manera de seguir la lucha reivindicativa y además darla en una dirección democrática. Y además, tenemos que entender que esa lucha no la damos nosotros, sino que la daba la gente que se estaba arriesgando ahí. Se trataba entonces de restar este protagonismo de los investigadores o acabar con lo que yo creo que fue el drama de los años 60, cuando los sociólogos o los científicos políticos se creían políticos. Y se hacía esta equivalencia: "Ah, estudió sociología, entonces es político (y además, dirigente político)". Los políticos son unos animales de un tipo, los intelectuales son animales de otro tipo.

La cuarta cosa: yo creo en la eficacia de las ideas, yo creo que las ideas forman parte de la realidad, que no son ajenas a ella, y que las ideas por sí mismas amplían y transforman la realidad. Entonces yo les buscaría una eficacia, por el lado de si se logran insertar ideas, si se logra colocar la ciudad como problema al interior de los movimientos sociales, entre los investigadores... Claro que no me gusta la realidad, hay que cambiarla o hay que buscar otras posibilidades. Yo no descarto eso y lo creo muy importante, porque de repente cuando uno está en una situación absolutamente cerrada, sin ningún camino hacia adelante, el solo hecho de negar que la realidad actual sea la única posible nos permite al menos vivir, y permite ir encontrando un sentido.

Fabio Velásquez:

Yo tengo un par de ideas confusas, pero las quiero poner sobre la mesa. Conectando con la última parte de la intervención de Alfredo, sobre la posible eficacia, esta mañana José Luis mencionó otro término que era el sentido de la investigación, y como pienso que el concepto de eficacia puede poner una camisa de fuerza a la investigación y al trabajo que nosotros hacemos, entre esos términos yo privilegiaría más el de sentido que el de eficacia.

Los que somos sociólogos, al hablar de sentido nos referimos a la intencionalidad que los actores imprimen a su acción, buscando

obviamente un resultado. Pero también me refiero a lo que yo llamo la ética de la responsabilidad, es decir que, como investigadores, tengamos muy claro qué es lo que estamos haciendo cuando hacemos investigación y para qué lo hacemos. Pero ese sentido no tiene que traducirse necesariamente en una eficacia, a no ser que entendamos el concepto de eficacia de una manera un poco amplia. Es decir, no necesariamente buscar una eficacia inmediata, aunque algunas de las cosas que nosotros hagamos pueden tener ese tipo de eficacia, sobre todo cuando hacemos asesorías o cuando hacemos proyectos de investigación que tienen un efecto práctico inmediato. Yo diría que hay otros niveles de la eficacia, uno que se podría llamar, más que pragmático, político-ideológico. Es decir, estamos alimentando un debate con ideas que se supone son el resultado de una cierta rigurosidad, o de una cierta intuición como dice Alfredo. Incluso yo diría que algunos trabajos de investigación que no necesariamente se colocan en el terreno de la eficacia, a través de muchas mediaciones pueden tenerla. Esto valoriza, en mi opinión, el trabajo que muchos hacemos desde las universidades, que a veces por las circunstancias no tiene ese sentido de la eficacia, sino que tiene más el sentido de la producción de conocimientos. No por el conocimiento mismo, obviamente, pero que no está enmarcado en ese propósito de lograr que nuestras ideas se conviertan en fuerza, aunque ansiamos, como investigadores, que nuestras ideas se articulen a los movimientos y se puedan convertir en fuerza.

Por eso me parece más importante hacer énfasis en el sentido antes que en la eficacia, aunque consideremos la eficacia, entendiendo que no todo el tipo de investigación que hacemos puede tener repercusiones inmediatas o mediatas, sobre todo en el terreno de la política. Porque yo sí creo que es importante un balance entre lo académico y lo político, un balance que no es mecánico, sino que tiene que entenderse como que el sentido de hacer academia es transformar la realidad, pero que el sentido de hacer política es hacerla bien, y sólo la podemos hacer bien si conocemos bien la realidad, es decir, si podemos elaborar rigurosamente conocimientos acerca de esa realidad. Esa es la mutua relación que yo entiendo, por lo menos en un plano muy general.

Lógicamente esto no es un llamado a la asecha política, ni más faltaba, pero sí a entender que hay unos ciertos niveles de autonomía

del desarrollo intelectual, del desarrollo académico. Los profesores universitarios nos involucramos en la búsqueda, en el debate intelectual, en el debate teórico, en el debate metodológico, pero es importante también buscar mecanismos de socialización de las ideas, que no necesariamente están ligados a la política, que pueden también tener una eficacia social, no necesariamente política. Es decir, que los conocimientos puedan ser apropiados por sectores sociales de muy diversa índole, e incluso por los que toman las decisiones.

En ese terreno, yo diría que no forcemos a la producción intelectual en el campo de la investigación urbana por un camino tan estrecho, tan directo, tan rígido, y que más bien demos prioridad a la definición de ese sentido, a qué es lo que queremos hacer con la investigación urbana, tenga o no una eficacia inmediata, aunque ojalá la pudiera tener. Y allí me parece que es importante establecer una reflexión, sobre las relaciones entre el intelectual y el político.

Yo he tenido una experiencia reciente: como profesor universitario fui llamado a asesorar al municipio en Cali, para la elaboración del plan de desarrollo. Me llamaron como profesor universitario, y me llamó el político, el alcalde. Allí tuvimos unos encuentros bastante difíciles con su equipo de gobierno, porque había serias contradicciones entre la manera de ver la ciudad que tenían los asesores, como intelectuales, como investigadores, y la manera de verla que tenían los políticos, y ese sí me parece que es un campo rico para ver cómo lograr esa conexión. Yo no lo veo muy clara todavía, pero me parece muy importante, porque definir bien esa conexión le permitiría a los políticos recibir con otros ojos a los intelectuales, y a quienes hacemos investigación académica mirar con otros ojos cómo se hace una transformación de la realidad que no encaje con nuestro concepto de racionalidad.

Angel Quintero:

En el primer tema de la eficiencia y el sentido de la investigación se me ocurre, sobre todo por lo último que estaba diciendo Alfredo, que mucho de la eficiencia está precisamente en los sentidos, está en la posibilidad de que haya transformación de los sentidos, ya no en los términos Weberianos de la palabra, sino en términos un poco de la

simbología, de lo que se puede representar en términos de unos símbolos, de un imaginario de parte de las personas que viven en las ciudades, y desde ese punto de vista, la eficiencia no es la única vara. Definitivamente estamos hechos en la época de los múltiples sentidos. Pero yo creo que hay que poner sobre el tapete el que alguna política particular o una investigación particular, aún generando un tipo de política que resulte un fracaso, a nivel simbólico pueda dejar una huella que repercuta en los cambios que se puedan ir dando en el futuro.

Esto me hace vincular este primer tema con el segundo, el del cómo, porque creo que en esta relación entre sentido y eficiencia y en la medida en que la eficiencia puede estar relacionada con los sentidos que pueda tener o generar una investigación, el cómo se hace creo que es fundamental, porque ahí están envueltos no sólo los resultados de la investigación, sino los símbolos. Símbolos que de alguna forma están en el cómo se hace, y no sólo en los resultados. Y eso tiene mucho que ver no sólo con la forma en que se va a hacer la investigación, sino a compartir los resultados de esa investigación, con la forma cómo se van a decir.

Eso me recuerda una historia, que es una historia de hecho vieja, o que por lo menos yo la vi hace mucho tiempo y la asumo, me pongo de protagonista en esta historia. Es una historia muy urbana porque tiene que ver con cosas de construcción, y la voy a contar porque tiene que ver con los sentidos.

Y es que estaba caminando por las calles de una ciudad, vamos a ponerle Barcelona, que tiene una fabulosa catedral, que es difícil no fijarse en ella, pero que uno, como anda siempre despistado, porque está pensando en sus investigaciones, no había visto! Pero con ese ánimo de la libretita antropológica, llego ahí y están los obreros trabajando, y entonces pregunto a un obrero: "¿Qué haces?" y entonces me dice: "Bueno mira, estoy poniendo una piedra encima de la otra". Y las piedras eran más o menos grandes, así que yo le tuve una admiración a la persona que iba levantando esas piedras tan grandes. Y seguí caminando, todavía pensando en el próximo proyecto, de sociología del trabajo, porque entonces andaba en eso del movimiento obrero y entonces tenía que averiguar lo que la gente hacía, en qué trabajaba, el sentido que tenía. Y entonces le pregunté a

otra persona: "¿Qué estás haciendo?", y me dijo: "Estoy ganándome la vida. Yo tengo una familia, hijos y tengo que mantenerlos, estoy ganándome la vida". Entonces yo vi que la persona era muy responsable y la admiré también. Seguí caminando e hice otra pregunta -y ya esta tiene que ser la última, porque así son los cuentos siempre, el número tres es bien importante- y le pregunté: ¿Qué estás haciendo? Y él me dijo: "Estamos haciendo una catedral", entonces yo miré para arriba y vi aquellas torres maravillosas de la catedral de la Sagrada Familia y entonces canté loas a la labor de este último trabajador...

Ahora, para que él me pudiera decir eso, tenía que haber un cambio en la manera en la que él me iba a contestar, tenía que usar el plural, porque no podía decir. "Estoy haciendo una catedral", eso sería imposible. Tenía que cambiar del singular al plural, "Estamos haciendo una catedral". Quiere decir que la misma manera como él me contestó estaba estrechamente vinculada con el sentido que él me manifestaba. Las tres personas estaban haciendo lo mismo, las tres personas estaban ganándose la vida, estaban levantando una piedra grande, y estaban haciendo una catedral. Pero la manera como reflejaron el sentido, como expresaron el sentido, fue fundamental.

Eso me lleva a mi primera discusión de esta mañana, sobre las temáticas, porque después llegamos a un consenso de que las cosas iban a estar mezcladas, y en eso me late que seguimos. Yo creo que parte de la eficiencia sí se vincula con el sentido, y es precisamente en que las temáticas que se abordan tengan sentido, hasta qué punto estas temáticas que abordemos sean importantes en términos de los sentidos. Hasta ahí llego ahora.

Eduardo Kingman:

Me parece que cuando estamos tratando de plantear el problema de para qué la investigación, si debemos investigar o no, nos torturamos a veces sobre cosas que escapan a nuestro control. Yo creo que habría que ubicar las condiciones de la investigación social en América Latina y en el mundo, en una problemática mucho más amplia, que tiene que ver con una crisis generalizada de perspectivas y paradigmas, y que no debemos torturarnos respecto a algo que está más allá de nosotros.

Nosotros no somos el sujeto social, ni podemos construir un sujeto social.

A la vez, me extraña que en un país que está en una de las crisis más agudas en América Latina, que es el Perú, están buena parte de los grandes investigadores, por ejemplo, en el campo de historia o de la antropología. En ningún lugar como en el Perú se ha logrado concebir desde nuevas perspectivas el mundo andino o el problema de las comunidades o el de las barriadas. Relacionado con esto está el hecho que se señalaba, que yo creo que sí es cierto, de que si bien la investigación en sí tiene una validez, dada por su descubrimiento de los fenómenos fundamentales, a veces lo que sucede es que nos estamos haciendo preguntas muy viejas. Si nuestras cuestiones no están penetrando a profundidad en los fenómenos, y si además nuestras respuestas son viejas y gastadas, no atraen a nadie. Sin embargo habría casos, como el mencionado del Perú, en que se dan circunstancias favorables que van más allá del propio proceso de investigación y que tienen que ver con el desarrollo de los movimientos sociales.

En lo que se refiere al problema de la globalización, me parece que es cierto, que hay que buscar algún tipo de globalización, pero lo veo muy difícil en las circunstancias actuales, creo que todos estamos un poco perdidos. Ese estar perdidos, si lo tomamos del buen lado, puede ser saludable. Ahora bien, en el caso de la cuestión urbana creo que uno de los problemas más graves es la ausencia de un acercamiento mayor a lo que son esas realidades. Las fuentes son fundamentalmente estadísticas, o bibliográficas generales; a la vez, cuando se desarrollan trabajos empíricos, faltan preguntas que provoquen un auténtico acercamiento a la realidad.

Por eso yo diría que hay que combinar las globalizaciones con acercamientos mayores. Y creo que esos acercamientos tienen que ver con un enfoque de tipo histórico de esas realidades. Por ejemplo, examinando los trabajos sobre la informalidad veo que hace falta, en el caso de los países andinos, un desarrollo del tema en relación a esos países específicos. No veo que haya estudios en donde se incorpore el problema de las estrategias básicas de sobrevivencia que desarrollan las comunidades andinas, lo que es fundamental porque

cuando la gente migra no queda aislada, sino que mantiene la relación con su comunidad de origen, a la vez que reconstituye sus relaciones de reciprocidad como los sistemas de mingas al interior de las ciudades. Y todos esos elementos no son elementos que se generan ahora, sino que tienen una larga existencia.

Pero por otro lado hace falta hacer un acercamiento más profundo a eso. Lo digo por experiencia, porque uno puede empezar idealizando las cosas. Por ejemplo, yo he dicho: "bueno, estas comunidades se están defendiendo, esta comuna dentro de la ciudad esta defendiendo sus viejas formas de existencia y está defendiendo el mundo indígena". Pero solamente en la medida que penetré en ese mundo me di cuenta de que si bien hay sectores que están en eso, hay también otros sectores que están desesperados por ser modernos; y que están queriendo ser modernos de cierta forma.

Me parece que ahí está justamente la eficacia política de la investigación y que ese es el sentido político fundamental de la investigación: la posibilidad de adentrarse en la realidad sobre la base de preguntas distintas... Yo veo que la tendencia general en la investigación urbana es mantener lo urbano como compartimento cerrado. Pero la relación entre la ciudad y el campo en nuestros países es una relación permanente, y no sólo eso, sino que la relación entre lo que es un fenómeno socio-espacial, y lo que decía Angel, el problema de los sentidos, el problema de la cultura, el problema de los saberes cotidianos de la gente, son claves para realmente poder penetrar en las cosas y dar una perspectiva distinta.

Alex Rosenfeld:

Yo pensaba seguir en la línea de lo que habló Angel, intentando retomar lo que fue el comienzo del trabajo de investigación en SUR. Recuerdo que empezamos, no tratando de transformar el paradigma, sino más bien tratando de destruirlo definitivamente; porque los artículos que se publicaron, y ese primer libro de Alfredo en la colección de estudios sociales de SUR, de alguna manera intentaban eso. De alguna manera lo que se intentaba, después de muchos años sin investigación urbana en Chile (porque esto fue a comienzos de los ochenta y se había abandonado todo en el 73), fue tratar de ver cómo recuperar la

Utopía. Nosotros no empezamos con investigación empírica, empezamos más bien a tratar de reciclar algunas ideas. Y junto con trabajar un poco en el sentido de recuperar ese elemento de utopía (y no digo paradigma, para nada), avanzamos en algunos temas que han sido históricos en la investigación urbana en Chile: el de la vivienda, y el de los movimientos sociales (ya no eran los movimientos populares), y gran parte de la producción de SUR en un momento se refiere al problema urbano. Y yo creo que fue necesario.

Ahora, ¿cuáles son los últimos cambios? Yo creo que en este último año ha cambiado un poco el lente y que eso tiene que ver con el elemento de eficacia, porque de alguna manera todos los que tuvimos la oportunidad de regresar a Chile, y empezar a hacer investigación, quisieráramos o no nos vimos involucrados en el proceso de transición política; nos vimos demandados por el proceso de transición. Y más allá de buscar nuevas ideas, fundamentalmente en relación con lo que se proyectaba en ese momento como formación de ese movimiento popular urbano que hubo a partir del comienzo de la década de los ochenta, y más allá de retomar un poco el problema de la vivienda en Chile, con un millón de déficit de viviendas, y del problema de los allegados, fuimos encontrando que cada vez más nuestras investigaciones y nuestras reflexiones tendían a ser bastante instrumentales y operativas, posiblemente muy eficaces desde el punto de vista del sentido vinculado al proceso de transición, que era fundamentalmente el fortalecimiento de la sociedad civil.

Ahora bien, la eficacia tuvo un elemento de oportunidad muy claro. ¿En qué sentido? Que quizá abandonamos una perspectiva más macro que había sido parte de las visiones de la década anterior, como la de los procesos de urbanización, por ejemplo. En parte la abandonamos porque orientamos nuestras investigaciones hacia temáticas que eran coyunturales, o que eran parte de la demanda de ese momento; y también, porqué no decirlo, porque trabajábamos desde una ONG, ya no trabajábamos desde la universidad. Y desde una ONG las investigaciones son año a año, y eso también limita; y las agencias también limitan la investigación a los temas que son de interés del momento.

Entonces yo creo que ahí hubo un enfoque, en parte sugerido por nosotros mismos, de compromiso hacia los sectores populares muy

subordinados y dominados en ese momento, de compromiso con el proceso de transición a la democracia, y de alguna manera abandonamos también algunos elementos de utopía, y nos volvimos eficaces quisiéramos o no quisiéramos, como catalizadores o productores de ideas orientadas instrumentalmente hacia ciertos sectores políticos y hacia ciertos sectores del movimiento popular.

En ese sentido no creo mucho en la división de Alfredo. Yo creo que que no fué así. Al contrario digamos, mucha de la gente de las ONG, ustedes lo saben, saltaron al Estado rápidamente. Se transformaron en políticos, en diputados incluso. Hay un significativo número de diputados que vienen de organizaciones no gubernamentales y que estuvieron haciendo investigación durante todos estos últimos años. Yo quiero discutir ese punto con respecto a la eficacia y con respecto a aquello de ser intelectual y político.

Lo de la eficacia y los sentidos creo que no tiene que ver sólo con la producción intelectual de uno. Si uno quiere ser eficaz no solamente está pendiente de la producción integral, sino también actúa como catalizador, incluso como transmisor de ideas de otros. Si es que uno realmente quiere ser eficaz en relación a un actor político o a un actor social, porque a veces uno no tiene buenas ideas, y hay otros que las tienen y uno las conoce, porque uno también tiene cierto monopolio del conocimiento. Entonces no siempre el problema de la eficacia tiene relación con nuestra producción intelectual, sino también con la producción intelectual de mucha otra gente. También en lo que hace a la fundamentación de propuestas y proyectos políticos, tanto para el movimiento social como para el político. Pueden ser ideas nuestras o pueden ser ideas de cualquiera, nosotros podemos servir de agentes catalizadores.

De repente, desde este punto de vista, yo también creo que el problema de la eficacia quizá no es el problema principal sino que lo es el del sentido. Y quizá, como se dijo antes, sea central lo de los contenidos. Eso nos pone ante otro problema, y retomo un poco lo que decía de la cosa nuestra, hoy día nosotros continuamos, en parte, siendo muy funcionales y muy eficaces en nuestro trabajo intelectual en función política. Los investigadores del problema urbano, o son políticos o tienen algo que decir en término del rol político que ejercen algunos

partidos importantes hoy en día, son asesores de parlamentarios, o cosas por el estilo, o sea que más insertos en la política no pueden estar, porque además hoy en día ya hemos sobrepasado el análisis de los problemas, estamos en las leyes, estamos asesorando legislación, para decirlo claro.

Ahora, creo que eso está muy bien y por eso digo que no estoy de acuerdo con una separación tajante. Lo que sí creo es que no es el único rol del intelectual, y creo que ahí, y esto tiene que ver con la crisis político-social, debemos retomar una actitud más reflexiva, más de mediano plazo, y más de investigación global, no tan específica. Diría que hay una investigación por hacer que a lo mejor no es tan eficaz, y en eso comparto lo que decía Favio, en el sentido de no ser tan instrumental como es lo otro. Yo creo que de este tipo de investigación ha habido poca en América Latina, claramente en Chile. Quizá porque nosotros hemos estado más marcados que otros por el proceso de transición y hemos tenido hartas elecciones en el último período.

Quiero retomar ese punto porque más allá de que uno tenga eficacia política muy directa, tanto en términos de investigación como en términos de asesoría, creo que hay que retomar una visión más de mediano plazo en términos de una investigación necesaria, que tiene que ver en definitiva con que en nuestras sociedades se están produciendo procesos de transformación. No sé si es el caso del Ecuador, pero en el caso de Chile han sucedido cosas realmente importantes, sobre todo en la estructura económica y en la estructuración de clases en el país, y por lo tanto en las dinámicas urbanas. Me imagino que en el Perú está pasando lo mismo. Por tanto hay que hacer una investigación que no tiene que ver ya con cosas específicas o puntuales, como el problema de la vivienda, como el problema del movimiento social, y que me parece que es de mucha más envergadura, mucho más generalizable, y que no se está haciendo.

Fernando Carrión:

Al igual que Alfredo Garay, aunque con historia como investigador, estoy viendo las cosas desde otro lado ahora, desde la planificación de una ciudad capital. Creo que a la comunidad académica, o como

quiera llamarse, también nos falta bajarnos los humos, si se quiere. Me da la impresión de que nosotros empezamos a reflexionar teóricamente sobre situaciones globales, y creíamos que eso nos daría un poder superior al que en realidad tuvimos. Creímos ser seres superiores, cuando en la realidad jugamos roles absolutamente subsidiarios, diría yo. Incluso, en la relación que establecemos con las instancias políticas estatales, un poco pretendemos, diciéndolo a la manera ecuatoriana, que los políticos nos "den diciendo" o nos "den haciendo", lo que nosotros queremos, y eso no ocurre. Y generalmente hablamos muy despectivamente respecto a los políticos, lo que me parece que también introduce una serie de problemas.

Siguiendo con lo que planteaba Alfredo hace un rato, de que de lo que se trata es de vivir bien, lo que habría que hacer es encontrar el justo rol, el justo espacio en el conjunto de fuerzas, actores, etc. que intervienen, que nos corresponde a nosotros jugar. Porque incluso en este juego que les indicaba hace un rato, de creernos seres superiores por el bagaje de supuesto conocimiento global de las sociedades, jugamos un rol subsidiario donde nos toca que a regañadientes nos dejen entrar al juego, básicamente siempre viendo desde afuera.

Como que somos marginales, y aquí el problema de los tiempos es gravísimo. Algo señalaba José Luis en la mañana, en términos de que el tiempo de la política no permite ese "esperen un momento, voy a hacer una investigación". A mí me ha tocado en muchísimas reuniones llegar a esa conclusión: "yo ahorita no tengo elementos de juicio para tomar una decisión". Y el alcalde o el concejal, con el olfato propio del político, toman la decisión, y afortunada o desgraciadamente, nunca se equivocan, o muy pocas veces se equivocan, mientras que si uno tuviera tiempo para hacer la investigación generalmente se equivocaría, porque la realidad ya habría cambiado sustancialmente cuando tuviéramos el resultado.

Pero hay otra situación, como contraparte de esto, que puedo señalarles a partir de mi experiencia con los "políticos" que actúan en el Municipio, en este caso los concejales. Es lamentable ver que los concejales no tienen prácticamente ninguna iniciativa, siquiera de mediano plazo, respecto a como organizar la ciudad. En general yo diría que son dos las acciones que ellos desarrollan: una de tipo

absolutamente clientelar, de incremento de sus bases militantes o potenciales electores, y otra, cuando ya hacen un esfuerzo mayor, que son las famosas declaraciones de solidaridad con el pueblo, que están muy alejadas de los que podía ser una propuesta de política urbana, incluso de corto plazo.

Entonces, hay evidencia de que tanto en un caso como en el otro faltaría realmente una fusión entre los que podrían ser los productores de ideas y los ejecutores de las ideas.

Una segunda cuestión, que me parece muy importante y que también resulta de esta experiencia, es la falta de credibilidad en la opinión pública respecto de las ciencias sociales. Incluso uno de antemano ya está con el estigma o el cartelito de que "ya viene a decir cosas difíciles, ya viene a plantear cosas imposibles".

Y esto lo señalo porque a mí me ha tocado jugar los dos momentos: en las épocas en que yo hacía investigación, era muy difícil que la prensa viniera a buscar noticias aquí, y también muy difícil que nosotros produjéramos noticias. En general los centros de investigación no producen noticias, producen estudios estructurales, etc., que habrá que ver también que significa. En cambio ahora, desde la perspectiva de la función pública, cada declaración, cada palabra que uno dice, tiene un eco muy grande. Puedo ejemplificar con lo que ahora viene haciendo Eduardo Kingman con respecto a las comunas; creo que ese es un tema que entra desde el Estado en la opinión pública a través de la prensa. El tema de las comunas en la ciudad de Quito empieza a tener legitimidad porque tanto Eduardo como yo, y otros compañeros más, empezamos a hablar desde el municipio. Y ahí yo veo que hay un problema de credibilidad, porque esos temas han estado presentes entre nosotros, y en algunos casos se han soltado a la prensa y la prensa puede incluso haberlos difundido, pero sin generar un impacto. Entonces creo que es importante ver los mecanismos a través de los cuales se puede recuperar esta credibilidad. También se podría sacar ejemplos aislados como los que se han sacado aquí, pero que no permitirían una generalización, en términos de que ciertos científicos sociales empiezan a participar como analistas en los periódicos, o emiten cierto tipo de boletines de prensa, pero yo creo que eso no es la generalidad, sino que son casos aislados que se pierden en el contexto.

Una tercera cuestión surge de la intervención de Angel y es algo que conversamos con Alfredo Garay el otro día que es cuáles son los temas eficaces. Por ejemplo, decía Garay, mientras las grandes inversiones se están haciendo en alcantarillado o en grandes obras de infraestructura, y por ahí se están introduciendo cambios sustanciales en nuestras ciudades, nosotros seguimos con el tema de los barrios periféricos, las callampas, o las villas. ¿Hasta qué punto la existencia de una inversión cuantitativa y cualitativamente significativa no debe modificar en una coyuntura determinada la tematización que uno tiene de la ciudad?

Puedo señalarles otro ejemplo, el caso de la inversión que estamos haciendo en el Centro Histórico de Quito, donde habitan alrededor de 250.000 personas. En la anterior administración el Municipio había invertido cinco millones de sucres, y ahora estamos invirtiendo cerca de siete mil millones. Es un tema que no se está debatiendo: ¿qué va a significar una inversión de esa magnitud? ¿va significar la expulsión de unas 150.000 personas? Yo creo que ahí hay un tema que si bien en determinadas coyunturas, en determinados países o ciudades puede no ser un tema eficaz, en el caso de Quito y en esta coyuntura, debería ser estudiado para ver lo que puede suceder, en una perspectiva de futuro. Es decir, adelantándonos a los acontecimientos, porque cuando nosotros hagamos los estudios del Centro Histórico es muy probable que ya tengamos otra realidad.

Esto me parece importante porque en general los temas que se consideran eficaces son los temas que tienen financiamiento. Algo ya señalaba José Luis, la eficacia en términos de costo-beneficio de las investigaciones. Posiblemente además, se estén introduciendo modas que no responderían a la coyuntura concreta, sino que son situaciones externas las que de alguna manera están organizando la tematización.

José Luis Coraggio:

De pronto me asusta el tema de la eficacia; creo que hay un peligro en el planteamiento de centrarnos en la eficacia. A lo mejor, intuitivamente, alguno de los compañeros que no querían empezar por ahí sabían por qué. Yo plantearía el peligro así: podría darse la posibilidad de que si nos centramos en la eficacia, la realidad se nos imponga tal cual es, porque la eficacia está en la realidad. Están

pasando cosas, ahí van las olas, ahí van los cambios mentales, ideológicos, ahí está el saber popular, ahí están las estrategias de sobrevivencia, ahí está el sector informal resolviendo de alguna manera el problema de empleo. O sea si nos centramos en la eficacia ¿para qué tener ideas críticas? Las ideas lo único que tendrían que hacer es buscar la eficacia, buscar el cambio, buscar la transformación que se va dando, encontrar quiénes son los que lo están haciendo, o cuáles son las fuerzas y eso sería nuestro trabajo: reflejar en términos de ideas la eficacia.

Ahora, yo cuando planteaba el tema no estaba pensando así. Estaba pensando en una realidad efectiva que impone límites a las ideas válidas sobre una realidad distinta, y por eso surge la necesidad de pensar desde una utopía algunas cosas.

Por ejemplo, correríamos el peligro de decir: "las ideas que se impusieron y que lograron cosas tienen que haber sido buenas, y las que no pudieron cambiar nada, ni nadie les llevó el apunte, esas tienen que haber sido malas". Sería un empirismo interesante, digamos. Como decía Alfredo: "si hay ideas buenas, no importan de donde vengan", pero cómo sé qué es bueno, cómo sé que es buena una idea? ¿Por qué tiene eficacia es buena? Podríamos caer en eso. Y obviamente, las ideas que tienen los poderosos y los que toman decisiones son muy buenas desde ese punto de vista, porque tienen una gran eficacia, cambian las cosas, transforman realidades.

Entonces siento que hay una posible trampa en centrarnos tanto en la eficacia. Por ejemplo, la idea de la planificación. ¿Fue una buena idea? Fracasó, podemos decir. Pero ¿fue una buena idea, era una mala idea? A lo mejor, la podríamos plantear mejor, de otra forma, pero esa idea de una racionalidad distinta para articular los intereses particulares en un interés general, ¿era una mala idea porque fracasó? Me preocupa esa posible derivación.

La otra cosa es que, algunas afirmaciones de Alfredo, quien medio se autocalificó de anarquista, me hacen acordar a Feyerabend; o sea: "todo vale", el asunto sería tener alguna idea que logre cambiar algunas cosas. Y la propuesta tan racional de tener un método de investigación, o es muy complicada, o no hay ninguna garantía de que conduzca a nada válido.

En algún momento, tal vez cuando discutamos el cómo, tendremos que discutir esto: ¿realmente todo vale? ¿Realmente la prueba de la validez de las ideas es su eficacia? Entonces, como varios de ustedes dijeron, creo que tenemos que centrarnos más en el sentido. Más que de eficacia en general hablemos de la eficiencia para lograr un determinado resultado, un determinado objetivo. Pero entonces surgirá el problema que otros plantean y que es qué derecho tendríamos nosotros a plantear ningún objetivo más allá del conocer, quiénes somos nosotros, no somos sujetos históricos, no somos nadie! ¿Por qué vamos a plantear nosotros los sentidos? Me parece que ese es otro tema a discutir. Yo no me autodescalificaría tanto, pienso que deberíamos asumir una responsabilidad, como se dijo, que implica disputar el sentido, como podamos.

Otra cosa que se planteó es: la realidad misma, ¿qué es? ¿Incluye la realidad psíquica, incluye las ideas, o diferenciamos ideas de realidad?. A mí me parece que si pienso en las ideas ya encarnadas y hechas conciencia, o en el inconciente mismo, todos los elementos de la realidad psíquica son parte de la realidad; y por eso toda la cosa simbólica que planteaba Angel es tan importante. Creo que es fundamental, y que una buena investigación no es una que explica sólo a partir de fenómenos materiales, sino que la comprensión de lo simbólico es fundamental en este momento de lucha por el sentido y de búsqueda de sentido. Y eso tiene que ver con la realidad. No es una relación de ideas con ideas. Por otra parte, esa historia del descubrimiento de los tres sentidos, de ese complejo proceso de construcción de la catedral, implicaba estar alerta, tener hipótesis, poder ver que una cosa es lo que se dice y otra cosa es lo que se hace. Hay una cantidad de cuestiones ahí que me parece que están en juego. También el análisis del discurso me parece fundamental en la cuestión urbana.

Alguna vez se planteó la cuestión del sentido pero tal vez muy arquitectónicamente. Se planteaba la simbología de la centralidad de la ciudad, pero me parece que no se avanzó tanto como se podría avanzar hoy.

A mí me parece que sí, que tenemos que incluir las ideas encarnadas como parte del trabajo o como parte de la realidad, pero yo estaba

hablando de las ideas que producimos nosotros, o que reproducimos nosotros (obviamente no estamos hablando de ser sólo originales) Esas ideas que producimos o reproducimos y que queremos que otros las asuman, parecería que son eficaces cuando, directa e inmediatamente, o muy mediatamente, cambian la realidad psíquica, la de las representaciones colectivas, o la material, extra mental. Así lo pensaría yo.

Y me parece que plantear el tema de la eficacia no implica plantear el inmediatismo: ya, ahora, hagamos cosas. Eso también, pero no sólo eso obviamente, por eso hay que tener un marco. Nosotros no podemos predecir prácticamente nada. Parece importante poder predecir, poder anticipar, y eso implica investigaciones de otro tipo, como las que indicaba Alex. Bueno estas son algunas rectificaciones o aclaraciones a lo que yo mismo dije antes o a lo que se podría entender que dije antes.

Pedro Jacobi:

Estaba pensando sobre una investigación que estoy iniciando, en el sentido de que la elección del objeto de trabajo tiene, si se quiere, un punto de vista militante, por la relación con un partido en el cual estoy, pero también tiene el sentido que le da una intuición, digamos así, de que hay ciertas cuestionés que siempre fueron tratadas de una forma muy voluntarista o muy apologética.

En el caso, por ejemplo, de la reflexión sobre la gestión municipal, en general la impresión que uno tiene es que en esta producción de conocimiento la acumulación ha sido difícil. Da la impresión de que, habiendo producción, se fue diluyendo como si no tuviéramos capacidad de acumular el conocimiento.

Pienso que uno de los grandes desafíos es trabajar esta cuestión de cómo acumular el conocimiento, al mismo tiempo que no me parece tan fácil la cuestión que Alex planteó sobre el concentrarse en una producción teórica, porque hay que realmente considerar las diferencias, inclusive los perfiles de los investigadores, que tienen mayor o menor capacidad de trabajar desde el punto de vista de esta producción de conocimiento, porque hay personas más preparadas,

más habilitadas, con más intuición inclusive, para producir teóricamente

Estaba tratando de pensar por qué me interesó trabajar este tema, que es el de los alcances y límites de la descentralización. ¿Qué es lo que estaba interesándome? No es nada novedoso. (De paso, a veces pienso que estamos haciendo una falsa cuestión en torno de la novedad de la investigación; no sé qué es lo que es tan novedoso). Sin duda hay un proceso en marcha en el mundo, la crisis del socialismo real, del socialismo burocrático, la avalancha del neoliberalismo, que nos plantea nuevos elementos constitutivos de la reflexión sobre el Estado. Pero cuando hablamos de la novedad yo me dije: bueno, estoy estudiando la gestión municipal, ¿qué es lo que puede ser novedoso? ¿Será que lo novedoso es tal vez pensar un determinado proceso sobre la marcha, buscando elementos que sean acumulativos para una producción en torno de un tema?

Al hablar de alcances y límites se plantea ya que cualquier proceso de descentralización que se esté estudiando tiene que ser trabajado en torno de sus contradicciones. Pero la impresión que tengo de la investigación urbana es que es muy descriptiva, y que es útil para quienes trabajan dentro de órganos gubernamentales, porque la cantidad de textos de investigadores sobre el tema de la vivienda reproducidos en documentos gubernamentales es enorme. En Brasil por lo menos eso es cosa de lo más común. Pero ahí, en los planes directores, todo esto se repite como un collage, sin una capacidad mayor de hacer una edición de textos. Ahí realmente no hay novedad, pero en fin eso tiene una determinada función, no es un trabajo académico.

Y al pensar que el proceso precisa ser analizado en torno de sus contradicciones, no es que yo tenga la verdad porque estoy buscando inclusive sin tener una metodología ya predeterminada de cómo voy a hacer este trabajo, pero quedé insatisfecho con lo que lei y ahora trato de pensar el por qué de esa insatisfacción. En cierta forma porque todo me parece descriptivo, o apologético. Al ver las descripciones de las experiencias de participación, pareciera que los gestores municipales están plenamente convencidos del éxito de la gestión que implantaron, desde el punto de vista de la participación. Y creo que tal vez uno de

los grandes desafíos de la investigación sea el darse derecho a tener dudas; y que la investigación se coloque en un plano en que parta más de dudas que de certidumbres. Que las hipótesis inclusive estén mucho más diluidas.

En esta discusión sobre la eficacia, y sobre el enfrentamiento de la realidad, yo quiero mezclar las dos cuestiones con la del significado de la práctica. Puede haber enormes riesgos en hacer una investigación pragmática. Cuando Fernando habla de "la falta de credibilidad de las ciencias sociales delante de la opinión pública", me pongo a pensar qué significa, cómo es que la opinión pública justifica - sin que con esto quiera decir que los investigadores tienen razón en lo que dicen, el que estén en torres de marfil. Yo creo que en este tiempo que ha pasado, no creo que los investigadores estén en torres de marfil. Entonces cuando hay una falta de credibilidad es porque en el fondo hay una incapacidad de ambos lados del proceso de trabajar esta articulación entre la investigación y la acción, sea la acción a nivel del movimiento popular, sea la acción a nivel de la acción gubernamental.

Un ejemplo: Edson y yo, en Brasil, hemos hecho bastante investigación sobre el movimiento social y, en fin, tenemos cierta interpretación de los fenómenos. No sé si es correcta o no, pero la ponemos a discusión en todos los foros posibles. Y es difícil hacer una crítica, hacer una interpretación crítica de la visión que los movimientos sociales tienen sobre sí mismos, porque ahí se está enfrentando el virtuosismo del movimiento popular, todo aquello que ha sido elaborado sobre el movimiento popular, y ha sido elaborado porque, en fin, es casi una tarea política decir que el movimiento popular es así, y no trabajar el elemento de las contradicciones que caracterizan al movimiento popular, que demuestran su fragilidad, que nos dejan perplejos cuando nos reunimos aquí o en otros lugares. Y así mismo con las perplejidades en relación a la cuestión del Estado.

Entonces yo pienso que hay aquí algunos elementos que sólo planteo para el debate, sin profundizar, porque sino limitaría mucho la discusión, que es una discusión sobre el pragmatismo, sobre lo que puede significar el pragmatismo. Por eso es importante escuchar de quién está al frente de la acción gubernamental, qué necesita de investigación. Y por qué la necesita. No porque eso sea una receta de

lo que se precisa, porque de repente el desafío es buscar los dos caminos

El otro elemento es la cuestión de lo simbólico. Hay que trabajar un poco más esta cuestión simbólica. Me pareció fascinante la argumentación de Angel, porque realmente nos pone a pensar que de repente nosotros nos dejamos vencer, o nos dejamos agrandar por interpretaciones muy facilitadoras que nos hacen explicar todo.

Otra cosa que me parece fundamental, es destacar la importancia de la investigación, en cuanto significa una acumulación de conocimientos con repercusión en la sociedad en sus diversos niveles; y ahí me sumo plenamente a las ideas de Alex sobre este pensar colectivo, que significa fortalecer unas visiones del mundo que se oponen a otras, y que significa un papel importante dado que estas visiones del mundo van fluyendo, tienen la capacidad de filtrarse en todos los sectores de la sociedad.

Yo veo significados importantes en nuestra producción. Y tal vez ahora que nuestras sociedades latinoamericanas se democratizan efectivamente, nos plantean el desafío de buscar los temas de la democracia, porque siempre hemos trabajado con los temas que no eran de la democracia, sino los del enfrentamiento al Estado. De repente no estamos enfrentados, y ¿qué significa no estar enfrentados? Que es un proceso de colaboración, pero la colaboración no significa el pragmatismo y buscar las soluciones fáciles.

Cuando yo me planteo esta cuestión de la descentralización quiero polemizar con la autoridad municipal, si la veo de una forma diferente, y quiero polemizar como intelectual con la autoridad municipal, diciendo por qué razones veo que las formas de descentralizar la gestión municipal no me parecen satisfactorias, y que sus resultados, si bien pueden ser positivos a corto plazo, a largo plazo tal vez no tengan posibilidad de institucionalizarse. Digo esto como un ejemplo cualquiera para concretar un poco estas cuestiones.

Edison Nunes:

Esto de conversar con las personas trae siempre elementos interesantes. Recientemente, en una charla con un alcalde del Partido de los

Trabajadores de una ciudad intermedia en Brasil, más o menos sorprendido constaté que el no sabía lo que quería hacer, no en cuanto a qué sectores sociales privilegiar, o a qué sectores son más calientes, sino a cómo orientar el desarrollo del municipio. Y me lo planteaba a mí en una ocasión en que incluso Pedro Jacobi estaba también.

¿Qué significa eso? El no sabía, siendo político, y nosotros tampoco teníamos una respuesta para ello. ¿Era mejor continuar la industrialización como se venía dando en el municipio, era mejor hacer políticas para acelerar eso? Me parece que eso lleva a la conclusión de que no tenemos una visión muy clara de lo que deba ser una ciudad para el ciudadano, una ciudad democrática. Ese es el punto. Nosotros no tenemos una utopía que de alguna manera nos ponga los ojos en el horizonte, y en consecuencia tampoco tenemos actitudes prácticas que sean orientadas hacia esta utopía y que respondan a cuestiones concretas como estas, que son las cuestiones de la catedral y no las cuestiones de la piedra. Lo único que me pareció honesto decirle fue: "consulta a la gente". Bueno, ¿pero cómo? ¿Quiénes son la gente? ¿Son los movimientos que ya están articulados? Son los otros, que están en peor situación aún, a los que no tengo acceso y que no conozco?

Esta cuestión me parece que enfatiza lo que Alex venía diciendo. Hace falta una actitud más reflexiva y de mediano plazo, que tome en cuenta las grandes transformaciones por las cuales está pasando el mundo.

Este cambio al que Pedro hacía referencia, entre una actitud de los intelectuales dentro del autoritarismo, de estar en contra del Estado, y hoy, al estar en una perspectiva más democrática, de colaboración, no está todavía asociado a nuestras experiencias históricas particulares porque el cambio mismo se procesó en Europa. Aunque yo creo que se va a explicar por otros cambios más generales que no estamos teniendo en cuenta.

En ese caso también yo pienso que la falta de visión sobre lo grande, tiene como resultado práctico en nuestras investigaciones la ausencia de preocupación por la búsqueda de mediaciones, o sea el plan de la catedral, lo que une las piedras.

Si tomo por ejemplo la bibliografía sobre movimientos sociales, un 80% de ella trabaja casi exclusivamente al nivel de un grupo organizado, particularizado, y no logra tener inclusiones más amplias; igualmente lo que se ha escrito sobre el poder municipal, sobre la autonomía municipal. En el caso de nuestra investigación, hemos constatado una serie de mediaciones entre los estados centrales y los municipios, que tal vez sean más fundamentales que muchos de los procesos que sólo cubren el interior de las municipalidades. No sé si no se está cayendo en abandonar del todo la perspectiva del Estado como un problema.

Porque aunque yo sea también del PT y aunque Alfredo dice que hay que confiar en la naturaleza humana, ¿no? yo pienso que hay que socializar el poder de todas las maneras posibles. Lo que no implica una sociedad desorganizada, sino otra manera de organización. Creo que esto es un tema, un horizonte para volver a reflexionar, y en eso concuerdo con José Luis en que no es porque una idea haya producido resultados malos en la práctica que necesariamente sea mala.

Por eso me parece profundamente importante rever las utopías de la izquierda, no solamente por la derrota histórica y sus resultados. Volver a la crítica que los marxistas hicieron del estado liberal, ver si tienen algo que decir hoy día sobre los planteamientos de los neoliberales, porque en caso contrario, estaremos cada vez más quedados en las piedras, dejando que la articulación de la catedral sea hecha por otros. Porque ellos tienen utopía, ellos tienen una perspectiva y trabajan sistemáticamente. En Europa y en Estados Unidos están destruyendo el Welfare State. Y nosotros sabemos lo que sus recetas implican en términos de la vida de la gente.

Angel Quintero:

Creo que van saliendo algunas cosas de la conversación, que yo por lo menos estaba oyendo y tratando de amarrar con algunos elementos de la presentación de la mañana, y que a su vez me llevan a plantear algunos problemas nuevos con respecto al segundo problema, el del cómo.

Creo que va surgiendo la importancia, en estos tiempos, de una investigación urbana donde esté presente más directamente la realidad

actual de una lucha democrática, o la democracia como un elemento fundamental a tener presente. Y eso está vinculado a lo que planteó Pedro Jacobi sobre la importancia de las dudas, a la relación entre el principio de la incertidumbre de Heisenberg y la democracia. Definitivamente yo creo que eso es fundamental, y está relacionado con algo que planteaba José Luis por la mañana, que es eso de generar diálogos. Porque yo creo que parte del encontrar los sentidos de la investigación está en ese estar en constante comunicación con lo que se está entendiendo de los destinatarios, que era el otro de los problemas que planteaba José Luis, y que más o menos ya están concretándose como dos tipos de destinatarios: unos vinculados a la política pública, otros a los movimientos populares.

○ en términos más cercanos, como es el caso que Edson decía, en que ambos están vinculados por un alcalde Petista, que surgió de los movimientos populares. Más que generar diálogo yo diría que debemos hablar de una constante intercomunicación de los investigadores con sus destinatarios; no solamente al empezar la investigación y al terminarla, sino que debe ser un elemento de comunicación constante, precisamente porque se tiene esa duda creativa, como decía en una época la gente de las humanidades.

Dentro de eso ha salido otro problema que es el problema de la inmediatez o la no inmediatez; y de la manera como José Luis lo planteó, el asunto de la prognosis, y las investigaciones de corto tiempo. Pero cuando él planteaba el problema de las hipótesis o muy llanas o muy profundas, me pregunto si no había ahí una concepción de investigación con la que creo que ya es hora de ir rompiendo, de la investigación como "el proyecto" de investigación. Donde nosotros teníamos un proyecto, y por lo tanto teníamos unas hipótesis, que podían ser llanas o profundas, y teníamos un tiempo para hacerlo, etc. Quizá es uno de esos problemas que la manera de resolverlo es precisamente romper con el problema. No pensar más en la investigación en ese sentido de proyectos. Definitivamente estoy de acuerdo en que hay que hacer cosas inmediatamente, no podemos esperar a hacer un proyecto de diez años... Pero eso no quiere decir que estemos en la inmediatez; precisamente en esa intercomunicación constante con los destinatarios, se pueden ir adelantando cosas y eso no quiere decir que uno no puede tener unas proyecciones largas y que la investigación pueda resultar en una cosa de largo plazo.

Se está dando ahora el problema de los cortos y los medianos plazos, y yo estaría peleando a brazo partido por el largo plazo, ni siquiera por el mediano. Pero eso no quiere decir que no podamos estar haciendo cosas específicas, y eso se manifiesta en la labor intelectual corriente, común, en la diferencia entre el libro, el artículo y la discusión cotidiana con actores. Son distintos niveles de ir moviendo la investigación, y creo que para que realmente pueda avanzar la reflexión hacia los caminos por recorrer, hay que romper con la visión esa de la investigación como proyecto.

Pedro Pérez:

Yo diría lo siguiente: primero, la eficacia depende del sentido. Del sentido entendido como significación, pero también como el sentido que lo actores ponen, y el sentido que los actores ponen tiene que ver con un patrón de significación, que en nuestro caso sería una utopía. ¿Qué sentido puede tener nuestra investigación por los resultados si no es en referencia, o sea, si no es con un referente? El problema es que no tenemos ese referente, entonces aparece la necesidad de la construcción de referentes de la significación. Lo que nosotros hacemos tal vez no sabemos qué es porque no tenemos un referente desde el cual evaluar, desde el cual ver cuál es su significación.

¿Por qué nos extraña que los partidos políticos no tengan un modelo de ciudad, si nosotros tampoco lo tenemos?...

Alfredo Rodríguez:

Y además somos parte de esos partidos...

Pedro Pérez:

Entonces la utopía aparece no sólo como la construcción de un modelo de sociedad en general, sino como utopías sectoriales, digamos. Nosotros tenemos que construir la utopía de la ciudad, que es parte de una utopía más amplia. Ahora, cómo esto se construya creo que depende para ponerme Ortegiano de las circunstancias de los investigadores: Creo que es muy distinta la circunstancia de los investigadores chilenos que tienen inserciones en partidos, en partidos

particulares, digamos, y con una historia de partidos, con una presencia, absolutamente distinta, por ejemplo, a los partidos argentinos. Y creo que como mencionaba Alex, las cosas que surgieron en los procesos de transición marcan esas diferencias. Entonces ahí creo que hay un elemento. Puede haber muchos otros: el tipo de actores, el peso de lo rural y lo urbano, etc. Es decir las circunstancias desde las cuales se está trabajando.

Aparece entonces un conjunto de ámbitos desde los cuales trabajar, desde los cuales hacer investigación, desde la construcción de la utopía, hasta el plan para responderle al alcalde que citaba Edson. Pero tenemos que operar en los dos términos, por un lado la construcción de la utopía; que se refiere a la imaginación si es que ustedes quieren; por otro lado todavía ignoramos un conjunto de cosas muy importantes de nuestras sociedades. Yo creo que las sorpresas electorales que han habido en varios de los países de América Latina indican que sabemos muy poco acerca, por ejemplo, del comportamiento electoral de los sectores populares.

No sabemos quiénes son ni cómo hacen que pasen las cosas. Un poco lo que decía Alfredo Rodríguez, tenemos que conocer las reglas del juego, quiénes aman las cosas, y cómo, y, por otra parte, dentro de qué procesos locales, nacionales, internacionales. Necesitamos un investigador colectivo ideal, porque no es posible que uno sólo lo haga.

Angel Quintero:

Algo que se me quedó tiene que ver con la cuestión de la utopía, que es que en esa intercomunicación con, digamos el caso, los sectores populares, hay que hacer la diferencia entre la utopía y los elementos del pensamiento utópico, porque yo creo que elementos del pensamiento utópico están bien presentes en la gente. Todo el mundo tiene elementos de pensamiento utópico y yo creo que hay que rescatar eso también, ese sentido de la gente. Yo me recuerdo que una de las canciones más populares en Puerto Rico en una época era un bolero que decía: "... yo quiero un pueblo que ría y que cante, yo quiero un pueblo que baile en las calles", ¡qué utopía, una utopía extraordinaria!

Pedro Pirez:

... y por cierto un pueblo que participe en la autoconstrucción...

Alfredo Garay:

Quién dijo que somos nosotros los que tenemos que formular la utopía? A lo mejor tenemos que sistematizarla, que agregarle alguna racionalidad...

Alfredo Rodríguez:

Yo creo que ninguna utopía que no forme parte del movimiento popular es utopía...

Alicia Ziccardi:

Me provoca muchas interrogantes este tema. Uno es el que creamos que la utopía se construye exclusivamente a partir del conocimiento del campo popular. Y eso es una tendencia nuestra que en la década de los setenta se fundó en la adopción de un marco teórico que hablaba de una relación Estado-clases populares que resolvía prácticamente toda la problemática urbana. No es casual que todos hayamos dedicado muchos años de nuestra vida a estudiar movimientos sociales urbanos y políticas urbanas como los dos grandes factores o los factores determinantes de las grandes transformaciones que ocurrían en el espacio urbano. Entonces, aunque el destinatario de nuestra utopía pueda ser el sujeto popular, creo que debemos hacer un esfuerzo por incorporar nuevos temas, nuevas temáticas que van en el sentido de lo que decía Alfredo Rodríguez, conocer realmente el juego de lo que está ocurriendo en ciertos temas en particular.

Bueno, en mi caso, y no voy a exponer la experiencia de investigación que hice en los últimos años con detalle, creo que el haber llegado a México, que es un país muy atípico, que no sirve para comprobar hipótesis de grandes teorías, que el haber tenido que descubrir de una manera intuitiva y hasta mucho más ingenua, por no tener memoria- quienes eran los actores que efectivamente estaban influyendo en la política urbana, me llevó a dejar de estudiar los movimientos populares

urbanos, y a comenzar a trabajar sobre los empresarios de la industria de la construcción. Porque si había un actor que tenía una capacidad absoluta para incidir en la formulación y en la implementación de las políticas, en el destino de la inversión, en la localización de los recursos, eran los empresarios. Los empresarios en sus distintos niveles y formas de representación, de grandes empresas, o grupos constructores, pasando por la Cámara de la Industria de la Construcción y por empresas pequeñas creadas en función de ciertas relaciones que pueden coexistir coyunturalmente con la burocracia.

Entonces, yo creo que la utopía en el sentido de globalidad tiene que tener en cuenta eso, la globalidad de los actores que están realmente influyendo en los procesos urbanos.

La otra cuestión que también me preocupa, es en qué medida pensar en la globalidad no es otra vez pensar en aquellas viejas ideas de la reforma urbana de los años setenta. Cuando nosotros creíamos que realmente la reforma urbana pasaba por decir qué podía ocurrir en vivienda, qué podía ocurrir en transporte, qué podía ocurrir en una serie de temas de los cuales teníamos un conocimiento muy general, muy global, y que a estas alturas podemos decir también que muy superficial, si efectivamente queríamos transformar la realidad.

Yo creo que para incidir en una realidad concreta no hay otra posibilidad en las ciencias sociales que profundizar en ciertas temáticas, e incluso, si bien es cierto que es muy difícil hablar de un enfoque interdisciplinario a cierta altura de la actividad profesional académica de algunos de nosotros, es necesario explorar nuevas estrategias de investigación, usando nuevas técnicas de análisis, vinculándose con otros grupos, tratando realmente de rescatar lo que otros han trabajado durante décadas desde otra perspectiva.

Yo creo que esta es una manera real en que se puede enriquecer el trabajo que nosotros hacemos. Pensar nuevamente en la posibilidad de construir programas globalizadores, por ejemplo, desde la perspectiva de la realidad que yo trabajo, es imposible. Porque dada la complejidad de una sola temática, le lleva a uno muchísimos años poder entender los procesos reales, que realmente provocan esta nueva meta. Tampoco creo que sea posible hacer un trabajo de sumatoria,

donde nos juntemos los que trabajan medios de transporte, obras públicas, etc porque, la realidades son muy diferentes y los actores que están en juego, las relaciones sociales y económicas que están en juego, el destino de los recursos, la historia de cada país son diferentes. Esas serían mis reservas frente a la posibilidad de que intentemos construir la utopía urbana latinoamericana.

José Luis Coraggio:

Estas discrepancias me parecen importantísimas, aunque es posible que estemos usando el mismo término con contenidos distintos. Buscando sobre esta cuestión, porque me preocupaba, concluí que el planteo de Franz Hinkelammert en su "Crítica a la razón utópica" es de los más productivos. Mi interpretación, por lo menos, de la cuestión de la utopía a partir de los planteos de Franz sería la siguiente: no nos estamos refiriendo aquí a los deseos de la gente o de los técnicos, o de los políticos, no pensamos como utopía a una especie de recolección de los deseos insatisfechos o incumplidos, ni que esa es la manera de constituir una utopía. La utopía sería una especie de prefiguración de una sociedad que, por ser utópica, es imposible. La gente puede tener muchos deseos que son posibles de satisfacer y no son utópicos, que son lejanos en el tiempo, difíciles, pero no utópicos.

Si por utópico designo a lo difícil, entonces en la utopía entra todo. Una utopía es más que difícil, es un sistema imposible. Básicamente las utopías se construyen a partir del descubrimiento de principios de imposibilidad; el ejemplo que da Einstein es clarísimo, los alquimistas buscaban el perpetuum móvile, buscaban un aparato que, una vez puesto en movimiento, iba a seguir funcionando para nunca parar, que nunca más iba a necesitar un subsidio de energía. Y mientras siguieron buscando eso no pudo haber una ruptura científica, aunque se desarrollaron cantidad de técnicas. Pero el conocimiento pegó un salto cuando se admitió la imposibilidad del perpetuum móvile y las leyes de conservación de la energía fueron descubiertas. Entonces, desde el momento en que la física plantea la imposibilidad de un movimiento sin roce, de un movimiento perfecto, es que se constituye como ciencia empírica y desarrolla tecnologías extraordinarias, porque empieza a buscar ya no el perpetuum móvile si no la manera de conseguir un movimiento al menor costo posible de energía. Nosotros podemos, tal

vez dolorosamente, reconocer como principio, la imposibilidad de la igualdad perfecta entre los hombres. Pero a partir de ahí podemos empezar a buscar formas de avanzar hacia una mayor igualdad de los hombres. Hay una condición adicional y es que la utopía tiene que ser coherente, o sea que no pueden ser elementos utópicos cuyo cumplimiento simultáneo es lógicamente imposible. Y si nosotros recolectamos los deseos generales de la gente, de los diversos grupos, porque no vamos a excluir a nadie en esto, lo más probable es que nos dé un resultado no sólo imposible en el sentido de su facticidad sino imposible hasta lógicamente.

Entonces, orientamos por elementos utópicos sueltos no cumpliría esta función de una utopía. Ahora bien, la utopía no tiene por que ser un diseño minucioso que parecería es lo que le preocupa a Alicia de todo lo que tiene que ser. Para pensar en el caso de la ciudad, no es un problema de diseño, de la circulación, de donde va a estar localizada cada actividad, etc. No estamos hablando de utopía en ese sentido. Estamos hablando de algo mucho más general, una utopía que no pretende diseñar una sociedad totalitariamente, y anticipada y vanguardísticamente, sino que sistematiza ciertos principios trascendentales desde los cuales se examina la realidad actual y sus tendencias.

Por ejemplo, si se trata de contraponernos a la utopía que plantea el neoliberalismo, que en principio aparece como fundada en el principio de la libertad, pero que inmediatamente se asocia con una institucionalidad dada, la del mercado "libre" pues la utopía neoliberal consiste en que se cumpla un juego libre perfecto de las fuerzas del mercado, debemos comprender que los que empiezan estas reformas o ajustes tan violentos están pretendiendo imponer una institucionalidad que creen que es posible, y no lo es. Y nos pueden degradar y hasta destruir buscando la posibilidad o la realización de algo que es efectivamente imposible. Yo creo que nosotros durante mucho tiempo planteamos como contrautopía otra institucionalidad alternativa, que era la sociedad planificada, la sociedad con otra racionalidad social, y cometimos, tal vez, el mismo error que cometen los neoliberales, en el sentido de confundir la utopía, lo imposible, con esta institucionalidad que se quería establecer ya. En cambio, coincido con el planteamiento de Franz Hinkelammert, de que lo que nosotros tendríamos que

proponer como punto de partida es un sistema de derechos humanos. Incluso el término democracia le queda corto a lo que necesitamos para una utopía. Es decir, un sistema de derechos humanos que se jerarquicen, dada la situación actual y dadas nuestras tensiones actuales, a partir de la satisfacción básica de las necesidades de todos, de la satisfacción generalizada, de la no exclusión de nadie de la vida; es decir de maximizar las posibilidades de vida humana.

Eso es sumamente abstracto, pero desde ahí podemos empezar a pensar qué hacer con los servicios, y sin duda entra en contraposición con absolutizar el criterio de rentabilidad de los servicios. Porque la rentabilidad de los servicios excluye y excluirá crecientemente a masas de la población. Entonces, sabemos que es imposible lograr la satisfacción plena de todas las necesidades, pero desde ahí podemos ver como avanzar realísimamente según este principio.

Vinculado a esto hay otra cuestión, que también parecía que le preocupaba a Alicia, que creo que está ligada a aquella pugna de Popper con el historicismo. Esa idea de que lo único que se puede hacer son pequeños cambios, porque para cada cosa que uno hace la realidad es tan compleja, que cada intervención tiene una cantidad de consecuencias imposibles de prever. Entonces, si uno realiza gigantescas intervenciones lo que sobreviene es un caos brutal. Entonces, lo que se debe hacer es intervenir un poquito, hacer una cosa a la vez, conocer bien el terreno, avanzar de a poco. Yo creo que eso está bien, digamos, como una manera responsable de actuar, pero la alternativa a eso no es una planificación de todo o una construcción de todo, o una intervención brutal y sistemática en todas las dimensiones de la sociedad, sino que es pensar en el todo, pensar en la sociedad como un todo, no en todo. Pensar en la totalidad, pensar en procesos más globales, y desde ese punto de vista creo que nosotros tendríamos que recuperar la globalidad, no en el sentido de todas las cosas, porque eso es imposible; sino pensar en la globalidad.

La otra cosa es que esto está históricamente determinado, o sea nosotros no podemos hoy plantear una utopía definitiva para siempre. Porque, ¿de dónde salen los principios de imposibilidad? Salen de la experiencia. ¿Cómo sabemos que algo es imposible? Porque tratamos

de hacerlo y no podemos, y reflexionamos sobre la dificultad y entonces inductivamente y teóricamente llegamos a la conclusión de que es imposible. Pero podemos estar muy determinados por una situación que puede cambiar históricamente y lo que hoy nos parece imposible pase a ser posible. Más que una imposibilidad absoluta y para siempre, se trata de una hipótesis de imposibilidad.

El problema es el siguiente: si nosotros no intentamos cambiar la realidad, ¿de dónde vamos a sacar los principios de imposibilidad? ¿Cómo nos vamos a dar cuenta de qué es lo imposible, para que nos oriente en la búsqueda de lo posible, para hacer política, por ejemplo? Ese es el problema, el pensamiento librado a sí mismo, la investigación librada a sí misma, buscando conocer al estilo positivista la realidad, no descubre los principios de imposibilidad; tiene que apoyarse en la práctica de tratar de cambiar la realidad. Si no, ¿cómo vamos a pensar qué es lo imposible? No hay cómo, salvo las contradicciones lógicas, que podemos descubrir pensando. Pero los límites que la realidad le pone a nuestros deseos nos los tiene que mostrar la realidad. Me parece que si pensamos así la cuestión de la utopía nos arroja luz sobre cómo investigar, sobre por qué hay que lidiar con la práctica, desde el punto de vista de la comprensión del mundo y sus posibilidades. La utopía no es solamente una especie de visión a futuro movilizadora de masas, es un marco necesario para la investigación social.

Alfredo Garay:

Siempre con el tema de la utopía, aparece el peligro que señalaba Marx, de que se intente construir un modelo independiente de las fuerzas económicas y sociales capaces de asumirlo como su propio modelo y convertirlo en realidad. Porque muchas veces esas fuerzas no prefiguran o no anuncian un modelo sino que lo van descubriendo sobre su propia práctica histórica. Este es, me parece, el cuestionamiento más serio a la formulación de utopías y en este sentido quizás es la experiencia más negativa que tenemos respecto a las utopías. Y esto tiene que ver con toda la historia del planeamiento, porque desde las utopías socialistas hasta las utopías de Le Corbusier, en general las utopías han pecado de ingenuas, justamente porque no pueden captar la complejidad de las fuerzas sociales que se confrontan en una sociedad tomada como campo de fuerza.

Ahora, frente a esto aparece otro problema importante, que es el de la construcción del bloque histórico y cómo inciden sobre esta construcción la cantidad de proyectos, ilusiones, imaginarios, si se quiere expectativas sectoriales, que tienen dificultad de unificarse y que en determinado momento logran unificar el cuerpo social, o una parte significativa del cuerpo social, y entonces esto se convierte en un proyecto de transformación de la realidad; por que lo asumen fuerzas sociales operantes.

Yo creo que sobre esto hay, digamos, un diálogo en la realidad. Es decir que siempre estos proyectos intentan alguna forma de materialización, por un lado tienen un discurso y por otro lado tienen una imagen y si es posible una construcción. Por ejemplo, en el caso de Buenos Aires es muy claro cómo determinado cuerpo social construyó en un momento la plaza San Martín como la ilusión de hacer una ciudad que fuera como París y que tuviera un lugar con la tecnología de Londres, y cómo en ese mismo lugar construyó veinte o treinta años después el Cavagnah que era la ilusión de tener un rascacielos, y en el mismo lugar construyó el Sheraton que es la ilusión de tener un edificio de arquitectura internacional. O sea que hay una superposición de edificaciones en el mismo sitio donde lo que se está materializando es un sueño colectivo, que tiene que ver con la consigna que socialmente, en cada momento, unificaba el cuerpo social.

Me pregunto cuáles son hoy esas consignas que unifican el cuerpo social. Por ejemplo, durante la dictadura, la consigna que unificó el cuerpo social fue la de la democracia. Sin embargo creo que en la etapa que sigue la democracia es un dato de la realidad, y las consignas que unifican el cuerpo social, por ejemplo, en el caso de Argentina, se aproximan mucho más a la prosperidad que a la democracia, que ya nadie duda de que es un dato.

Es decir, muchas veces nosotros seguimos dando vueltas sobre consignas que están superadas, como aspiración colectiva, y que están abriendo las puertas de otras consignas que no siempre descubrimos. En esto hay cosas que me llaman la atención. Por ejemplo, viviendo en París en el setenta y nueve, fui a la Défense y me la mostraban los parisinos como el ejemplo de una cosa rara, de una cosa que había

fracasado, todo el mundo daba a la Défense una imagen a partir de lo que se había demolido para construir eso, y era la gran nostalgia de la Europa que se perdía a través de la demolición, porque en nombre del progreso se había demolido más de lo que había demolido la guerra.

Sin embargo, hace quince días en París me llevan a la Défense a mostrarme el Arco, que revalorizó toda la Défense y que en este momento es el signo de la modernidad o de una nueva modernidad y una nueva prosperidad. Y esto tiene hasta un movimiento inmobiliario por detrás, las oficinas que en un momento se fueron ahora vuelven. Es decir que hay un sueño colectivo de una sociedad que cambió, que en un momento pensaba que el progreso no era bueno y que en otro momento volvió a pensar que el progreso es bueno. Lo que es interesante es que estas consignas unificaban en torno a la crisis y a las políticas del chômage y ahora unifican respecto al 92 y a la modernidad y a los descubrimientos, etc. Yo no sé si es tanto la utopía como construcción total o la formulación de las consignas lo que puede unificar un bloque histórico.

Alrededor de esto aparece una segunda cuestión, que es que si la elaboración de esas consignas es netamente política porque en el fondo se trata de encontrarle la vuelta a la construcción de una alianza social y por lo tanto a la construcción de una fuerza política capaz de llevar determinados intereses a determinados lados, el problema es cómo se sistematizan esas consignas. Así como los comunicólogos tienen el problema de cómo las convierten en imagen de un presidente, yo creo que nosotros tenemos el problema de cómo las convertimos en un programa de gobierno; es decir, cómo las trabajamos para que sean un eje de unidad y cómo las trabajamos para que sean un eje de transformación de la realidad, que se pueda verificar, que se pueda materializar, que se pueda tocar, porque en última instancia, alrededor de las pequeñas batallas que estas consignas libran, la gente va verificando la eficacia de ese pensamiento. Es más, en el diálogo político que se da alrededor de su eficacia, es decir de su capacidad para transformar la realidad, se las va modificando, o porque se las considera datos, porque ya se las realizó, o porque se las cambia y en eso a veces cambian los personajes, y nos dan las sorpresas electorales.

Esto se mueve muy rápido, y yo creo que en el análisis de ese imaginario, a veces no tenemos todos los elementos para medirlo. En esto me gustan los aportes de Angel y de Alfredo, de empezar a buscar también otras dimensiones, que son casi tan importantes como los análisis rigurosos que nos permiten entrar por las condiciones económicas o por el análisis de tendencias electorales. Yo creo entonces que si situáramos el tema de las utopías como las consignas que pueden construir un bloque histórico, esas ideas tomarían un estado mucho más práctico.

Alfredo Rodríguez:

Yo creo que es bueno aclarar algunas cosas que hemos ido diciendo. A mí me gustaría aclarar esto de las reglas del juego. No se trata de conocer todo, pero sí de conocer cómo funcionan las cosas, cómo funciona la política en la ciudad. Es decir, cómo se toman las decisiones, cuáles son los intereses que se mueven y que son predominantes en un momento, etc. Yo creo que si uno no parte de ese ejercicio inicial tampoco puede construir una utopía ni incidir en el cambio de esa realidad, porque uno puede irse de cabeza en contra de lo que es absolutamente dominante.

Yo creo que la gente tiene un saber innato, que tiene un conocimiento muy vivo de lo que es posible y lo que no es posible en un momento histórico y ahí es donde uno corre peligro en cuanto idealiza situaciones. Por ejemplo, mucho se ha hablado del movimiento ciudadano en Madrid, pero el movimiento ciudadano en Madrid apareció cuando la gente estaba segura de que Franco se moría, porque ya estaba enfermo. Es decir, por más que había un discurso sobre los movimientos sociales, hay un conocimiento muy sabio de la gente, de cuándo se puede salir y cuándo no, cuándo se expone y cuándo no. En el mismo caso chileno, sólo en los momentos finales del plebiscito, cuando hubo una manipulación tan burda de Pinochet, por cómo nominó su candidatura, hubo ahí una explosión de rabia y eso dio origen al sentimiento de que era posible ganar. Y en cuanto se tuvo esa sensación de que era posible ganar, la gente empezó a moverse abiertamente. No es porque la gente no tenga conciencia, sino que hay una sabiduría popular.

Entonces, cuando estoy hablando de las reglas del juego, yo creo que es necesario profundizar en un conocimiento de los mecanismos de ese momento. Es decir, no detallado, pero conocimiento, porque sino estamos hablando "a" de una situación que es "b" o "c" o "d" y que no corresponde a nada. Entonces estamos absolutamente fuera del juego, y sin la posibilidad de incidir políticamente.

Un segundo punto. Cuando yo hablaba de esta separación entre unos que son los investigadores, los intelectuales, y otros que son los políticos; de los políticos yo diría que son unos animales de otro pelaje, en el sentido de que son unos tipos que son capaces de hacer una síntesis inmediata de una situación con unos pocos datos y tomar una decisión. Lo cual no quiere decir que nosotros no estemos en un partido, se puede estar en un partido, pero eso no es ser político. Voy a un ejemplo tremendamente absurdo de la Unidad Popular, el de los Comandos Comunales. En ese tiempo escribimos un artículo que se llamaba "Comandos Comunales: Alternativa para el Socialismo", y creíamos en eso (y sigo creyendo), pero ahí cometimos errores, porque en verdad teníamos el sindicato de una industria, pero el representante de la industria en el Comando Comunal era yo. El representante del sindicato de una industria que el partido manejaba, pero el representante en el Comando Comunal era yo. Porque lo que había que hacer era "echar a andar al Comando, compañero", pero yo creo que las cosas toman más tiempo. A eso me refería. Yo no digo que no tengamos actuación política, pero que seamos más modestos.

Tercero. Yo sigo creyendo en la importancia de las ideas. Porque la historia última en América Latina demuestra que la gente muere por ideas. Entonces las ideas, en fin, buenas o malas, forman parte de esta realidad. Uno sale a la calle en una dictadura, por una idea, sale a enfrentar a la policía por una idea, por una idea de libertad, por una idea de democracia, por la idea del socialismo, independientemente de que esa idea esté bien definida o no.

Entonces, cuando estoy hablando de reglas del juego no es que tengamos que conocer todo, pero al menos un poquito. Porque si no, estamos hablando de los políticos, de cómo son los alcaldes, y no conocemos cuáles son sus formas de ver la realidad, qué es lo que quieren. Y todo esto está en la línea de los puntos que señalaba ayer

José Luis. Hace cuatro semanas fuimos a hablar con un alcalde y nos explicó lo que quería hacer, y yo me fui al chanco directo y le dije: "Primero, ¿cuánto vas a durar? Porque habrá elecciones municipales dentro de un año o un año y medio. Nos hablaste de que querías hacer un diagnóstico, olvídate!. El diagnóstico va a estar en un año y medio o dos y no sabes quién te va a suceder. Para qué! ¿Que quieres? ¿Volver a presentarte como alcalde, pasar a diputado o no?". Pero eso tampoco es usual. Uno esperaría que los políticos pensarán en los tiempos políticos, y no piensan en los tiempos políticos muchas veces, o muchas veces esos que están ahí y actúan como políticos, no son políticos.

Eduardo Kingman:

Yo creo que en el Ecuador hemos tenido una experiencia muy interesante en los últimos días, porque en un país en donde habíamos pensado que estábamos en pleno proceso de modernización y desarrollo de los sectores sociales desde hace mucho tiempo, y en donde al mismo tiempo la intelectualidad había entrado en una desazón general, porque se perdieron todas las utopías, todos los sueños, y todo el mundo andaba cabizbajo, y ni siquiera en el fútbol salíamos adelante, de pronto se produjo un fenómeno que no estaba previsto, que no estaba en la agenda, que fue una gran sublevación indígena que logró paralizar al país y que rompió con muchas de las ideas que se tenían de la existencia de los movimientos sociales rurales absolutamente aislados y perdidos. Eso ha dado lugar a un remezón muy grande al interior de buena parte de la intelectualidad, que se lanzó a comprender el fenómeno después que sucedió y fue descubriendo que, imperceptiblemente, de espaldas a lo que nosotros quisiéramos, no solamente los distintos proyectos de cada una de las comunidades se iban uniendo a un proyecto único, sino que ese proyecto utópico era un proyecto que transcurría a espaldas de nuestra percepción de la realidad, o sea de nuestra realidad mental.

Bueno, eso me hace pensar que vale la pena, yo creo que para toda América Latina, seguir adelante el trabajo que desarrollaron Alberto Flores Galindo y Manuel Murga en el Perú, dirigido a ver cual es la lógica del funcionamiento de las utopías. Ellos fueron mostrando cómo en el pensamiento de Mariátegui y de Arguedas todos esos elementos

utópicos que salían en su pensamiento -por ejemplo, en el caso de Mariátegui, la construcción de un socialismo andino que se anclara en la comunidad indígena-coincidían con desarrollos de luchas reales en el interior del movimiento indígena. Y su investigación mostró cómo todas esas luchas no eran luchas únicamente por aspectos fragmentarios o por aspectos puntuales, sino que siempre estaban ancladas en el mito del regreso del Inca, en el Incario, en el término del viejo tiempo y en el retorno al nuevo tiempo, al tiempo distinto, al tiempo utópico del mundo andino.

Y este caso, increíble para nosotros, del movimiento indígena del Ecuador, no solamente topaba el mundo rural, sino que se dieron una serie de tomas de ciudades, y cuando uno preguntaba a la gente de los pueblos, había un vieja memoria de esas tomas de ciudades, porque siempre que hubieron levantamientos hubieron tomas de ciudades, y había un verdadero pánico en la gente de los pueblos. Pero para los indígenas el regresar a la ciudad, el retomar la ciudad, era parte de un elemento simbólico de toma de la centralidad, de toma de lo que era el eje simbólico hispano, esa vieja memoria colonial que se reconstituía contemporáneamente.

En ese sentido, cuando pensamos en utopías no podemos pensar más que en utopías que están ancladas en la realidad y que están ancladas en los sueños de la gente, sueños que tienen elementos de larga duración y elementos contemporáneos que hay que ir reconstituyendo. Yo creo que ese es en gran parte el papel de un intelectual. Es mucho más humilde del que creemos, no es tanto la construcción de utopías como anclar en ellas. No desconozco con eso el gran papel de la intelectualidad como sistematizador.

Otra cosa que quería reflexionar es alrededor del planteamiento que hacía José Luis sobre el elemento globalizador de la utopía. Yo creo que la globalización no la podemos construir nosotros. Sobre todo cuando estamos pensando en países que son fragmentados, en donde la diversidad es lo dominante, ¿qué tipo de globalización haremos si no puede anclarse a una realidad?. Cuando se plantea el tema de las grandes utopías urbanas, no podemos olvidar que cada una de esas utopías urbanas fue al mismo tiempo una utopía excluyente para otros sectores.

Cuando en estas ciudades se construyó el proyecto de modernidad en el siglo XIX, eso supuso, en el caso de los países andinos, una exclusión de los indios de las zonas centrales y la erradicación de sus formas de vida. O sea, siempre esas utopías tienen una base social diferenciadora y, por tanto, si nosotros queremos enmarcarnos dentro de una utopía global, tenemos que entenderla como un proceso de concertación de intereses y de diversidades, de identidades distintas. Y para construir la unidad hay que comenzar por reconocer la diversidad y apuntar al desarrollo de esas diversidades.

José Luis Coraggio:

Sólo para evitar discursos paralelos, como me parece que algunas cosas que se dijeron están dirigidas a lo que yo dije, siento que tengo que aclarar, porque a la vez estoy de acuerdo con muchas de las cosas que se dijeron. Entonces, ¿hay realmente diferencias? No sé. Justamente planteé que los principios de imposibilidad se descubren conociendo la realidad, y uno de los métodos de conocer la realidad es tratar de cambiarla, es un método. No podemos decir que solamente queremos construir datos en la academia. Entonces la realidad, el conocimiento de cómo funcionan las cosas, me permite determinar ciertos principios de imposibilidad. Por ejemplo, no seguir planteándome que se puede construir ya y ahora una organización popular donde no haya poder, donde todos sean iguales. No puedo permitirme plantear un proceso educativo absolutamente horizontal donde no haya maestros y alumnos. Utopías que están jugando en prácticas concretas, y críticas que desde la utopía se le hacen a procesos reales. Pero para mí es la mala utopía, porque es una idealización de la realidad no reconocida como tal.

Entonces yo reconozco la imposibilidad de procesos educativos donde no haya transmisión de conocimientos, sin embargo puedo luchar por hacerlos lo más horizontal posible, donde el maestro no tenga el monopolio de la educación, pero no me planteo la horizontalidad ya: nadie puede hablar demasiado tiempo, no puede haber conferencias, todos tienen que dialogar, para finalmente encontrar que las mismas organizaciones populares responden: "discúlpeme, guárdese su proyecto de educación, quiero que me enseñen". Entonces, a eso me refiero yo. Claro que la realidad es un elemento fundamental,

justamente para determinar esos principios de imposibilidad, que son los que pueden permitir construir una utopía en ese otro sentido, que me parece que no es el mismo que se está diciendo acá que es simplemente los deseos. No simplemente, completamente, los deseos.

Yo creo que ese es otro concepto de utopía, que yo trataba también de diferenciar, porque muchos de esos deseos no son utópicos, su satisfacción es posible, y si ponemos todos los deseos incumplidos de la gente como irrealidad, como imposibilidad, entonces no se qué es lo que estamos haciendo. Tenemos que justamente discriminar cuáles de esas cosas son posibles y cuáles no lo son, y para eso tenemos que tener esos llamados principios de imposibilidad.

Desde ese punto de vista yo no veo ninguna ingenuidad en este concepto de utopía, que haga que tenga que ser sustituido. Yo creo que es fundamental lo que están planteando ustedes. Plantear partir de consignas que unifiquen el cuerpo social, que vayan más allá de la suma de los deseos, me imagino. Pero si no tengo un marco general ¿cómo hago para articular, para pensar, para ir un poco más allá de la sumatoria? Puedo esperar que los procese la sociedad, simplemente. Pero me parece que el pensamiento reflexivo tiene que jugar un papel y ahí se abre la posibilidad de un pensamiento más sistemático.

En cuanto a que no podemos globalizar, si decimos que la realidad se globaliza sola ya no sé de que estábamos hablando. Me parecía que estamos hablando de tratar de captar una totalidad que no se capta nunca viendo lo que se da inmediatamente, sino que implica ir más allá, implica teoría, que se supone que es nuestro trabajo. Si le escabullo el bulto a eso, entonces ¿qué es la teoría y qué es la investigación científica?

TERCERA SESION

Etienne Henry:

Es algo complicado retomar ahora a partir de la discusión de ayer. Yo venía escuchando lo que se decía aquí con una oreja medio latina, medio del norte, y quisiera tratar de traer cómo se plantean allá los problemas.

Como se dijo en un momento, el mimetismo llega hasta que cuando se decreta el fin de la sociología urbana en Francia se repite lo mismo acá. Creo que hay un cierto mimetismo que hay que tomar en cuenta. Es cierto, el fin de la sociología urbana francesa, o por lo menos de cierta sociología urbana francesa, está marcado.

Hace dos años, hubo un coloquio que trataba de hacer el balance de veinte años de investigación urbana retomando desde los estudios de Chombart de Lauwe hasta los últimos desarrollos y derroteros de Preteceille, Lojkin y todo eso. Hay un ambiente allí muy pesimista, muy amargo, muy distinto del que hubo aquí hace tres años. Están sacando un libro de ese coloquio, que se llama "Las razones de lo urbano". Pero a pesar de todo uno ve alguna gente que sigue trabajando en lo urbano; el colectivo de investigadores que trabajan sobre cuestiones urbanas hoy día en Francia sigue siendo algo así como 300 - 400 personas, a pesar de ese decreto académico.

¿Qué nos aporta eso en términos conceptuales? Topalov planteó una serie de cosas aquí hace tres años que creo que merecen ser tomadas en cuenta y analizadas, aunque hay otra gente que plantea cosas distintas. Hasta qué punto podemos decretar, como indicaba José Luis ayer, que aquí también el campo urbano ha dejado de ser un campo científico, si es que lo fue algún día, y hasta qué punto, efectivamente, tenemos que abandonar esa

especialidad errónea, o que nos llevó a errores. Yo creo que esta pregunta recorre todas las ciencias sociales.

Hablando con Touraine hace algunos meses, estaba trabajando para el treinta aniversario de la revista "Sociologie et travail". Habían invitado a los cuatro fundadores de esa revista, entre ellos Touraine, y llegaron a la conclusión que la sociología del trabajo tampoco tenía razón de ser. Bueno, ¿qué nos interesa de eso, qué nos interesa en relación a lo que planteamos de utopía, de desarrollo teórico, de investigaciones, etc.?

Creo que hay una cosa que es importante considerar más allá del mimetismo. Hay una cosa que es persistente, y eso no se llama utopía, y es que, lo querramos o no, los procesos dentro de la ciudad existen, existieron, y tienen una forma muy particular desde hace 30 o 40 años atrás. En la periodización de Fernando está muy claro. Uno puede decir que de alguna manera se nos impone la realidad de las ciudades.

Esos procesos existen, lo colectivo de la ciudad latinoamericana existe, sigue persistiendo, a pesar de que tengamos muchas dificultades para encontrarlo, y eso es una cosa muy distinta de lo que ocurre en los países europeos. Y el cúmulo de problemas que se vienen dando con el desarrollo de las ciudades es cada día mayor.

Entonces yo creo que es frente a esta ciudad que existe y persiste, que se desarrolla la investigación urbana latinoamericana, en todas sus coyunturas. Y creo que, aunque estamos buscando la utopía, siempre ha habido un componente utópico dentro del pensamiento de la investigación urbana latinoamericana. Ya sean las escuelas culturalistas, funcionalistas, marxistas, estructuralistas, lo que querramos, siempre ha habido un componente utópico. Aunque fuera, como decía Fernando, los personajes de la urbanización urbana de latinoamericana, siempre han tenido ese componente. Y es de ese componente que tenemos que servirnos para buscar nuevas alternativas.

Otra cosa que también me pareció muy clara, es que la misma forma de existencia de la ciudad hace que los temas persistan

Claro, aparecen otros nuevos, porque la realidad cambia muchísimo. Pero sin embargo se ve, revisando la problemática, que los temas persisten. Lo que se llamaba marginalidad hoy es informalidad. Y no podemos abandonarlo, lo describimos de otra manera, lo abarcamos de otra manera, pero sigue siendo una cosa muy fuerte, que visto desde el Norte se llama exclusión-pobreza. Hasta qué punto esto es realmente un componente de una utopía, yo no lo creo. Entonces ¿cómo lo llamamos, cómo lo interpretamos, cómo avanzamos en esto?

Otro ejemplo: los movimientos sociales. La producción teórica que hubo sobre los movimientos sociales en Europa fue muy limitada y muy ligada a algunas experiencias, pero sin embargo los movimientos sociales existieron aquí antes de que se diera el desarrollo teórico, y siguen existiendo. Entonces no podemos abandonar el desarrollo teórico sobre esa temática por más que los movimientos sociales no nos parezcan muy importantes en la coyuntura actual, en tal o en tal otra ciudad; ahí hay un desarrollo teórico que debe seguir.

Los temas han persistido, yo creo que la manera de abordarlos ha sido por esa ligazón entre utopía y desarrollo teórico, ir siempre para adelante, buscando la nueva temática, hacer algunos desarrollos y después seguir otra pista, una especie de movimiento de pensamiento nunca acabado. ¿Por qué? Tal vez errores nuestros, seguramente incapacidades teóricas y limitaciones, pero también porque la realidad de esos movimientos sociales cambia de rostro.

Pero lo esencial es lo que, conversando con Mario Unda el otro día, nos preguntábamos sobre los barrios populares de Quito: ¿Hacia dónde? ¿Con qué proyecto? Y eso es lo más difícil de encontrar.

Una tercera cosa se me ocurría ayer frente a todo lo que se decía: si bien es cierto que hay que buscar la utopía, una nueva utopía, ¿cómo llegamos a ella?

En la presentación del libro y en las presentaciones de México, Perú, Ecuador, Brasil, Argentina, había muchas cosas que se

referían a la discusión que tuvimos antes, y se me ocurrió que algo faltaba: Lo que faltaba era hacer prospectiva para llegar a la utopía. Prospectiva en relación a lo que viene ocurriendo hoy.

Prospectiva significa hacer un análisis, lo más científico posible, sin falacias, de la realidad actual. Yo no sé si verdadero, pero sin falacias en todo caso. Sin hacer como hacen las entidades públicas cuando hay datos que no les conviene, y los esconden: Sin embargo, los propios investigadores a veces no quieren publicitar ciertos datos que sus investigaciones producen, porque no encaja con su utopía. La utopía, sea de los administradores de la ciudad, o la nuestra, a veces oculta cosas.

Yo creo que al hacer prospectiva el método es un poco, no sé si científico, pero más realista. Para hacer prospectiva tenemos que plantear escenarios de evolución posible. Ayer planteaban Alicia y Alfredo Garay ¿Hasta dónde puede ir el neoliberalismo? Tenemos que hacer un estudio prospectivo para contestar esto. Y posiblemente retomando nuestros análisis de hasta dónde fue el desarrollismo en América Latina. Esa famosa pauperización incrementada a límites que siempre se piensan que son absolutos, el abandono de las políticas urbanas, la privatización de los servicios ¿Hasta dónde pueden ir? Yo creo que con espíritu productivo tiene que hacerse también un estudio de los logros de algunas de esas cosas. Por ejemplo, los logros posibles de la privatización, siendo realistas. La privatización de la empresa de omnibuses del Distrito Federal de San Pablo debería permitir algunos logros importantes, dado que ahí hay once trabajadores por ómnibus, y el costo de operación es más alto que el costo de operación del propio metro. ¿Hasta dónde puede avanzar la privatización de este servicio? ¿Cuáles son los límites, los logros, los avances?

Prospectiva partiendo de datos empíricos, tratando de verlos en perspectiva de aquí a 10, 15, 20 años, haciendo un escenario de funcionamiento de esto. La prospectiva que más nos interesa, la de la organicidad de los sectores populares, tanto de la más clásica, la junta vecinal, como la que se pueda alcanzar en las nuevas organizaciones populares, las de los clubes de madres, y todo esto; o la organicidad que se puede alcanzar en el caso de Quito con las comunas semirurales.

Otro tema que sale de lo que se viene discutiendo esos días. ¿Hasta qué punto la gestión municipal se puede convertir en una gestión urbana? Ya no gestión del Municipio, sino gestión urbana. Esto implica dejar el aspecto de la parte administrativa e ir hacia los actores, pero no solamente los actores populares, los actores políticos, sino también los actores gremiales, los que hacen la ciudad: los empresarios de la construcción, los empresarios del transporte, los empresarios de los servicios, y todo eso. ¿Podrá resultar de eso una gestión urbana que vaya más allá de la gestión administrativa?

Otro tema que también discutíamos con la gente de CIUDAD: esto de la cultura urbana ¿Qué tipo de cultura urbana viene emergiendo? Retomando algunas cosas que se trabajaron hace tiempo y que siguen vigentes, yo me acuerdo de unos textos de Quijano sobre el proceso de cholificación del Perú, que tiene 30 años, pero que ayuda a entender lo de Fujimori. ¿Qué tipo de ciudadanía vamos adquiriendo con esta cultura urbana específica?

En fin, creo que haciendo prospectiva y haciendo escenarios, tratando de ver como se conjugan todos esos temas, uno puede llegar a alcanzar esa globalidad tan anhelada, tan reafirmada, y con razón por José Luis, y esa es la manera de hacer la utopía.

Pedro Jacobi:

Pensando un poco en la cuestión que está planteando Etienne, y las de ayer al fin de la reunión, se me ocurrió una idea para tal vez darle una forma, una orientación metodológica, y es la siguiente: yo no creo que la mayoría de los temas dentro de la vida urbana se modifiquen. Tal vez lo más importante sea tratar de buscar las preguntas para explicar ciertos fenómenos que parece que nos sorprenden. A veces la acumulación de conocimientos parece que desaparece del escenario. De repente se piensa que se sabe poco, porque inclusive se ha leído poco lo que otros han escrito, como resultado de la dificultad que uno tiene de conocer lo que los otros hacen, y esto genera el vicio de buscar siempre algo muy innovador.

Yo vuelvo a insistir en que de repente lo innovador en una gestión municipal sea una gestión municipal no corrupta, por ejemplo. O tal vez lo innovador en una municipalidad sea que la municipalidad no le diga a los ciudadanos cómo tiene que ser la participación, y que venga todo definido desde la torre de marfil, con talleres, reuniones, etc. y que ese proceso se construya de otra forma.

Tal vez el desafío en lo prospectivo es justamente un poco más de humildad de los propios investigadores en el sentido de que hay fenómenos que están ocurriendo dentro de la sociedad de forma autónoma o como resultado inclusive de estas prácticas interdisciplinarias que están generando un cúmulo de experiencias, de conocimientos, vinculando el tema de la educación popular del que hablábamos ayer. Cómo esto va almacenándose en los sectores populares, y de repente los investigadores urbanos no tienen la sensibilidad, la capacidad para darse cuenta de cómo las personas están con otros códigos inclusive para pensar.

Porque lo que me parece estimulante desde el punto de vista de la investigación urbana, cuando estamos pensando desde el punto de vista prospectivo, es que ciertos temas siempre continuarán investigándose, como los procesos de producción de vivienda, o los sistemas de transporte. Pero de repente esto puede ser mejorado, esto puede ser repensado. Este repensar, en este sentido, significa buscar el tipo de preguntas que no tuvieron explicación, o sea que no fueron suficientemente planteadas. No sé si soy muy simplista, pero pienso que hay una diversidad de preguntas que siempre pueden ser planteadas, y qué a veces es difícil hacerlo porque inclusive puede provocar una reversión bastante grande de la propia forma como se investiga. También lo que puede ocurrir es que de repente haya un perfil de investigación que parezca muy sugestivo, muy interesante, como lo de cultura urbana, pero eso no significa que la mayoría de los investigadores estén preparados efectivamente desde el punto de vista de su formación metodológica, para hacer este tipo de trabajo. También es importante no caer en una omnipotencia metodológica al abordar los objetos de investigación.

Tomemos cualquiera de los temas que consideramos ahora temas importantes a pensar. Digamos, el sector informal, sobre el que hay

innumerables trabajos. Pero ante una expansión abrumadora del subempleo en todas las ciudades, ¿qué es lo que se quiere saber sobre este sector aparte de lo que ya se sabe? ¿Hay algún elemento que sea interesante para tratar de vincularlo a una redefinición de políticas públicas, que por ahora toman una de dos opciones: o los reprimen o los dejan? Como en el caso de San Pablo, donde la intendencia en el centro de la ciudad lavaba la plaza hasta ocho veces al día y no había ambulante que resistiese, porque tendría que venirse equipado con escafandra prácticamente; realmente era muy fácil resolverlo. O, en fin, la otra es el sistema tradicional de la mordida; son reglas del juego.

Y ahí preguntamos frente a este investigar los ambulantes: ¿qué significa el elegir este tema? ¿Qué significa encontrar un elemento nuevo, pensando desde esta relación entre eficacia, temas, metodología? ¿Significa que estamos dando una contribución, a quien lea el trabajo, ya sea un gestor municipal o un gestor nacional, para retrabajar ciertos temas?

Pienso que hay ciertos temas que son complicados. Por ejemplo, no se puede ignorar que en todos estos sectores de lo informal hay una mafia claramente montada. Y así como ustedes trabajaron el tema de la basura en México, y mostraron esta cuestión, eso lo leen los gestores municipales y dicen: "bueno, hay mafia y yo convivo con esto y sé que es así; porque si quiero acabar con la mafia, corro el riesgo de perder mi vida". Aquí se puede repensar la relación entre las hipótesis y los resultados. Y si partimos de hipótesis extremadamente reduccionistas, simplificadas, los resultados que se obtienen son poco estimulantes.

Entonces, vamos buscando los temas, y la libertad es total para que cada uno haga su investigación, pero en cierta manera cuando se entra en la etapa más sofisticada de la producción, nos preguntamos: bueno, ¿y los resultados para qué? ¿La eficacia para qué? Tal vez sea muy sofisticado discutir la cuestión de la eficacia; porque no sé si la mayoría de la gente que trabaja en investigación está pensando en esto. Quien está iniciando su trabajo de investigación tal vez no se haga estas preguntas.

Entonces me pareció que sería importante, cuando sugerí esta idea de un tema cualquiera, hacer justamente un tipo de un ejercicio donde pudiésemos ir abordando las varias cuestiones que surgen, porque, vuelvo a insistir, yo no creo que el trabajo de investigación urbana tenga necesariamente que ser pensado desde el plano de su utilitarismo en lo inmediato. La producción de conocimientos sobre el tema de los vendedores ambulantes desde el punto de vista de un conocimiento de la realidad, de la transmisión de conocimientos a personas, a estudiantes, en la formación de recursos humanos, es en todo caso importante.

Lo que tal vez, efectivamente, sea un tema relevante, es lo que José Luis planteó, la cuestión del criticismo; la cuestión de polemizar y problematizarse, de modo que la respuesta no sea necesariamente un amén a lo que se dice, incluso si las personas son notables, lo que significaría que efectivamente se puedan cuestionar hipótesis, argumentos, considerándose coyunturas, situaciones regionales, situaciones nacionales.

Ahora, si la sociología francesa está en crisis, para mí es un problema de la sociología francesa, no veo necesariamente que la crisis de la sociología francesa la tengamos que absorber porque el primer mundo está en crisis. Nosotros tenemos tantas otras crisis, que ésta la podemos dejar de lado. No veo que, teóricamente, la discusión pase por ahí.

José Luis Coraggio:

Tomando el ejemplo que propone Pedro. Supongamos que tenemos que trabajar sobre el tema del sector informal. ¿Qué tiene que ver esto con las utopías, con los métodos de trabajo, con algunas de las cosas que estamos discutiendo aquí, con la globalidad?

Por ejemplo, venía habiendo una utopía que era la del Pleno Empleo, que calificamos como utopía y que incluso la calificaban como utopía los que la sostenían porque sabían que el pleno empleo permanente era imposible. En todo caso podía haber un continuo aproximarse y alejarse, pero nadie consideró que se podía realmente lograr una situación de pleno empleo definitivo. Entonces

estaba considerada como una utopía, utopía que hoy está en quiebra. Incluso no se la usa para guiar políticas, aún sabiendo que es imposible, no se la está usando para guiar políticas públicas, ni siquiera la están teniendo en cuenta los sindicatos ni prácticamente nadie como un punto de referencia ideal.

En este campo hay un problema de crisis utópica específica. Entonces aparece el hecho empírico que registramos; este abrumador crecimiento de la informalidad. Nos hacen falta buenos estudios empíricos que muestren el fenómeno. Inmediatamente se plantea un problema metodológico: los datos que se usan al principio son datos que no estaban pensados para registrar esto. Empezamos a reconceptualizar a partir de datos anteriores que nos permiten iniciar la discusión sobre el concepto de informalidad. Nos planteamos recurrir a los sistemas teóricos que teníamos, por más que estén en crisis, buscando cómo ubicar este fenómeno con respecto a los marcos teóricos existentes. Surge ahí una discusión teórica, se inventan términos, se inventan conceptos, se inventan definiciones. Empezan a aparecer estudios específicos que producen datos nuevos sobre esta cuestión, ahí está registrado el fenómeno.

Pero está el problema social, ¿qué hacer en esta situación? Por un lado vemos aparecer el principio de una nueva utopía, porque a partir de esta realidad que crece como hongo, hay quienes la llevan hacia el límite; la idealizan, y se imaginan una sociedad de puros informales. Es decir, se imaginan una sociedad de trabajadores autónomos, a escala humana, una sociedad de lo pequeño, retoman algunos elementos utópicos anteriores, como aquello de que lo pequeño es hermoso. Entonces se le pone nombre: economía popular, economía lo que quieras. Se empieza a pensar, incluso, en un sistema alternativo al que ahora está en crisis.

¿Cómo se hace este proceso? Porque hay una idealización de un elemento de la realidad con mucha presencia, pero no está claro su status, no está claro si es utopía o si es propuesta concreta, implementable, posible institucionalidad, aunque en todo caso opera como punto de referencia. No sólo no se ve esta situación como un mal, sino como algo bueno. Se propone desarrollarla,

perfeccionarla. La creatividad popular habría mostrado que se puede crear otro sistema alternativo. Esa es la interpretación que se hace.

A partir de ahí se empiezan a buscar elementos para apoyar esta propuesta. Me entero que están desarrollando unas biotecnologías, y la informática va por tal lado, y tiendo a ver que todo eso posibilita técnicamente lo pequeño, la descentralización, la no concentración en grandes empresas; además veo que hay problemas con el gigantismo, desde el punto de vista tecnológico; entonces empiezo a decir: fíjense para donde va la gran tendencia tecnológica de la bio-tecnología, la informática: todo podrá ser deslocalizado, podrá haber en cualquier lugar actividades a escala pequeña, alguien va a poder hacer automóviles para una ciudad de diez mil habitantes, a pedido además, por computadora.

○ sea, empiezo a imaginar todo un mundo ideal, registrando y juntando datos de todos lados. Esto, además, viene junto con esta tendencia ideológica antiestatista, digamos, porque ya el Estado no hace falta para esto. ○ sea, volvemos al mercado, pero es un mercado bueno, no es el mercado capitalista. Voy metiendo valores en toda esta cuestión. Algunos, como De Soto, dicen incluso que esta es la posible revolución liberal que nunca hubo en nuestra sociedad. Le da además un contenido político a toda esta cuestión.

Pero más allá de los matices políticos, de todo esto salen unas políticas públicas: apoyar al sector informal, con crédito. Porque empíricamente se ha demostrado que el sector informal tiene poco capital, capital en el sentido de medio técnico de producción, baja tecnificación, baja calificación. Entonces dicen: hay que desarrollarlo para avanzar hacia ese modelo. Dar crédito al sector informal!. Hay entonces una consigna, vista como popular en su sentido, de dar crédito, de arrancarle al Estado y a los organismos de crédito internacional créditos para el sector informal.

Ahora yo digo, aquí viene el problema teórico-metodológico de la falta de modelos, porque si yo hago un modelo econométrico bien hecho creo que podría demostrar que si se empieza a dar crédito al sector informal el resultado no va a ser una multiplicación creciente

del sector informal en mejores condiciones de productividad, sino un proceso de concentración dentro del sector informal. El setenta por ciento de los informales van a desaparecer, y el treinta por ciento van a pasar a ser empresarios formales.

En el contexto institucional de la economía de mercado y con un Estado no regulador, una política masiva de crédito al sector informal que lo extienda y profundice es una imposibilidad. Entonces estaría mostrando la imposibilidad de la política. O sea, que es utópico pensar, porque es un imposible, que se puede llegar a construir una sociedad de informales, además particularmente impensable en este contexto mundial, con esta institucionalidad y con este Estado dando el crédito. No lleva a eso, lleva a otra cosa.

Entonces, para ubicar todo esto y para ver el sentido de las nuevas tecnologías, tenemos que tener una visión del contexto mundial y a donde va: ¿Qué sentido tiene esta revolución tecnológica que se está pergeñando? Si yo me quedo en la cosa de los informales y los estudio y vivo con ellos, lo que es vitalmente extraordinario, puedo proponer cosas con las que en principio ellos van a estar totalmente de acuerdo. La sabiduría popular va a decir: "sí, queremos crédito porque entonces nos vamos a desarrollar". ¿Qué hago con apegarme a la sabiduría popular? La dialéctica de la situación que va a llevar a lo contrario de lo que se está proponiendo solamente la puedo ver si me pongo más arriba, y si discuto utopías y todo lo demás.

Esto es un poco lo que yo siento que tenemos que hacer. Ese juego de decir: utopías no, estudio de mecanismos o reglas del juego sí, o la inversa: utopías sí, estudio de mecanismos no, son falsas opciones. Tenemos que hacer un juego con todo eso y me parece que por ahí va, y por ahí también va la cuestión del sentido, en el sentido que decía Angel. O sea, cómo la gente vive todo esto, cómo siente todo esto, cómo percibe al Estado y sus políticas, cómo se perciben a sí mismos. Qué percepción tienen de lo que es el mercado, por ejemplo. Hacer estudios en profundidad de todo eso me parece que también es un elemento muy importante. ¿Porqué el BID da crédito para el sector informal? Yo creo que tengo derecho a sospechar y buscar un sentido no evidente, ¿Es solamente para

aguantar la situación hasta que se reorganice esto, o tiene otro sentido? Me parece que ese es el tipo de cosas que debemos hacer nosotros.

Entonces, la utopía hace falta, hacen falta los estudios empíricos, hace falta registrar los fenómenos, hace falta tener hipótesis más profundas, hace falta tener una visión global. Si hacemos sólo una de estas cosas, mientras otros están haciendo lo demás y después unificamos y articulamos, no hay problema. El asunto es si no se articula en ningún lado, y nos quedamos apoyando políticas que van a producir un efecto distinto del que la gente presupone que tendrá.

Etienne Henry:

Quiero seguir con la misma temática y ejemplo, que creo es importante porque eso que llamamos marginalidad o informalidad, es un verdadero paradigma, una cosa que atraviesa varias escuelas teóricas y tiene un consenso. Hay un consenso de los investigadores, de los políticos, sobre ese fenómeno.

Bueno, siguiendo un poco en la pista de lo que dijo Pedro y lo que dijo José Luis, ¿a qué nos contraponemos? ¿No sólo a De Soto, sino también a Matos Mar que habla del desbordé popular como una alternativa propia, autógena? Y otra vez vuelvo a insistir en la necesidad de una prospectiva semirealista.

Eso nos lleva a preguntarnos qué es la economía urbana. El sentido de la totalidad nos impone no ver solamente el sector informal, sino ver cómo funciona la economía urbana de estos países. Esa es una primera gran pregunta. Economía urbana en conflicto, conflicto entre distintos tamaños de empresas, distintos tipos de empresas, etc. La conflictividad está aquí, la contradicción.

Y en segundo lugar, yendo más por el lado político, ¿qué podemos contraponer frente a lo que plantea la Comunidad, frente a lo que plantean los políticos de derecha, el ultraliberalismo? La informalidad también es un juego de actores, hay un sin número de actores dentro.

Entonces, bueno, esa visión de la ciudad latinoamericana que creo que sí se mantiene, que sí persiste, es una ciudad en conflicto, con conflictos grandes. ¿Qué tipos de actores se están desarrollando aquí y hacia donde apuntan, en prospectiva? Y eso nos va a permitir entrar a la denuncia, porque tampoco podemos decir: esto de los informales, esa terminología no nos interesa, es una cosa impuesta por el PREALC y no queremos tocarlo porque apesta. Ahí hay que entrar en el debate, contestar a las preguntas con la visión que hemos venido desarrollando desde veinte, treinta años; esa visión de una ciudad conflictiva donde hay juego de actores, y el método. El método que hemos venido conformando, el método de la intervención: ir, buscar, intervenir, proponer, reaccionar y avanzar. Esa es la prospectiva para mí, o sea, el escenario de prospectiva, dentro de esa idea de una ciudad en conflicto.

Alfredo Rodríguez:

Tomando la última frase de Etienne, estoy absolutamente de acuerdo con José Luis en como colocaba la utopía porque yo creo que siempre en todas estas cosas hay que ir micro-macro. Y sobre todo en lo referido a lo informal, coincido absolutamente y además siento tremendamente reaccionario el sentido localista que plantea lo de la economía informal, que al final nos lleva a países informales mientras otros países están en la punta de la tecnología y la producción, que es en el fondo a lo que lleva.

Pero también me acuerdo de Silvio Rodríguez, que tiene una canción maravillosa: la de los tres hermanos que salían a conquistar el mundo, entonces uno iba mirando el suelo para no perderse y avanzó un poco y se murió. El segundo iba mirando hacia arriba para no perderse y avanzó un poco más allá. Y el tercero tomando la enseñanza de los dos hermanos iba con un ojo abajo y con el otro arriba, avanzó un poco más allá, pero su mirada quedó extraviada!

Me parece muy bonito y nos lleva a que no tenemos nada asegurado. Es decir, sí, tenemos que caminar con estas dos partes, y sobre todo hacer lo que decía Etienne de estudiar e intervenir. ¿Cómo intervenimos? ¿Los investigadores solamente? Yo creo que

hay ahí una dimensión política, una dimensión de articulación de la investigación dentro de lo político para poder actuar, porque sino parecería que fuéramos una especie de supermanes; que estudiamos, evaluarnos, logramos que las cosas que proponemos nosotros se hagan.. Es decir, yo veo una inserción mayor de nuestra actividad en una cosa más colectiva, y que eso es lo que nos diferencia de los antiguos notables. Es decir, somos menos .

Pedro Pérez:

...somos menos antiguos, y menos notables ..

Pedro Jacobi:

..tenemos más dudas...

Alfredo Rodríguez:

...yo creo que es fantástico tener dudas, poder no tener certeza de las cosas. Como le decía a Angel ayer cuando terminaba su frase, preguntando cuáles son los temas del camino por recorrer: no hay ningún camino por recorrer. Es decir, para atrás si lo podemos ver, pero la gracia es que podemos chocar o no chocar, esa es la gracia

Me parecería bueno ir fijando propuestas, temas, ir viendo cuales son sus posibilidades, imposibilidades y que nos equivocáramos y que lo que nos pareció imposible fuera posible. Eso ocurre, y yo creo que en eso muchas veces sí nos equivocamos. En el año 83, vuelvo a repetir el mismo ejemplo, unas treinta mil personas tomaron unos terrenos en la zona sur de Santiago en medio de la dictadura, y el general no sé cuantos dijo: "en cuanto caiga en mis manos los saco".

Nosotros estuvimos trabajando ahí, bastante asustados. Era una situación que de inicio uno podía decir: "¿cuál es la correlación de fuerzas acá ? No duran dos días" Duraron año y medio, dos años, y después también consiguieron más terrenos. Tuvieron que desarrollar una serie de mecanismos, y lo que parecía imposible

duró. Si uno hubiera pensado racionalmente cuáles eran las probabilidades que tenían, estimaríamos cero. Pero en medio de las contradicciones de la dictadura, de esto, de lo otro, de todo, se colaron, pudieron jugar, se movieron, y duraron.

Yo creo que está bien conocer, y es fundamental. Es fundamental para poder actuar políticamente en la ciudad tener claro los límites, y tener claro que a veces nosotros estrechamos más los límites de lo que realmente son. La experiencia que muestra la dictadura es que las limitaciones son muchas veces colocadas por el hecho de haber existido una dictadura y que uno piensa que los límites del juego son más estrechos. Hay coyunturas en que se abren, otras en que se cierran. Entonces yo creo que estar atento a ese juego circunstancial es lo importante.

Pedro Pirez:

Varias cosas. Creo que la falta de certeza es un lujo que no todos pueden darse, que ciertos sectores sociales no se pueden dar; la necesidad de certeza de si van a comer todos los días hace que aún se prefiera la certeza autoritaria a la falta de certeza.

En una de las ciudades que nosotros estudiábamos: Resistencia, seis meses después de finalizado el estudio de caso hubo elecciones municipales y ganó un general, un ex torturador, digamos, que había sido gobernador de esa provincia. Analizando por qué, sentí que aparecía la certeza del autoritarismo. Alguien que viniera e hiciera las cosas. ¿Por qué? Porque había un sistema, una gestión local despelotada, histerismo, caos; y alguien vino a decir: "esto se va a acabar, vamos a resolverlo". Sabemos que así no se resuelven las cosas. Más aún, hubo una larga dictadura antes, que demostró que las cosas no se resolvían. Pero la gente votó así, ¿qué es lo que pesó más?

Otro comentario: creo que tenemos una gran ingenuidad y que en parte tiene que ver con nuestros modelos de pensamiento. ¿Por qué? Porque hay un conjunto de rasgos propios de la condición humana que transectan, digamos así, los modos de producción. Hoy me levanté muy temprano y terminé una novela de Maupassant que se

llama "Bel amí", que es la historia de un trepador en el París de los negocios, la invasión a Marruecos, y lo que pasaba allí no es muy diferente de lo que podemos ver en "El Quijote" o lo que pasa en la ciudad de hoy. Cambian los modos de producción, las formas productivas son otras, los negocios son otros, los perjudicados son otros. Pero hay algo que persiste, lo que Alfredo Rodríguez decía: ¿cómo se hacen las cosas? ¿cómo se articulan negocios, intereses? Creo que esta es una dimensión que difícilmente tenemos en cuenta, que tiene que ver también con lo de la certeza. ¿Por qué? Porque tal vez en cierto mundo existen muchas menos incertidumbres y las certezas se obtienen casándose con alguien, asociándose con otro, matando a alguno, corrompiéndolo. Es decir, así se hace la vida en nuestras ciudades. Bueno, esto no nos explica nada, pero creo que es un dato de la realidad que tal vez no es irrelevante.

Por otra parte está lo que se planteaba recién: nosotros podemos muy claramente ver que estas especie de contraestrategias frente al modelo neoliberal, como son el financiamiento de las organizaciones de base, las no gubernamentales, etc., son parte de la trampa. Y aparecen muchas cosas así, es decir, estamos viviendo con cosas que son y no son. El clientelismo, por ejemplo. El clientelismo es una dinámica de dominación y subordinación, pero a la vez es un resquicio a través del cual los sectores excluidos consiguen lo que no consiguen ni en el mercado, ni por la política social. Pero lo consiguen consolidando el sistema que los excluye, que los excluye política y económicamente. Entonces el crédito al barrio Fulano para que se hagan cinco casas, también mantiene las cosas, pero permite que haya un nivel de satisfacción de una necesidad, aunque manteniendo las condiciones que imposibilitan la satisfacción normal de esa necesidad. Todos sabemos que esto sólo opera como ejemplo, es decir, en el barrio Fulano de la ciudad Mengana y no mucho más, o tres casas aquí, tres casas allá. Pero opera también, tal vez, manteniendo cierta certidumbre.

Hay muchas cosas así. En el fondo son estrategias de sobrevivencia frente a la crisis, que no tienen ninguna capacidad de revertir la tendencia de crisis, ni mucho menos de producir cambios en lo que genera la crisis. No son soluciones a la crisis, pero sí son una manera, dentro de otras, de mantener vivos a ciertos sectores

sociales. No es poco, digamos. Y como dicen los cartelitos de los autobuses: "donde hay vida, hay esperanza".

¿Qué es lo que nosotros podemos decir? Ante un proyecto como puede ser organizar un aparato financiero internacional para que las organizaciones de base, a través de organizaciones no gubernamentales reciban recursos, se endeuden, etc., tenemos un discurso general, que ni siquiera es un discurso utópico. Es un discurso negativo: "Esto consolida...". Pero no tenemos un discurso propositivo; ni siquiera un discurso propositivo que diga: "Bueno, hagamos esto, aceptemos estos recursos, pero ubiquémoslos en otra significación". Ni siquiera decimos, "esto nos permite hacer pie en la crisis. Si la gente no tiene vivienda no puede pensar en otra cosa, pero hagamos pie en esto como para pensar en otra cosa", o "esta relación es clientelista y supone subordinación, pero le permite a este sujeto conseguir trabajo y sobrevivir". ¿Qué estrategia tenemos que tener para eso? No le podemos decir: "mire, usted está haciendo una suerte de Fausto político, está vendiendo su alma por un plato de lentejas". No. "Tómelo", pero a partir de ahí, ¿qué otra cosa?

Yo creo que tenemos que tener ciertas certezas. Hay una frase del coronel Rico, seguramente ustedes saben quien es, que dijo: "la duda es el lujo de los intelectuales". No dijo el lujo, pero dijo algo así. "Yo no dudo". Dos días después se rindió, sin disparar un tiro. Perdónenme que parezca un poco Riquista, pero creo que la incertidumbre es un lujo de los intelectuales, en ciertos niveles. Y no vamos a poder resolver la incertidumbre, pero tenemos que generar ciertas certezas.

Pedro Jacobi:

Yo quería acotar algo con relación al problema de los temas y la contemporaneidad de los temas. Se refiere a la capacidad de la investigación para realmente trabajar contemporáneamente a los procesos sociales, porque lo que se da muchas veces es que los investigadores permanecen en un tema, inclusive es cómodo quedarse en el mismo tema porque los recursos pueden continuar viniendo, y la propia producción a lo largo de muchos años no se modifica mucho.

Y sin embargo, están habiendo enormes cambios sociales y, sin pretender captarlos en su totalidad, aún desde una especificidad, se abre la posibilidad de hacer una investigación que se integre a esta dimensión de los grandes cambios. Por ejemplo, la cuestión que se plantea hoy día en la sociedad: "frente al neoliberalismo ¿qué?". El caso chileno es bastante instructivo en este sentido. Resulta difícil salir de la armazón neoliberal, y en todo caso, ¿por qué hay que hacerlo?

O toda la discusión, por ejemplo, sobre el tema de la democracia; la gran democracia, la pequeña democracia, la macro democracia, la micro democracia. La micro democracia referida al realismo que puedan tener los movimientos sociales en su relación con el Estado, por ejemplo, que se refiere a la cuestión de que muchas veces los movimientos sociales no tienen dudas, pero por el hecho de no tener dudas no consiguen avanzar mucho en su relación con el propio Estado.

Es una necesidad de la investigación el plantear dudas, porque los procesos contemporáneos están muy abiertos en este momento, por más principios que se puedan tener, si bien hay ciertos principios en los cuales es fundamental apoyarse. Por ejemplo, por más vacía que pueda parecer la palabra democracia, para mí es esencial en América Latina que consolidemos la democracia, por más que esta democracia pueda tener muchas perversiones, pero seguramente va a tener menos perversiones que un régimen autoritario que tortura, que mata, y todo ese tipo de cosas. Este es el sentido de ciertos grandes temas que la investigación urbana tiene que trabajar.

Otro asunto: analizar permanentemente a las instituciones financieras internacionales en una perspectiva conspiratoria, también puede ser complicado. Que el Banco Mundial promueva esto, aquello, bien. Podemos partir de esta hipótesis, pero de pronto estas propias instituciones también están en un ejercicio de ensayo y error y esto es interesante de verificar. Porque por más modelos que puedan tener, estos modelos les han fallado mucho.

Otro asunto relativo a como vemos a los actores: ¿qué cuestiones se plantean al trabajar antropológicamente sobre los actores, por

comparación con un abordaje más estructural, qué es lo que se está buscando? Desde el punto de vista de las políticas públicas, puedo decir que me interesa más entender cómo la población piensa su relación con los servicios de salud, porque me parece importante que esta dimensión micro sea incorporada a las políticas públicas. Ahora la gran cuestión es: las dimensiones micro, ¿son o no son incorporadas a las políticas públicas? Siempre se ha trabajado en las dimensiones macro, pero retomando ese sentido de la contemporaneidad, también estos procesos sociales están cambiando profundamente en la escala micro. Cuando los sectores populares votan a la incertidumbre como es el caso de Perú, en el sentido de que no hay una historia atrás que diga que ese hombre hizo esto y esto... lo que hizo fue ser Rector de la Universidad! Tal vez cuando votan así, nos plantean que lo ven como una tabla de salvación, dadas las certezas de los anteriores gobernantes. No sé, estoy tratando de trabajar un poco este tipo de cuestiones.

Angel Quintero:

Parte de lo que tenía que decir lo dijo Pedro, en ese juego de la certeza y la incertidumbre. Una incertidumbre grande que yo tenía ahorita cuando estaba hablando Alfredo Rodríguez, era como se iban a transcribir los gestos de Alfredo, porque empezaba una frase y terminaba con un gesto, y eso no aparecía en la grabadora, entonces yo tenía esa incertidumbre, me decía: al que le toque transcribir esto ¿cómo lo va a hacer?.

Bueno, eso nos lleva a algo que también hizo Alfredo y que también hice yo, esto de recurrir a los cuentos. Los cuentos, como los mitos, como las alegorías, son maneras de tratar de recuperar la totalidad que el análisis rompe. Hay un análisis que queremos que sea total, e inevitablemente tenemos que romper la totalidad para analizarlo. Incluso cuando se habla, las mismas palabras son una manera de ir rompiendo una cosa que se da en una forma simultánea y total. Y ese gran problema me lleva a lo que planteaba José Luis, que creo que es bien importante retomarlo, el del omnilateralismo metodológico. Porque yo creo que en este segundo problema en que estamos metidos, de cómo enfrentarnos a esa realidad, en términos de la relación con la eficacia y los sentidos que discutimos

ayer, hay un elemento que es bien importante, y es ese de cómo vamos a trabajar eso de los distintos métodos para tratar de hacer lo que hacen los buenos literatos, los buenos cuentos y las buenas alegorías, que es darle un sentido de globalidad a algo que necesariamente hemos disectado.

Y en eso pensaba en la discusión que tenían ustedes sobre la certeza y la incertidumbre porque yo creo que la incertidumbre no es un lujo del intelectual. Hasta en el deshoje de la margarita. "me quiere, no me quiere, me quiere, no me quiere". Uno esta seguro que la quiere, pero no sabe si lo quiere a uno, entonces hay un modelo ahí de certidumbre con incertidumbre. Y dentro de eso creo que lo que decía Pedro Pírez es bien importante. O sea uno tiene una certidumbre, hay unas cosas que uno cree que están mal y punto, pero por otro lado hay una incertidumbre que se recrudece en cualquier momento histórico como el actual, donde si tenemos una incertidumbre también. Y estaba pensando en este problema de como enfrentarse a la realidad, y si habíamos hablado de la eficacia en términos de esos sentidos que podía tener para los destinatarios, nuevamente vincular esos problemas metodológicos con los otros que mencionaba José Luis de la importancia del diálogo, que no sé si lo mencionaba más en términos de los investigadores, pero sí creo que es importante otro diálogo, el de nosotros los investigadores con una realidad que estamos tratando de examinar. Porque en última instancia es en ese diálogo que se va a ir descubriendo si esos distintos métodos con que estamos tratando de acercarnos a la realidad, en verdad están haciendo sentido.

Yo creo que hay unos elementos ahí, epistemológicos, de lógica, pero que en el fondo es un problema más histórico que lógico, y en este sentido, lo que va a probar si eso ha sido un buen análisis, es precisamente el sentido que le haga a esos destinatarios con que uno se está enfrentando. Esa intercomunicación constante en que yo vuelvo a insistir, entre los investigadores y los actores, los movimientos sociales, con los cuales uno está identificado y cuya realidad está tratando de examinar, es la que de alguna forma va a ir validando cosas que pueden ir cambiando históricamente. Los análisis van a ir cambiando históricamente, pero por lo menos van teniendo una eficacia en el transcurso de irse realizando.

Dentro de eso, un último punto se refiere a lo de acercarse a una realidad desde distintos ángulos y con distintos instrumentos, creo que es un punto bien importante que nos planteó José Luis y que se debe rescatar acá. Yo creo que dado este juego de las certezas y las incertidumbres en que estamos, yo abogaría por un experimentar y en esa intercomunicación con los actores ver si sale o no. Yo tengo tremenda pelea con mis compañeros, que dicen: "no, tenemos que empezar a discutir esto", y entonces vamos a estar ahí discutiendo y se puede convertir en una discusión eterna, por lo mismo de lo amplio del problema. Pero es como los chistes, uno los hace y si la gente no se ríe es porque uno no funcionó, y entonces uno no los vuelve a hacer, así es que uno experimenta y tiene sentido hacer experimentos.

Favio Velásquez:

Creo que ya Angel ha dicho claramente que estamos en el cómo, o sea en el segundo punto de la agenda. Lo que a mi me iba quedando claro cuando pedí la palabra era que había un acuerdo sobre la importancia y la necesidad de la utopía como una guía del trabajo, pero había que responder varias preguntas: ¿cuál es la utopía? Ayer se dijo: nosotros no tenemos la utopía, hay que construirla, la utopía de la igualdad, de la democracia, de la nueva ciudadanía, de la erradicación de la pobreza, en fin. Creo que aquí no nos podemos poner de acuerdo sobre esa utopía, pero valga la pregunta pues un reto importante que tendría la investigación urbana a partir de ahora, sería el de contribuir a la construcción de esa utopía.

Pero había otras preguntas: ¿de dónde proviene la utopía? ¿Es una simple extrapolación de la realidad? Al tener un piso en la realidad como decía José Luis, obviamente tiene que partir de ella, pero tiene otro elemento; un elemento de imposibilidad de realización, es decir no puede basarse únicamente en la extrapolación de la realidad, y ese elemento adicional tiene que surgir de componentes valorativos, ideológicos, y concretamente de ideologías políticas. Entonces ahí entramos en un terreno en el que nos tenemos que preguntar cuál es el papel que puede jugar la investigación urbana en un terreno en que juegan la deseabilidad y los valores. Me parece que es una

pregunta importante, que en el fondo es la pregunta de las relaciones entre la producción del conocimiento y la política, que ha estado presente en las intervenciones hasta el momento, y que es una pregunta digamos de doble vía, puesto que hay que hacérsela a la política y hay que hacérsela al trabajo de producción del conocimiento.

La existencia de esa utopía, que es una utopía política, enriquece obviamente el trabajo de investigación urbana, pero uno también puede ver ciertas desventajas en lo que podría ser el "sometimiento" de los procesos de investigación y de desarrollo intelectual al logro y a la construcción de una utopía política. Me parece que este es un interrogante importante, el de las relaciones entre ese nivel de extrapolación de la realidad de un lado, y el nivel de la deseabilidad y de los valores políticos, por el otro.

Otra pregunta es quién la construye. Nosotros, como investigadores, qué papel tenemos en el proceso de construcción de la utopía, cuál es la participación de los actores sociales y políticos en la construcción de esa utopía, cuál es nuestro juego allí, y cómo establecemos un diálogo con las otras fuentes de construcción de la utopía. Esto lógicamente apunta a las relaciones entre la teoría y la práctica, de un lado, y por otro lado a las relaciones entre el intelectual y los actores sociales, y nos volvemos a plantear otro interrogante fundamental en las ciencias sociales, de orden metodológico: el de la relación entre el investigador y su objeto de investigación y el de la relación entre la teoría y la práctica.

En fin, la pregunta que en últimas me hago yo y que creo interesa al desarrollo de esta reunión, es cómo la investigación urbana puede contribuir a la construcción de esa utopía, cuáles son los niveles de la investigación urbana que pueden no estar necesariamente ligados a la construcción de esa utopía y cuáles sí, y en qué términos. Eso es lo que nos va a ayudar a responder las preguntas sobre el método, sobre la relación entre las ideas y la realidad, el problema de los temas, es decir de la priorización, de la jerarquización de los temas de investigación que nos esperan en el futuro. ¿Es el papel de la investigación simplemente darle un sentido de realidad a la utopía, para que no sea simplemente el resultado de una

deseabilidad, bien sea de los investigadores o de los actores sociales? En ese terreno creo que ya nos tenemos que formular la pregunta del cómo y de los temas.

Alicia Ziccardi:

La principal preocupación que tengo es no repetir historias que vivimos. Una cosa que hoy veo con más posibilidades de éxito es construir, yo diría, "las" utopías, porque me parece más modesto decir "las" que "la" utopía, como la única posible, lo que traería el riesgo de la ideologización que, al menos en el caso mejicano, es demasiado peligroso. Porque efectivamente las ciencias sociales están en crisis, y tienen un descrédito no solamente a nivel del estudiantado, al que, como decía ayer, no le interesa ya entrar a las carreras de ciencias sociales, no solamente Sociología sino que tampoco la Economía de la UNAM le importa al alumnado, o en todo caso le importa la economía de las universidades privadas. Hay una crisis de las ciencias sociales, hay una devaluación de las ciencias sociales en la sociedad en su conjunto.

A mí me preocupa fundamentalmente cómo rebatir ese descrédito de las ciencias sociales, porque creo que nuestro papel dentro de este nuevo modelo neoliberal no es tal vez contestarles, por lo menos desde el urbanismo, a los neoliberales en términos económicos, con indicadores económicos, sino realmente es pensar lo social. Es decir, de qué manera nosotros pensamos en un contexto y en un escenario diferente lo social, porque la forma en que lo hacíamos hasta ahora, no solamente tiene un descrédito en la sociedad, sino que también sería imposible. Incluso yo creo que el problema de las utopías tiene, digamos así, alcances y dimensiones muy puntuales, hay tiempos y momentos.

Por ejemplo, la reconstrucción después del terremoto se hace en un momento en el cual realmente la ciudad de México no podía soportar más una presión social y una movilización como la que se había generado, y se hace en términos que nosotros habíamos pensado como absolutamente utópicos, con expropiaciones, pagando lo que la gente quería, con buenos proyectos y diseños. Sin embargo, esa utopía no se generalizó, es decir no modificó la

política de vivienda en lo más mínimo. La política de vivienda sigue siendo exactamente la misma que se hacía hasta el año 1986 en que se realizó la reconstrucción, y lo peor de todo es que la misma gente que participó en la reconstrucción, nosotros mismos, que de alguna manera nos vimos involucrados como investigadores en la reconstrucción, ignoramos si efectivamente no existe ya un proceso de traspaso de las viviendas, la vieja historia de la venta de las viviendas a precios altos, y que la gente nuevamente vuelva a vivir en viviendas hacinadas, etc,

A mí me preocupa la modestia en los planteos, en el sentido que planteaba ayer Fernando, de no aparecer con una posición demasiado pretenciosa, pero sí me parece que es una responsabilidad nuestra asumir cómo es esa dimensión social dentro de un nuevo escenario dominado por los economistas. No sé en el caso de otros países, pero en el caso de México el único discurso que tenemos a nivel de la sociedad es el discurso de los economistas, que son los presidentes del país. Yo creo que recuperar la importancia de lo social sí es nuestra tarea, y dentro de la política social, lo urbano es una de las dimensiones fundamentales que hay que repensar.

José Luis Coraggio:

Hay varias cosas muy ricas que se han dicho que me gustaría comentar o retomar, para ayudar a que no se pierdan. Por ejemplo esto de la certidumbre y la incertidumbre que se planteó. Creo que, más allá de que sea lujo, privilegio o condición humana, una de las razones por la que nosotros tenemos dificultades para encontrar certidumbres, es porque estamos librados al juego del pensamiento. O sea, el pensamiento no tiene límites, o tiene límites para captar la realidad pero no tiene límites para desarrollarse a sí mismo. Podemos hacer un modelito, reconocer un pedazo de la realidad, y decir: "si se dan estas condiciones...". Todas nuestras previsiones son condicionales: "si-entonces". "Si esto, esto y esto no cambia, entonces, si cambia esta otra cosita, va a pasar tal cosa". Ahora, si nosotros queremos hacer una predicción que tenga que ver con la realidad en su proceso efectivo, nos encontramos con que esos parámetros no se quedan quietos, y entonces la necesidad de

encontrar una predicción que realmente se cumpla, nos lleva a ver qué está atrás de esos parámetros, y entonces tenemos que ir a otro nivel de explicación, uno que explique los parámetros a su vez. Por eso es que la tendencia a la globalidad es natural, porque buscamos certidumbre, porque vamos buscando lo que está atrás de las variables que consideramos fijas en un momento, y eso nos lleva necesariamente hacia la totalidad.

Ahora, el problema es que hay que parar en algún momento, ¿cuándo y cómo paramos? Paramos en el momento de la publicación: hay que publicar, o llegó la fecha del seminario y hay que presentar el trabajo y entonces ahí paro. Pero en realidad, sobre lo que en ese trabajo prematuramente expuesto estoy planteando, estoy muy incierto. Ahora bien, una de las maneras de parar más productivas es vinculándonos con la acción, porque la ventaja que tienen los que cambian cosas, o los que hacen cosas, es que como tienen que hacerlo, aunque también mueven con supuestos, no pueden estar dudando de todo lo que hacen porque así no les sale nada. Se mueven como si esa predicción suya fuera verdadera y lo que en la práctica ocurre es que van a encontrar obstáculos que les pone la realidad, y van a ir esquivándolos y lo que van a lograr no va a ser exactamente lo que querían, sino algo parecido, o va a tener algo que ver con lo que se propuso.

Si nosotros no estamos construyendo algo en la realidad, no tenemos esa posibilidad de parar y de ejecutar y de aprender, sino que es sólo elucubrando, pensando. Y me parece que incluso desde el punto de vista de la investigación no desde el punto de vista de nuestra responsabilidad como intelectuales, como ciudadanos, que además tenemos es fundamental ligarnos a una práctica de experiencia de transformación, para poder realmente aprender y ponerle límites a esto que no tiene límite y que como no tiene límite podemos ir para cualquier lado, y no hay criterio claro de si vamos en la corriente correcta o no.

Esto me recuerda esa afirmación de Gramsci de que las predicciones que se hacen en el campo de lo social tienen que ir acompañadas de acciones para que se cumplan, que no estamos como observadores. Y esto se vincula también a la problemática

muy importante que planteó Etienne sobre la prospectiva. ¿Qué sería hacer prospectiva? Podríamos observar, ver las tendencias empíricas que se vienen dando y continuar su movimiento, hacerlo más o menos complejamente, con modelos, o con alguna variable muy simple. Salvo en algunos campos referidos a fenómenos más estables como es en el campo demográfico, donde para ciertos agregados poblacionales se pueden hacer predicciones confiables, en general, si revisáramos las predicciones así hechas (todo el mundo hace predicciones pero nadie las revisa), comenzando con las de los planes de desarrollo, lo que resultaría es un desastre. Pero normalmente hacemos la predicción y ahí queda todo, el proceso real sigue. No hemos hecho una intervención para que se cumpla la predicción, no fue una meta nuestra. Y si nosotros no intervenimos estamos en condiciones mucho peores que los laboratoristas; porque los físicos o los químicos, no es que hacen sus predicciones y como la realidad natural se comporta siempre igual pueden acertar más que nosotros, sino que el químico dice: si yo combino este líquido con éste, en esta temperatura, va a haber tal reacción, y en seguida crea las condiciones para que haya tal reacción, no se queda esperando a ver si los líquidos se combinan o no se combinan. Nosotros nos quedamos esperando a ver si por casualidad los líquidos caen uno arriba del otro en la proporción adecuada, y me parece que nos estamos autolimitando mucho como intelectuales si no buscamos nuestro campo de experimentación.

Experimentación en el buen sentido, no en el sentido de jugar literalmente con la realidad, sino de ser serios con la realidad, pero experimentar. Durante mucho tiempo consideramos que ese campo de experimentación iba a estar dado por la planificación, económica, social, todas. No funcionó, no pudimos hacerlo, no se transformó la institucionalidad, y a mí me parece que el campo de la política tiene que ver con todo esto, y cuando digo política no me refiero a política partidaria necesariamente. O sea, el campo en el que ya estamos metidos muchos, es un campo de experimentación. Lo que pasa sin embargo es que cuando se hace la vinculación, incluso cuando formalmente se la plantea como investigación-acción, la acción predomina tanto que ya la investigación casi queda totalmente subordinada. Casi no hay reflexión, ya casi el discurso se convierte en una justificación de lo que uno hace o una

justificación de por qué fracasó lo que uno hizo, pero se perdió ese momento de búsqueda de objetividad. Si pudiéramos mantenerlo y hacer una investigación-acción o una investigación-intervención, donde no perdiéramos el momento de la reflexión y de la búsqueda de objetividad, creo que estaríamos en mucho mejores condiciones de avanzar.

En el campo de lo urbano esto es mucho más terrible porque se sigue insistiendo en recortar geográficamente un pedazo de la sociedad de una manera totalmente arbitraria, y cada vez más arbitraria, porque los procesos que están atrás de los fenómenos que ocurren en ese receptáculo que llamo ciudad, son cada vez más de escala mundial incluso, o en todo caso son procesos que de ninguna manera están cerrados. Uno podría hacer un análisis de la gestión municipal y de cómo hacer una buena gestión municipal muy minucioso y proponer reglas de acción para que un partido como Izquierda Unida en Lima o cómo el PT en San Pablo pueda tener éxito, y una cosa que no tiene nada que ver con la gestión municipal, como es algún fenómeno económico de nivel nacional o la imagen del candidato a presidente en las elecciones nacionales hacen que se pierdan las elecciones locales. Entonces la sociedad urbana no es un sistema político cerrado donde la legitimidad se construye como la teoría política dice para una sociedad cerrada. Al comienzo de una investigación tendría que plantearse qué tan cerrada, qué tan abierta, qué tan específica es la escena política local respecto a la nacional. Yo creo que en lo urbano tenemos ese problema adicional de que el recorte empírico en el cual queremos explicar, o intervenir, está mal hecho. Igualmente, si queremos entender la economía urbana no lo podemos hacer aplicando los modelos macroeconómicos pensados para una economía nacional, en la que los supuestos más o menos se cumplen (aunque ni siquiera eso para los países periféricos). Tenemos que pensar otra manera de encarar la comprensión de las fuerzas económicas, de la estructuración de la base económica de la sociedad, etc.

Quiero plantear otra cuestión a partir de algo que dijo Alfredo Rodríguez que me pareció muy importante, y es cómo él vinculaba las utopías con la política. Ese a veces creer imposible lo que era posible. Yo daba el ejemplo para la física de la utopía del

movimiento perfecto, el movimiento sin roce, y como el reconocimiento de ese principio de imposibilidad a partir de los intentos tecnológicos de encontrar el perpetuum mobile, pasaban a provocar una ruptura y un desarrollo de la ciencia física. En las ciencias sociales creo que tenemos otra especificidad adicional y es que nuestros principios de imposibilidad tendríamos que dividirlos en dos tipos: principios de imposibilidad ahistóricos, universales, naturales, como por ejemplo la imposibilidad de que los hombres sean inmortales. Reconocer por lo tanto y movernos siempre dentro de la mortalidad, admitiendo que la inmortalidad es imposible. Esto tiene grandes consecuencias, la política sería muy distinta si fuéramos inmortales, si la amenaza de muerte no fuera un factor político en nuestras sociedades, si la tortura no jugara un papel, si no tuviéramos dolor, realmente muchas cosas serían totalmente distintas. Parece una cosa que no tiene nada que ver con la teoría política pero ahí está el terror jugando y además juega institucionalizado. El miedo a la muerte está jugando como factor político. Reconocido ese principio de imposibilidad, podríamos construir una utopía de sociedad que violara estos principios de imposibilidad naturales, donde el hombre fuera inmortal, donde no pudiera haber una política que contara con el miedo a la muerte.

Pero las utopías que son relevantes para nuestras ciencias empíricas no son esas me parece, o hacen falta muchas mediaciones para que nos sean útiles para orientarnos. No es como en la física, donde descubrir que el movimiento perpetuo era imposible, habilitó grandes descubrimientos sobre lo que sí podíamos hacer. Parece que aceptar esos límites naturales no nos va a hacer dar un salto. Lo que nosotros tenemos que descubrir son principios de imposibilidad históricamente determinados, como descubrir que en el interior de una sociedad capitalista es imposible resolver el problema de la vivienda, para una dada definición de lo que es el problema de la vivienda. O si quieren lo acotamos más, "sociedad capitalista subdesarrollada o dependiente". Eso marca un principio de imposibilidad que hace que las políticas públicas que nos planteemos, los programas que hagamos, van a reconocer que tenemos límites sistémicos.

Ese límite, o el límite a la satisfacción plena de las necesidades básicas de todos los hombres, es un límite estructural, es un límite

históricamente determinado, es un límite que le pone un sistema, una cultura. Yo sé que está muy poco de moda hablar de estructura, está muy poco de moda pensar estructuralmente, pero me parece que la realidad nos muestra que esto es así. Algunos de los límites que tenemos que reconocer para hacer política, son límites que están históricamente determinados. El problema es que a veces se ha querido hacer política cambiando rápidamente esos límites y eso ha tenido sus problemas. Entonces, ¿cómo reconocemos esos límites, los que son histórico-estructurales, y los que son universales? Solamente por nuestro conocimiento adquirido a través de la práctica de transformación o de operaciones en el interior de estas sociedades se puede aprender eso, no va ser a partir de ideales que vamos a construir la utopía. Que en las ciencias sociales los ideales juegan un papel muy importante para seleccionar qué aspectos de la realidad consideramos para construir una utopía y cuales privilegiamos, sí. Que los valores juegan un papel fundamental, sí. Pero no es pensando idealmente que vamos a avanzar en esta dirección. Es el conocimiento tecnológico de que quisimos hacer que la comunidad tal desarrollara tal o cual potencialidad y hubo unos límites que tuvimos que reconocer.

Desde ese punto de vista es que me parece tan importante recuperar la experiencia que ya tenemos acumulada de los intentos de cambiar los límites de lo que parecía como imposible. Las revoluciones, o los intentos de revoluciones, o las reformas fuertes que se han hecho en América Latina, son situaciones de laboratorio fundamentales, y me parece que una vez fracasadas, o falladas, se abandonan. Es más, se las esconde, porque son un mal aspecto de nuestra historia. Y sin embargo son las mejores situaciones que hemos tenido para aprender y para construir utopías. Entonces es de Cuba, de Nicaragua, del período de la Unidad Popular, de la revolución de Arbenz, de todas esas situaciones, de las que yo tengo que sacar mi utopía, de esa realidad tiene que salir, porque ahí es donde se trató de ver hasta donde llegaba la realidad. Y también podemos obviamente aprender de procesos políticos que no pretendan ser revolucionarios. Entonces hay una dimensión histórica de la construcción de las utopías.

Querría terminar diciendo que me parece que no se puede pensar una utopía urbana, tiene que ser una utopía societal, la escala

urbana es inadecuada para pensar en una utopía. En todo caso puedo pensar en una vida urbana que sea expresión, concreción de una sociedad diferente. Esto es tan evidente como que en un municipio socialista no se puede hacer una sociedad socialista, sólo se pueden hacer cambios menores, porque el contexto es muy determinante de la vida local, porque estos procesos culturales, políticos, económicos, atraviesan esta realidad. Entonces, si queremos seguir siendo urbanólogos, o trabajar sobre lo urbano, con más razón tenemos que tener un pensamiento sobre la totalidad social para poder pensar nuestras intervenciones y para poder hacer una ciencia empírica con sentido, me parece.

Pedro Pérez:

En realidad lo que yo estaba pensando cuando pedí la palabra es parte de la ucronía, porque las cosas han cambiado. De todas maneras plantearé algunos puntos. Creo que una de las cosas que nosotros deberíamos conocer son los mecanismos a través de los cuales, por ejemplo, el modelo neoliberal en desarrollo se filtra en un conjunto de distintas dimensiones. Es más, hace muchos años tal vez hubiéramos hablado de encontrar las mediaciones entre ese modelo y aquellas cosas más concretas. Es un poco lo que yo decía antes, aquello de ver en qué forma las estrategias que uno propone como estrategias de sobrevivencia no hacen también otra cosa que reproducir ese modelo.

A partir también de lo que dice José Luis, creo que ese sería el modo de operar en relación a una utopía social, pensando la vida en la ciudad a partir de una utopía social. Lo que tendríamos es que encontrar cuáles son los mecanismos a través de los cuales se reproducen, para relaciones o procesos concretos, algunas cosas muy generales de un modelo de utopía social. Y vuelvo a la idea de la significación. Si eso fuese así, lo que otorgaría globalidad serían algunas ideas generales, de un nivel muy alto de abstracción, que por lo tanto serían parte de una utopía en esos términos, ¿por qué? Porque las propuestas y lo que se hace tendría una significación en función de eso. Por lo tanto, un mismo proceso tiene una significación muy diferente según el punto de vista del que miramos. Desde el punto de vista de un modelo neoliberal, el clientelismo

tiene una significación; desde el punto de vista de un modelo utópico no construido aún, va a tener una significación totalmente distinta, pero para encontrar esa significación así como para poder pensar en alguna práctica tenemos que encontrar cuáles son los intersticios en la realidad, es decir a través de qué procesos, de que actores, habría que operar.

Actualmente en la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires se está haciendo un proyecto, que parece interesante, que es consolidar a los villeros en las villas de la capital. ¿Cuál es el mecanismo? El mecanismo es la ley de emergencia económica, del desguase del Estado, es decir de venta de las tierras públicas. Y aparece dentro de eso un decreto especial de identificación de las tierras donde están las villas y se procede a la venta a los villeros. Pero es también la introducción de la lógica del mercado, es decir la venta individual, etc. Si ustedes quieren, los viejos estudios sobre la transición entre el Ejido Mexicano y su incorporación a la ciudad, la invasión campesina, la invasión urbana, la expulsión de los campesinos, la regularización por parte del Estado, su incorporación en el mercado, la expulsión de los ocupantes, etc. Es decir, en el fondo es la subordinación del problema del suelo de los villeros a la lógica del mercado. Entonces ahí vemos como se reproduce el modelo predominante en algo que puede tener una intencionalidad muy buena, que puede tener una significación inmediata, pero que dentro de ese marco general la significación que aparece es muy diferente. Nosotros esto lo podemos ver si tenemos identificada una reconstrucción como el modelo neoclásico, neoliberal. Si no, no encontramos necesariamente estas significaciones.

Edison Nunes:

Eso que José Luis estaba hablando sobre la cuestión del campo de experimentación y aún más, cuando hacía una correlación, una comparación con los experimentos en las Ciencias Físicas y Biológicas, Químicas, las ciencias llamadas exactas, me deja con una impresión no muy buena, porque en el campo del desarrollo de las relaciones políticas reales, y en el campo del desarrollo de los mecanismos de reproducción social, se sabe hace mucho que no

siempre una visión de la realidad superior a las demás logra tener éxito. Cuando hablabas me acordaba de Maquiavelo, sin duda fue el que mejor planteó el problema del poder en su tiempo, pero no tuvo éxito en la acción: ¿Y por qué no tuvo éxito en la acción? Porque efectivamente el poder estaba distribuido de manera tal que él no podía intervenir.

Por eso el rango de nuestra investigación-intervención es un rango bastante peligroso como modelo en relación al cual construir nuestras metas, porque en general estamos en una situación que sólo permite que nuestra actuación se de o en un nivel demasíadamente restringido, de una población, de un barrio, de un sindicato; o que tengamos que ser amigos del rey para que nuestras ideas incidan sobre la realidad. Construir la certidumbre sobre bases tan alienadas, es algo que me parece que llevaría a la destrucción y no a la construcción de cualquier proyecto utópico.

Yo no estoy seguro de que, por ejemplo, por la victoria del pensamiento neoliberal en esta desorganización actual del capitalismo, ese proyecto tenga una visión de la realidad superior al de los proyectos derrotados. Incluso hay una serie de problemas de los que ellos no se están dando cuenta y que nosotros también estamos totalmente paralizados para aprovecharlos. ¿Qué decir de esto? Una de las cosas de lo urbano que más me ha encantado en los últimos tiempos fueron algunos trabajos sobre las ciudades de América del Norte, Japón y Europa, que están pensando las transformaciones, los cambios en estas ciudades, en relación a este proceso de desorganización del capitalismo. Me estoy refiriendo aquí al concepto de tercermundialización de las ciudades de los países desarrollados. Es un problema del que el neoliberalismo no se está dando cuenta y pienso que, haciendo una proyección, dentro de poco no va a tener respuesta para eso y por tanto va a empezar su declinación como teoría hegemónica, con el concepto de las ciudades mundiales, de las ciudades que están hoy día con la función principal de cuidar la gestión y la plata que mueve el capital internacional. Pero ¿por qué me ha encantado esto en particular? Porque está diciendo algo nuevo, las cosas ya cambiaron y la sociedad y los cambios que están ocurriendo en la sociedad son pasibles de interpretación y no solamente de una interpretación neoliberal.

José Luis Coraggio:

Debo aclarar, a partir de la interpretación que hizo Edson, que cuando me referí a las ciencias naturales, no es porque estuviera postulando una identidad ni nada que se le parezca, estaba más bien diciendo que si hasta en las ciencias naturales, las predicciones van acompañadas de acciones para hacer que se cumplan las predicciones, con muchísima más razón en las ciencias sociales. Obviamente en esto estaría en desacuerdo con quienes propugnan que las ciencias sociales tienen que ser como las naturales.

La segunda cuestión es que no quisiera que se interprete esta afirmación de la necesidad, para una ciencia empírica bien desarrollada, de su vinculación con una práctica y de un reciclaje continuo de práctica y reflexión, etc. como que estoy teniendo un planteo de tipo pragmático en lo que hace al concepto de verdad, o sea que el éxito es la verdad y el fracaso es la no verdad. Incluso los ejemplos que di de recuperación de experiencias históricas para la construcción de utopías, han sido calificados por muchos como fracasos, o sea que no estoy para nada propugnando ese tipo de cosas.

Pedro Jacobi:

Se plantea retomar la discusión centrándonos en el cómo. Ahora este cómo puede ser planteado desde el punto de vista metodológico, o desde el punto de vista más organizacional, operacional, ¿en qué plano se colocaría esta cuestión? Tal vez sea interesante provocar tanto a Fernando como a Alfredo Garay, desde su papel de gestores de un Municipio y tratando de pensar un poco en una perspectiva prospectiva, aunque en la política siempre sea complicado, incluso para problematizar un poco lo que José Luis planteó, de que hay que hacer investigación de corto plazo. Discutir qué cuestiones se plantean al nivel de la planificación, que no son contempladas en la investigación más analítica, más profunda y que tal vez es una investigación muy inmediatista pero necesaria. ¿Qué elementos son importantes desde el punto de vista del contenido de la investigación urbana en el trabajo de elaboración del plan

director o en otro tipo de cuestiones, como por ejemplo cómo hacer una evaluación al paso, acompañando ciertas prácticas que la gestión municipal pueda considerar innovadora...?

Alfredo Garay:

Me gustaría plantear algo que me parece que es un tema que lleva a discusiones, a mover pasiones. Evidentemente en las políticas aparecen dos ejes de discusión: el primero se refiere a la cuestión planeamiento sí-planeamiento no. Esto en varios momentos apareció y surge la pregunta de qué planeamiento, si es que llamamos planeamiento a la decisión de incidir con un grado de racionalidad en la conducción de ciertas relaciones sociales, lo que han intentado hasta ahora las tres escuelas de planeamiento: la escuela de Atenas, lo que fue la tendencia neoclásica y lo que podría ser una alternativa más tipo Jordi Borja y Cia., referida a actores sociales, interacciones, acuerdos, pactos, concertaciones. Una primera pregunta es si eso sirve o no sirve, y si tiene sentido o no tener una voluntad de planificar hoy en día.

Un segundo eje se refiere a cuál es el actor desde el cual uno se ubica. Creo que en la ciudad hay básicamente tres tipos de actores, un paquete de actores que mira la ciudad como bien de cambio, un paquete de actores que mira la ciudad como bien de uso y un paquete de actores que articula esta relación con una lógica política, es decir que lo que construye es una alianza de sectores, y que en función de esa alianza apunta a manejar el Estado.

Desde la perspectiva de los movimientos populares, me parece que hay algunos datos nuevos, que a lo mejor siempre existieron pero que ahora son objeto de análisis. Una primera cosa es que esto es muy claro en los movimientos mexicanos- en la relación con el Estado, aparece una posibilidad de participación, de interacción, de definición de espacios de compromiso, donde operan sociedades de fomento, juntas de vecinos, cooperadoras escolares, etc. En ese espacio, incluso se fortalece la organización por esa legalidad con la cual se articulan con el Estado. Por lo tanto, en esto hay una primera opción que es digamos la de externalidad respecto al Estado, propuesta por los movimientos más reivindicativos que no quieren interactuar y la opción del compromiso.

La segunda cosa que propongo para reflexionar es qué pasa con toda esa gente que no se organiza pero que incide sobre la ciudad. Nosotros evaluamos que la radio, la TV, muchos medios de comunicación a lo mejor no eléctricos, como circuitos de todo tipo, están propiciando nuevos actores. Esto incluye lo que nosotros llamamos las "radios truchas", o sea las radios sin permiso, que funcionan a escala barrial; también los programas de radio, esos donde llaman por teléfono a funcionarios y la gente les pregunta cosas, y ahí se establece todo un diálogo y un debate muy importante. Y luego está la cuestión del imaginario colectivo, de las percepciones de qué es un buen intendente, o un mal intendente, un buen proyecto, o un mal proyecto, las sensaciones que se van sintiendo socialmente tienen en esta relación un punto políticamente muy importante y creo que esto es un campo poco investigado. Yo conozco solamente trabajos de Daniel García Delgado que empieza a analizar esto y toda la teoría de los comunicólogos, que muchas veces no la vinculamos con lo que son nuestras investigaciones urbanas, es decir todo lo que hace en esto Angel puede decir cosas a la semántica de los carteles, las pintadas, a las maneras como se expresan los juegos de poder en la ciudad.

Un segundo paquete de actores tiene que ver con los lobbies empresarios, que creo que nosotros muchas veces tendemos a analizar como enemigos en bloque, incluso muchas veces con categorías descalificadoras de entrada, morales diría yo, como la de especulación. Y, por lo menos a nosotros nos pasó, nos encontramos con una ciudad donde necesariamente teníamos que interactuar con sectores de la producción para tener un proyecto de desarrollo. Por ejemplo, los movimientos ecologistas habían apoyado prácticamente la desaparición de la industria de la ciudad, y habían instalado el discurso de que toda una industria era contaminante. A través de ese discurso había desaparecido toda posibilidad de modificación, de modernización de por ejemplo, la industria editorial, radicada en el centro de la ciudad. Lo mismo podemos decir de la industria textil, de un montón de actividades que además tienden a desarmarse, que ya no son fábricas, sino pequeños talleres, líneas de armado que aparte empiezan a presentar todos los eslabones del desarrollo del sector empresario, y alrededor de esto se dan procesos, por ejemplo la lucha de los

supermercados contra los pequeños comerciantes, o de los "shopping" contra las calles. Creo que una cuestión interesante es el problema del abastecimiento de la ciudad, que tiene que ver con la lógica de los pequeños comerciantes, del mercado, de los grandes puntos de distribución, etc. Son temas centrales para entender el funcionamiento de la ciudad, y creo que en esto entra también la lógica del transporte privado, etc.

No sé si tenemos muchas investigaciones sobre esto. Alicia ha contado que ella estaba empezando a analizar la industria de la construcción, pero la caracterización de los lobbies y la articulación de los lobbies empresarios con la definición presupuestaria es central. Porque uno ahí puede caracterizar grupos económicos, o actores económicos, puede caracterizar su intermediación a través de actores políticos, y ahí empieza a entender de alguna manera cuál es la lógica del poder subyacente atrás del Intendente. Esa caracterización permite incluso moverse políticamente, porque uno empieza a entender como está atada la verdadera estructura del poder que a nosotros nos llega velada, a través de un personaje supuestamente político, pero que en general para llegar a ser Intendente ha tenido que atar toda una red de alianzas que lo sostienen. No sé si en el caso del PT en Brasil existe esa red previa, pero apuesto a que si no existe la están tejiendo. Porque sino no podrían gobernar.

La tercera cosa es el Estado, y creo que este es uno de los temas centrales de debate actual. Nosotros en la Argentina en este momento vemos que se ha instalado como en tantos otros países este discurso neoliberal, con imposiciones del Fondo Monetario, que tiene como eje el rediseño del Estado y que, por lo menos en el lenguaje, aparece como privatización. Esto puede tener una lectura: los grandes grupos económicos que durante todos estos años han realizado una ganancia extraordinaria a través del mercado financiero, en el momento que el mercado financiero se agota orientan su ganancia extraordinaria hacia la apropiación de ciertos servicios del Estado. Esto aparece con claridad y se ve cuáles son los lobbies que se empiezan a mover para apropiarse de estas cosas. Sin embargo, yo creo que la actitud que ha tomado hasta ahora el movimiento popular ha sido una actitud defensiva y creo

que esa actitud defensiva termina siendo políticamente débil en este momento, porque la sociedad no lo acompaña en esa actitud defensiva. Tengo la sensación de que en mi ciudad hay consenso en que el Estado así no funciona. En un diagnóstico que hacíamos el otro día, uno de los problemas centrales es la pérdida de legitimidad del sistema político por la ineficacia del Estado. En este sentido yo creo que el rediseño del Estado necesariamente es un punto que tiene que encarar cualquiera que se proponga ocupar un espacio del Estado.

Yo creo que hay una diferencia sustancial entre lo que es la privatización en el sentido más burdo, como desguasé del Estado, y lo que sería asumir globalmente la idea de una transferencia de funciones del Estado a la sociedad. Y en esto de qué es la sociedad, empiezan a aparecer muchas cosas; por un lado aparece la posibilidad de que no solamente sean los grandes grupos concentrados los que empiezan esas disputas sino que haya pequeños grupos, pequeñas empresas de otra forma que pueden aparecer y prestar con mayor eficiencia determinada función. El ejemplo del transporte es típico, hay cooperativas, hay otras formas asociativas. Por otro lado aparece la posibilidad de que empresas de trabajadores o de usuarios avancen sobre esos espacios del Estado, y en esto me parece que hay una discusión importante que en el caso de Buenos Aires se da en el seno del movimiento popular, que es la alternativa de reivindicar por la afirmativa esta posibilidad de apropiarse de parte de los servicios del Estado.

Un ejemplo típico fue la regularización de la tenencia de la tierra en las villas de Buenos Aires. Había una ley, y se creó un instituto, el Ente Movilizador de Activos, que tiene por objetivo vender bienes del Estado que no se usan, y para eso hay que declararlos primeramente innecesarios. Esa ley en principio aparecía como una ley tremendamente reaccionaria. Nosotros, que no encontrábamos la manera de destrabar el tema de la propiedad de la tierra de las villas, que en general estaban asentadas sobre terrenos de empresas del Estado, lo que hicimos fue incorporarnos dentro de esa ley y reivindicar desde el movimiento villero que les vendan la tierra en el marco del Ente Movilizador de Activos. Por lo cual lo que aparece es una transferencia de tierras que eran del Estado que

ahora pasan a mutuales de villeros, y en esta relación, se establece otra manera de vinculación con el Estado, porque ya no es que la tierra se transfiera a la Comisión Municipal de la Vivienda para que vaya a construir casas ahí, que las daría a los villeros, sino que ellos ya son dueños de la tierra y a partir de ahora cualquier política de vivienda la negocian desde una posición de fuerza, porque esas viviendas se van a tener que hacer en estas tierras que son de ellos. Es decir, se modificó la relación de la discusión de la política de vivienda en relación a la propiedad de la tierra.

La posibilidad de reivindicar una ocupación, desde la sociedad, del espacio que ocupa el Estado, es una alternativa que en esta coyuntura puede ser progresista, y el modelo al que apunta es a desarrollar una sociedad que tenga un tejido de extensión del Estado más grande del que tiene hoy en día, en el cual aparece la disputa por quiénes serán esos actores sociales que manejen funciones antiguamente estatales. Con esto creo también que se apunta a otra manera de militancia, es decir en general los militantes populares habían hecho una práctica de la confrontación, del enfrentar el proyecto dominante, una práctica muy discursiva, y que en algunos casos se orientaba bastante claramente hacia los cuerpos legislativos. Pero la consecuencia es que entonces tenemos cuadros del movimiento popular que no saben gobernar, es decir que cuando acceden al gobierno no tienen ninguna experiencia de lo que es manejar el gobierno, cosa que no pasa con los dirigentes sindicales que, porque manejan un gremio, saben lo que es gobernar, saben lo que es administrar.

Sería interesante esto de empezar a prefigurar un modelo de militancia, donde los militantes sean de alguna manera gerentes de proyectos populares, es decir sean tipos que administran comedores, tipos que administran mutuales, tipos que administran toda una red intermedia de organizaciones donde la trama organizativa va acompañada con una lectura política de esa trama organizativa y con una capacidad gerencial de estos proyectos populares. Me parece que la discusión es: o hay una alternativa defensiva, respecto a todo lo que son las políticas de rediseño del Estado, que hoy aparecen como un dato de la realidad, o hay una posibilidad de asumir esto como una realidad y lanzarse a disputar

este espacio de un proyecto de rediseño del Estado. Esto como hipótesis, pues necesita mucho análisis, evaluar experiencias, capacidades, discutir realmente el tema del Estado, discutir qué parte, porque también hay el peligro de que mientras las partes estratégicas del Estado se están asignando a los grandes grupos económicos, la gente, digamos, empiece a ocupar como decimos nosotros "la huevada", y que esto signifique una descapitalización importante para la sociedad. Me parece que en todo esto hay materia para discutir.

Edison Nunes:

La cuestión planteada antes, sobre con qué actor uno se ubica, es precisamente la cuestión que querría tocar ahora. Me parece que tampoco tenemos una buena teoría de los actores y eso es una de las cuestiones que a mi juicio están produciendo una serie de confusiones en nuestros planteos. Alfredo Garay habló de actores referidos a la producción, al uso y a la gestión, a la política de la ciudad, pero me parece que hay dos problemas en relación a este planteo. El primero es que los individuos en nuestras sociedades tienen papeles múltiples, que los ubican en las tres caracterizaciones simultáneamente, incluso con conflictos muy grandes entre esos papeles.

¿Donde hay una debilidad en la teoría de los actores? En que por una parte no considera esta multiplicidad y contradicción entre papeles, pero además no considera la cuestión de las carencias sociales, las carencias de la gente. Casi todas las teorías con que se trabaja lo urbano, parten del supuesto falso de que sabemos cuál es el sentido de las carencias, el sentido que las gentes piensan que deba tener su vida, su ciudad, su trabajo, entre otras cosas, incluso la felicidad.

Esta cuestión es fundamental porque al mismo tiempo vincula la cuestión de los actores con la cuestión de los valores, y es efectivamente un eslabón a partir del cual se puede empezar a construir algo así como una teoría de la utopía, una nueva utopía o al menos un horizonte. Yo he listado algunas de las contradicciones, para las cuales, incluso nosotros que tenemos una selección

bastante específica de valores, no tenemos ninguna respuesta clara. Son cosas empíricas.

Por ejemplo, en la cuestión del tamaño pequeño de los lotes urbanos, asociado a la posibilidad real que la gente tiene de acceder la tierra urbana, nuestra racionalización del proceso de urbanización nos dice claramente que eso tiene efectos dañinos para la ciudad, pero no obstante en las prácticas concretas hay que disminuir el tamaño del lote.

Una cuestión más interesante todavía es la cuestión de la ocupación de las áreas de protección de manantiales, la cuestión del medio ambiente en relación con los asentamientos populares; también en algunos casos la alternativa es proteger lo que es común pero haciendo una injusticia con poblaciones particulares.

O la cuestión de la economía informal en las calles; sabemos que no hay condición de vida, de buena vida por lo menos, para los sectores sociales sin ese tipo de comercio, pero sabemos también que ese tipo de comercio en alguna medida agrade a la mayoría de los ciudadanos, porque bloquea las vías peatonales, ensucia la ciudad, etc.

Hay otras series de temáticas, que tampoco nos gusta pensar, porque entran en conflicto con nuestros valores, como la cuestión de la explotación de los pobres por los propios pobres, que ocurre frecuentemente en las fabelas del Brasil, pero nosotros, como tenemos las necesidades populares prefiguradas por la teoría, y la unidad popular como un ideal regulativo, no queremos tematizar esto. En general estas situaciones surgen cuando oponemos valores a la realidad.

Otro caso es la cuestión de la autoconstrucción y la explotación que eso significa en el sentido de crear una ciudadanía dividida: a unos el Estado les brinda viviendas, los otros tienen que construir las suyas.

Otra contradicción es la contradicción que se plantea hoy día entre la participación política en varios niveles del poder y la

representación, sabemos que la representación de las demandas populares no es satisfactoria, pero aunque tengamos la participación como idea reguladora, la mayoría de las veces que somos poder nos olvidamos de esta temática. En todas las administraciones del PT, aunque esto esté en el programa del partido, no se cumple.

No tenemos respuesta tampoco para las leyes que protegen los inquilinos de viviendas, normalmente asumimos una postura paternalista pero eso tiene un efecto en el mercado, no se producen viviendas para alquilar, etc, etc y para esa ambigüedad no tenemos respuesta.

Lo que quiero con esto es volver a la discusión de ayer, donde se mencionaba la necesidad de prácticas intercomunicativas más intensas, tanto en el sentido de determinar más precisamente los actores, como en el sentido de que no caigamos en la trampa de mirar los problemas sólo a partir de la lógica del Estado, de la lógica de la eficiencia. O sea, es necesario preguntar más a la gente lo que quiere, lo que piensa, lo que tiene como valores, para poder decidir sobre cuestiones tan complejas, de alguna manera substituyendo esa racionalidad instrumental que caracteriza a los actores, la maximización de los intereses de la producción, la maximización de los intereses del lucro, la maximización del interés político, por una práctica no instrumental, una práctica comunicativa.

Pedro Jacobi:

Aprovecho esa cuestión temática, que Edson plantea, trayendo un tema que se me ocurrió: la ciudad vive un enorme proceso de destrucción de los bienes de uso por los propios habitantes. Teléfonos públicos, plazas, escuelas, centros de salud, y las explicaciones son siempre muy simples: el desarratigo, por ejemplo. Esto me hace resaltar como, en este plano de lo micro, es cada vez más importante tener investigaciones sobre este tema, porque realmente lo que se ve es que esta utopía de la ciudad para todos se ubica en una situación profundamente contradictoria, cuando de repente en esta ciudad para todos no son pocos los que la destruyen

¿Qué significado tiene esto? Cómo inclusive la falta de capacidad de los gobernantes para relacionarse con los ciudadanos, y principalmente con los jóvenes ciudadanos, crea un impase, un vacío, una zona absolutamente gris, donde sería de esperar que las personas preservasen y no que destruyesen y aún pensando desde la eficiencia económica, cuando la municipalidad de San Pablo tiene que reconstruir escuelas que han sido destruidas por los propios habitantes del barrio, significa que está dejando de hacer otras escuelas, por ejemplo. Inclusive en temas como el de los Consejos Populares, de la participación, parece que el análisis siempre debe encararse desde el punto de vista de la participación, de la concientización, y de repente se deja de lado hasta la cuestión económica que está por detrás del tema de la participación.

Yo cada vez me convengo más de que esa idea de un participar generalizado y sin criterio, sólo por el hecho que las autoridades puedan decir. "miren cuantos participaron en esta reunión, mire el número de gente" y todo eso, debe dar lugar a un participar con el significado de que hay efectivamente canales de comunicación entre el poder público y la sociedad. Y esto me parece que trae temas nuevos porque justamente obliga inclusive a los gestores de política a trabajar con algunos elementos que en general son muy poco considerados, como son los elementos cualitativos en la elaboración de las políticas públicas. No tanto como ejercicio sociológico, sino que a nivel de las autoridades municipales, se advierta la importancia de elementos cualitativos resultantes de investigaciones, y también a nivel de la formación de recursos humanos.

Si yo hago una investigación y escribo un texto, si sé que mis interlocutores son sólo la comunidad intelectual, me frustro. Me gustaría que me problematizase la gente del movimiento popular, la gente de la municipalidad, claro que yo también debo moverme no debo quedarme esperando que lo lean. Qué ocurre, digamos, en la formación de las personas que son los actores que intervienen en la relación del Estado, y no digo aquellos que sólo deciden, sino aquellos que están formando gente que trabaja en el centro de salud, en escuelas, etc, etc. Hay contenidos de la investigación

urbana que me parece que pueden ser muy enriquecedores. Nosotros hicimos una investigación sobre la relación institución-clientela. No es una investigación dentro de la teoría específicamente urbana, pero el contenido está dirigido a actores de la escena urbana y tenemos un enorme interés en ver como la institución y sus actores van a reaccionar frente a las cuestiones que planteamos en nuestro texto. Tratar de ver como estos elementos cualitativos -Edson citó varios ejemplos- pueden realmente enriquecer visiones que inclusive a veces son muy maniqueístas, muy estereotipadas. Este elemento micro, este elemento cualitativo, tal vez inclusive permite que los propios gestores municipales también dejen de tener visiones maniqueístas y estereotipadas.

Para no tomar más tiempo, quería resaltar este problema que a mí personalmente me asusta, a nivel de lo que es la vida en la ciudad, que es la cuestión predatoria ¿Dónde empieza tu libertad y empieza la de los otros? Cómo estas cuestiones son tratadas a nivel del movimiento popular, donde de repente se están introduciendo elementos que siempre fueron medio dejados de lado, como el tema de la educación, de la cultura, la cuestión vinculada con el tema de la cultura de la pobreza. Porque tú vas visitando Guayaquil, y de repente te dices: "la gente ¿precisa vivir tan mal, tan mal?" Y yo vivo en una ciudad donde la gente vive muy mal, San Paulo no es un paraíso en absoluto, pero por más que no haya recolección de basura todos los días, ¿no puede la gente encontrar formas de organizar mínimamente su hábitat de modo que tenga menos deterioro, independiente que haya quien les explique lo que son problemas de salud, de hábitat? Si la investigación urbana no puede plantear estas cuestiones, no de manera que sea ofensiva a la propia situación de pobreza, podría al menos tratar de analizar cualitativamente cómo la política pública tiene que trabajar, porque viendo Guayaquil, parece que dijeran en el fondo: "la ciudad a mí que me importa". Esa es la imagen que da la ciudad, para el gestor municipal es "a mí que me importa", y siguen instalándose palafitas, estamos viéndolos instalándose hora tras hora prácticamente. Entonces este papel de trabajar más elementos cualitativos que la investigación puede traer a los mismos gestores municipales, puede ser un aspecto bastante enriquecedor.

Angel Quintero:

Yo quería traer un punto que fue recalcado en las ponencias de Fernando y de José Luis, y que con la presentación de Alfredo Garay y de Edson vuelve a salir, ahora que estamos en el cómo, que es toda esta relación de la investigación con la práctica. José Luis hablaba del laboratorio, que no era la planificación sino la política. Alfredo Garay planteaba el hecho de que podía ser un tipo de planificación, que la planificación se puede hacer de distinta forma. Yo querría añadir otro elemento. Normalmente cuando alguien nos tira la mano a la cara uno cierra los ojos. Si eso es natural, o si eso es social, es un problema interesante, pero la verdad es que se puede uno adiestrar a no cerrar los ojos, y de hecho lo hacen los boxeadores, hay un adiestramiento para eso, en tal forma que al tirarles un golpe ellos ya no cierran los ojos, mantienen los ojos abiertos con el puño allí pegadito. Yo ví un documental de como se preparaba Mohamed Ali. Era una cosa increíble, desarrollando el reflejo, no era una cosa natural, era una cosa que se adiestraba, y en ese sentido tiene mucho que ver con lo que estamos diciendo de la investigación.

Porque podemos tener unas ideas sobre como hacer una cosa, pero creo que además uno tiene que adiestrarse a hacerla, porque hay una serie de elementos ante los que uno, ya sea por naturaleza o porque es una cosa social muy vieja, puede estar reaccionando en otra forma, sobre todo en una situación de crisis, donde se marcan unos elementos de decisión rápida que es como muchas veces se toma. Entonces creo que como parte de la investigación no solamente se trataría de usar el laboratorio para ver si están bien o no los resultados de nuestra investigación, sino cómo mismo vamos a desarrollar la investigación. Hay una serie de elementos de los que estamos hablando, de la democracia, de la importancia de la investigación en la vinculación con elementos de la democracia, hay una serie de elementos que uno ya sea individualmente o socialmente va adiestrándose a actuar, ya sea porque cuando niño a uno no le preguntaron si cruzaba o no la calle, sino que uno iba corriendo y le sacaban para afuera, y tenían que hacer eso, porque no podían correr el riesgo de que uno se fuera a cruzar la calle. Otro elemento muy presente en el Caribe: a nadie le preguntaron,

en Puerto Rico, si quería que pasara Hugo por ahí o no. Simplemente el huracán Hugo pasó! La gente se acostumbra a estas cuestiones arbitrarias. Entonces para uno adiestrarse en una práctica organizada, en una práctica de relación social donde la norma no sea la arbitrariedad, sino que sea la norma de la intercomunicación, no es suficiente con estar convencido de eso, sino que además hay que desarrollar una forma hasta que sea la forma natural de reaccionar, cuando no lo es en verdad

Por eso yo creo que dentro de la investigación urbana es importante no sólo tener una idea. Lo que decía Edson, era bien interesante, de que muchas veces nos acercamos con una actitud paternalista, cuando estamos sin embargo convencidos de que eso no debe ser eso así, y hay muchos ejemplos, hay un sicólogo de organizaciones griego que ha estudiado movimientos de izquierda como el de los 68, en los Estados Unidos, que formaron comunas y que después terminaron siendo bien autoritarios. Es que no eran meramente las ideas, sino que son las prácticas, esa relación entre la práctica y la idea que yo creo que tiene que estar también presente en la misma manera como vamos a hacer la investigación.

Era el punto que quería traer, ese elemento que tú traías, que yo he traído y que volvemos a recalcar, que es la práctica intercomunicativa, creo que tiene que convertirse en parte de cómo vamos a hacer las cosas, no solamente por estar convencidos de unos diagnósticos, de unas ideas, sino que también uno tiene que irse adiestrando a actuar de cierta manera. Eso era lo que quería añadir a esa relación entre la investigación y la práctica ahora que estamos discutiendo el cómo.

Luis Chirinos:

Ayer, cuando se discutía la relación entre la construcción de utopías y la proyección de propuestas, esa necesidad de ser eficaces, Alicia señalaba que estaba temerosa del riesgo de ideologización del proceso mismo de investigación. Yo tengo la impresión de que la ideologización es parte del marco en el cual nos hemos movido en todos estos últimos tiempos y es parte del problema que nos impide ver la realidad, y nos impide ser eficaces. Y eso tiene que

ver con cómo la mayoría de nosotros empezamos a pensar, acercarnos a la realidad. Yo tengo la impresión de que cuando trabajamos con ciertos conceptos, ciertas tendencias, ciertos proyectos, por ejemplo "neoliberalismo", tendemos a mirarlo como un bloque indiferenciado. Decimos: el neoliberalismo propone esto, el neoliberalismo contiene estas amenazas, el neoliberalismo significa esto, esto y esto otro.

Yo creo que efectivamente hay un nivel de abstracción en el cual eso tiene un sentido, una razón. Pero cuando nosotros hablamos de neoliberalismo y de políticas económicas neoliberales en América Latina, podemos encontrar que en las condiciones en las cuales las políticas económicas neoliberales operan desde los gobiernos convencidos y ortodoxamente neoliberales, las cosas no funcionan tal como efectivamente están planteadas en el modelo. Entonces somos muy poco capaces de poder tener y garantizar una comprensión adecuada de lo que significa el neoliberalismo en América Latina, cuando a las políticas concretas en Chile, en Argentina, en Brasil, en donde sea, nosotros las llamamos en bloque "neoliberales". Lo que estamos haciendo es confundiendo el modelo, la propuesta, del Banco Mundial, del Fondo Monetario, etc., con los procesos efectivos en los cuales se relacionan. Y creo que en América Latina existen condicionamientos dramáticos para la viabilidad misma de los proyectos neoliberales en las condiciones en que se plantea el modelo.

Ese es un problema grave que Vargas Llosa, de haber ingresado al gobierno en el Perú, hubiera tenido que enfrentar, y creo que la misma dinámica política de las relaciones en el interior del Frente de Derecha está mostrando que la primera fuerza de oposición a la ortodoxia del Ayatola Vargas Llosa, iba a provenir probablemente de su propio Frente. Muy poco podemos entender y comprender la dinámica del funcionamiento de estas políticas neoliberales cuando las tratamos en bloque. Y eso también se refiere a los problemas del Estado, al que también muchos de nosotros tendemos a mirar como bloque. Todo lo que viene del Estado tiene un objetivo muy claro: garantizar, reproducir o fortalecer la explotación, la dominación, etc.

Alfredo Garay ha mencionado una experiencia concreta en la que en Argentina, en las condiciones en que se desarrolla hoy día, la Intendencia de Buenos Aires decide sacarle la vuelta a la ley, la exprime al máximo para sacar una serie de consecuencias que posibilitan beneficiar a los villeros. Creo que en el caso peruano, nosotros también hemos tenido una serie de experiencias en las cuales el sacarle la vuelta a la ley nos demuestra que no siempre aquello que produce el Estado es una promesa de su propio cumplimiento, sino que más bien las leyes y las políticas son una hipótesis de su propio cumplimiento. Creo que aportamos muy poco al conocimiento y la comprensión de la problemática urbana, si manejamos nuestros conceptos de esa manera.

Lo mismo -Edson se refería a eso- en cuanto a los actores: el movimiento popular. Nosotros muchas veces lo hemos trabajado como un bloque indiferenciado, salvo la clásica división en movimiento sindical, movimiento campesino, movimiento barrial, movimiento de mujeres, pero no hemos sido capaces de cruzarlo en esa división funcional, con lo que es, por ejemplo, el análisis de clases, que hoy día nos permitiría ver que al interior de estos movimientos, al interior de esos sectores, se están produciendo procesos de diferenciación muy grandes. Y estos procesos no solamente se refieren a las bases materiales sino a las aspiraciones, y creo que cuando hablamos de aspiraciones tenemos que empezar a reconocer también que muchas de las aspiraciones sobre lo que significa la vida buena, un concepto de los filósofos del siglo XVIII, son bastante distintas y empiezan a modificarse muy rápidamente. La aparición, por ejemplo, de una substratificación al interior de los jóvenes y al interior de lo que significa el sector de pequeños y medianos empresarios en barrios, es una buena muestra de eso en el Perú. Y creo que es importante mencionar una cuestión: hay muchos centros que trabajan con jóvenes en programas de promoción, y hay muchos centros que trabajan con pequeños y medianos empresarios en programas de promoción. Sin embargo, desde la investigación, en esta perspectiva de construcción utópica, creo que no ha habido este diálogo necesario que permita entender el proceso que se está produciendo. Más bien nosotros teníamos, lo digo desde la Izquierda Unida, la visión de que los habitantes de los barrios populares votan izquierda, por el hecho de ser pobres y por el hecho de vivir en barrios...

Alfredo Garay:

y además son buenos

Luis Chirinos:

y además son buenos, y todos tienen las mismas aspiraciones. Yo creo que ahí hay un problema muy serio, que esto nos llama también a mirar como incorporamos en nuestros análisis, en nuestras perspectivas, otras dimensiones, como la dimensión psicosocial que me parece sumamente importante, para poder garantizar una aproximación, un seguimiento de la construcción interna de las aspiraciones de ese propio mundo popular.

Quiero plantear una cuestión que apunta a complementar esta idea que se señalaba de la necesidad de desarrollar prácticas comunicativas desde la investigación con los sectores populares. Yo creo que no basta, porque todos los que han estado trabajando en la promoción, en la educación popular, también tienen muchísimo que decir. Creo que hay un diálogo del que también nos hemos mantenido muy alejados. No siempre hemos sido capaces de garantizar esa vinculación entre quienes trabajan con ellos cotidianamente y quienes pretenden hacer investigación y tratar de sacar tendencias generales, propuestas de carácter más general. Eso me parece una cuestión absolutamente fundamental, no solamente el desarrollo del diálogo, de prácticas comunicativas y de intercambio con nuestros sujetos-objetos, sino también con quienes actúan como una mediación desde el trabajo de promoción.

Desde otro punto de vista creo que una de las cosas que apuntan prospectivamente a lo que es el reto de la investigación urbana, es el aporte a la masividad. Muchas veces, cuando hemos hablado de participación, de desarrollo, de movimientos, de constitución de actores, etc., nos hemos estado refiriendo fundamentalmente a una élite dirigencial. Por lo menos en el Perú esto es evidente, y creo que hoy día ya no es posible pensar simplemente en el movimiento de estos actores definidos solamente en términos de estos cuadros dirigenciales. El reto de la masividad impone también cambiar orientaciones, encontrar los lazos con estos procesos más afectivos,

más subjetivos, también de construcción de aspiraciones populares y de las utopías, desde la propia base social.

Etienne Henry:

Sobre el cómo hacer la investigación. Creo que Alfredo Garay planteó una cosa que es interesante, que es esa visión de tres tipos de actores y Edson habló un poco sobre esto, con esas preguntas de siempre, cómo ubicamos a los actores, dónde están, cómo los vemos. Hay momentos en que aparentemente se desvanecen, ya no hay una ninguna visibilidad de los actores, o lo que plantea Pedro Jacobi, en estos momentos aparentemente hay individuos o masas, los quebra-quebra, que se vuelcan a quemar buses, y hay momentos en los cuales los actores son mucho más sentidos y mucho más interrelacionados. Entonces yo creo en esa visión, porque sí pienso que hay un espacio de poder en la ciudad en América Latina, de poder económico, de poder político, hay conflictividad y hay prepotencia. Lo que tenemos que ir buscando es cómo se relacionan esos actores en los momentos en los cuales aparecen con mucha fuerza o cómo lo hacen en momentos de crisis. Eso lo hemos intentado hacer en relación al transporte, creo que ha dado algún resultado, y también es lo mismo en materia de vivienda, no podemos olvidar a ninguno de los actores, no debemos centrarnos solamente en el movimiento popular, o en la cámara de la construcción, o en el Estado.

Alfredo Garay:

Quisiera retomar los ejes que planteaba Edson, porque hay algunos temas que se podrían discutir. Estoy de acuerdo con que los actores tienen cierta complejidad, por ejemplo, un empresario que está queriendo abrir una fábrica en un barrio popular, a lo mejor no quiere que haya fábricas en el barrio donde él vive. Está razonando con una mentalidad en un lugar y con otra mentalidad en otro. En este sentido, creo que estas tres lógicas -una lógica que mira a la ciudad como bien de uso, otra como bien de cambio y otra con una lógica política- es cierto que interactúan. Pero quizá lo que tendríamos que ver es cómo se sitúa esto. Es decir, creo que en la problemática urbana hay un punto central que son los conflictos. En

los cursos de planeamiento siempre digo que una cosa es tener la estrategia, pero que la estrategia no tiene sentido hasta que no se definan cuáles son las batallas y se libren. Si no hay batallas no hay estrategia. En este sentido, en los conflictos creo que hay algunos elementos que aparecen y se agregan a esto: uno es el escenario. El conflicto no es el mismo en cualquier escenario, también la periodización del conflicto, porque los actores se van manifestando con distintas lógicas en distintos momentos, incluso en la medida en que van construyendo durante el conflicto distintas alianzas. Es decir, toda evolución de un conflicto va modificando las posiciones hasta que finalmente el conflicto se salda, y se salda como una relación de poder, de fuerza, finalmente hay un sector que le impone al otro cosas o que concerta a partir de un compromiso. Creo que esto es clave para analizar la cuestión urbana, porque casi todas las cosas son resultado de un conflicto, aunque el conflicto no se exprese. Es decir, cuando hay alguien que impone una urbanización y nadie la contesta, de hecho que hubo un conflicto, una prepotencia como decía Etienne.

Ahora bien, la articulación de los actores en conflicto es lo que nos permite empezar a reflexionar la cuestión urbana con una lógica política, y esto es el punto que me interesaba discutir. Se dijo que la lógica del Estado es una lógica de la eficiencia y yo esto lo discuto. La lógica del Estado es en última instancia una lógica política y en el Estado hay un conflicto interno entre la tecnocracia, que tiene como patrón la eficiencia, y la política, que tiene como patrón la construcción de una alianza. Es decir, siempre los políticos están construyendo una alianza, cuando más amplia es, más pueden actuar por el camino de la persuasión, y cuando más chica es, más tienen que actuar por el lado digamos de la coerción. Pero siempre la lógica de un político es un equilibrio de actores que le va garantizando su legitimidad, y este conflicto entre una lógica técnica y una lógica política es quizás el conflicto más serio de la planificación clásica, que no logra reflexionar los temas de planeamiento desde una lógica política. Lo mira desde una supuesta lectura objetiva, es decir: "la avenida tiene que pasar por acá", independientemente de dónde la reivindican los vecinos, pero el hecho que la reivindiquen los vecinos hace que un Intendente haga un acuerdo entre la empresa constructora, la línea de colectivos y

los vecinos para hacer pasar la avenida por ahí. Y eso a lo mejor no es lo mejor técnicamente, pero sin duda es lo mejor políticamente. Ese tipo de reflexión es la que permanentemente tiene un Intendente.

Acá aparece también otra cosa. Nosotros venimos de una generación de políticos intuitivos que era un poco lo que describía ayer Alfredo Rodríguez, que con tres o cuatro datos están en capacidad de tomar una decisión, la intuición yo creo que es una condición básica en la política, pero no es la única, y creo que hay un saldo cualitativo en la eficacia de la política cuando el político "entiende la cancha", puede mirar la totalidad, no solamente está haciendo la jugada, y en esto creo que es fundamental el aporte de la teoría para la política, tanto de la teoría política como de la teoría urbana. Poder fundamentar las decisiones, no como construcción ideológica de una decisión que se toma a partir de una relación de poder, sino como el proyecto de la alianza que vas a hacer para poder tener un modelo de desarrollo, un modelo de hegemonía, que creo es el proyecto que debe tener un Intendente. Es decir, tiene que tener un proyecto para la ciudad, pero a la vez tiene que tener una construcción política para ver con quién va a construir ese proyecto, a quién le va a ser siempre fiel, a quién le va a traicionar y a quién va a tener siempre como enemigo. En ese punto, Pedro, no estoy de acuerdo con eso de que la ciudad es para todos, la ciudad no es para todos, la ciudad siempre excluye a alguien; si vos lo tomás desde los centros populares, le subís la carga impositiva a los empresarios. Siempre hay una alianza que excluye a alguien, y yo creo que hacer política es discriminar, y en cada conflicto discriminás a quien apoyás, y a quien vas a perjudicar.

José Luis Coraggio:

Para agregar más cosas a la lista a considerar al pensar el cómo, algo que salió ya varias veces es que tendríamos que tener una lectura distinta de nuestros trabajos, que a los que están trabajando en este tema les ayudaría mucho que hubiera una lectura más crítica de sus trabajos por parte de otros, un diálogo horizontal que parece relativamente escaso. Parece haber un respetar el espacio del otro,

la publicación del otro; hay pocas referencias cruzadas e inclusive muchas veces son formales, a veces las citas son porque el título del trabajo parece tener que ver con el tema encarado, pero no hay realmente una apropiación del trabajo citado. Tal parecería que como éste es un trabajo colectivo y no van a surgir muchos genios, sería muy útil que hubiera otra actitud. Es un factor institucional, de actitud, que no es obviamente condición suficiente, pero creo que podría ayudar.

Otra cosa que se planteó es que si partimos de que sería importante desarrollar más, no con exclusividad, pero desarrollar más, una investigación ligada a situaciones de experiencia, a situaciones prácticas, de acción, etc, esto implica o pasar a tener el doble rol directamente, o vincularse al Estado o a las organizaciones populares. Además hay otras agencias que no son fáciles de clasificar, las consultoras, algunos sectores empresariales y sus aparatos. Ahora, cuando se va a dar esa vinculación va a tener que haber un compromiso, una transacción, porque no es que uno va con sus valores, con sus pautas de trabajo y las impone. Por otro lado, no plantear esto podría llevarnos fácilmente a la mimetización, ponerse "al servicio de", ayudar a justificar al político o a la organización popular, es decir, no hacer un análisis crítico de su propia existencia. El problema que me parece valdría la pena discutir es desde dónde negociaríamos o haríamos el compromiso. Cierto es que son pocos los personajes puros, que son la representación de un solo rol, pero si lo pensamos analíticamente podríamos preguntarnos qué somos o qué serían esos investigadores que van a hacer un compromiso o con el poder o con el proyecto de poder, o con la organización popular, etc, desde dónde hacen el compromiso, qué es lo que hay que transar un poquito pero no tanto, para no dejar de ser lo que uno quiere ser.

¿Tiene esto que ver con la verdad objetiva, con el espíritu crítico sin límites, tiene que ver con la búsqueda de las transparencias y "las verdades hay que decir las", qué es lo que caracterizaría a los investigadores en esta transacción. ¿ Me gustaría saber que es lo que piensan ustedes sobre esto. Algunos de los conflictos que se generan con los actores, con los cuales se plantea el proyecto de investigación, sobre todo en la investigación participativa con

sectores populares, son que los tiempos que quiere el actor son distintos, que quiere que se conteste a sus preguntas y no que se use la relación como una justificación para hacer una investigación mucho más amplia, quieren resultados inmediatos y muy concretos, el conocimiento per se no le interesará, son más pragmáticos. Además a veces pasa que el investigador, consciente o inconscientemente, trata de inducir otros objetivos u otros valores a la organización o al político, funciona como ideólogo, y entonces hay una competencia y ahí hay problemas de otro tipo. Estoy planteándolo para ver si se puede discutir un poco a partir de las experiencias que ya hay.

Otra cosa que me gustaría traer muy desordenadamente es esta: estamos hablando todo el tiempo de los actores que existen, y se supone que hay una percepción positiva previa, después de haber investigado, registrado, o vivido, y que sabemos qué actores existen, sus organizaciones, sus representantes. Si hablamos de utopía, creo que una de las funciones que abre la vinculación de un pensamiento utópico con la ciencia empírica es prefigurar actores que no existen. Esto es sumamente peligroso y podemos ser acusados de muchas cosas. Alguien dijo: nosotros no construimos actores, no organizamos, nosotros investigamos; esa visión del rol tiene mucha presencia hoy, pero aún manteniéndolo así me parece que no tendríamos que restringirnos tanto, porque sino ¿de qué sirve la prospectiva o el análisis de lo posible? Por ejemplo, me parece que los estudios de la juventud a los que hacía referencia Luis Chirinos, se pueden hacer de muchas maneras. Hay muchos problemas sociales, el problema de la droga, el problema del desempleo, o se puede encarar desde la perspectiva, basada en una experiencia histórica, de que la juventud, a pesar de ser un grupo etéreo que está atravesado por otras dimensiones que la hacen muy heterogénea, se puede constituir en una fuerza social extraordinaria en determinadas situaciones. Estoy pensando en Nicaragua, claro, pero también en Ecuador, donde el año pasado el Estado tomó la iniciativa de realizar una campaña de alfabetización, una iniciativa estatal que involucró a los estudiantes de fin de curso de las escuelas secundarias. Lo que han hecho esos jóvenes es extraordinario, asumieron la tarea, la asumieron con una creatividad extraordinaria, sobrepasaron al Estado, el Estado

hubiera sido incapaz de seguir el proceso que él mismo desató, hubo un proceso de aprendizaje, de comprensión de la problemática de los alfabetizadores, de reconocimiento de ellos mismos, en suma, pasaron cosas increíbles en ese año en el Ecuador, sin revoluciones, sin ningún contexto de ese tipo

Entonces ahí hay un potencial extraordinario, y pensando la juventud ya no sólo desde los problemas sociales que le tocan como agregado social, sino como sujeto social potencial, nuestros estudios sobre la juventud se organizarían de una manera distinta, plantearíamos preguntas distintas, pensaríamos distinto los temas, nos vincularíamos de otra manera con lo que hay de organización de la juventud. Si lo hacemos así, me da la impresión de que por mínimo que sea, aunque sea el 0,01% de la efectividad de los procesos sociales, esto tiene que ver con la constitución de los actores, no es que sólo estamos viéndolos, registrándolos, respetando su existencia, y transando desde nuestra posición. Me parece que es una responsabilidad que no habría que eludir.

En éste país, el impacto que han tenido los intelectuales, empezando desde las antropologías más reaccionarias en adelante, en la constitución de los sujetos étnicos, ha sido muy importante. Si hoy los agentes étnicos rechazan a muchos intelectuales y dicen "no los necesitamos más", esta posibilidad de hacerlo tiene mucho que ver con la historia de 30 años de trabajo de los "vanguardistas", tal vez equivocados, pretendiendo suplir al actor, pero hay un impacto de este trabajo investigativo. Entonces me parece que tendríamos que ver como controlamos o dirigimos esta potencialidad o esta posibilidad que tenemos.

Otro ejemplo es el que da Pedro Jacobi, sobre el tema de la participación, que surge como un tema fundamental cuando en ciertas coyunturas "favorables" uno se enfrenta a procesos en que desde el Estado, ya no desde las bases y desde una posición contestataria, se quiere plantear el tema de la participación de otra manera, pero surge el peligro de volver a ser paternalista, de ser clientelista, y todas las dificultades de una participación democrática cuando hay que gobernar políticamente la ciudad. Entonces desde una utopía podemos plantear el tema de la participación de una

manera crítica, aún dentro de un proyecto político concreto, incluso contradiciendo sus tendencias originales, y nuevamente ahí estaríamos anticipando, porque si lo pensáramos sólo como un proyecto de poder inmediato, el tema de la participación se vería muy pragmáticamente, como forma de legitimación del poder, siguiendo la lógica del poder posible que planteaba Alfredo Garay. Pero hay otra posibilidad, que es ir más allá, ser críticos y plantear otros canales, otras aperturas, otras posibilidades, me parece que tendríamos que hacernos cargo de eso.

En el caso de CIUDAD, por ejemplo, nosotros hemos hecho un ejercicio que no sabemos que resultado nos va a dar: acá no hay movimiento popular urbano, y queríamos hacer una investigación urbana que tuviera que ver con la constitución de ese sujeto popular urbano, no que nos pusiéramos a organizarlo, simplemente lo que significó eso fue que las preguntas que nos hicimos para la investigación fueron imaginariamente pensadas como si hubiera un sujeto popular urbano, qué más necesitaría saber sobre la ciudad para disputar la hegemonía a la clase gobernante, qué preguntas nos plantearía. A lo mejor hicimos mal el ejercicio, pero yo siento que ahí también hay una posibilidad de incidir, desde el cómo se hace la investigación, en esta relación con un pensamiento utópico, que puede aparecer como vanguardista, que puede aparecer como un montón de cosas feas, pero que es una posibilidad real que hay que reconocer para controlarla, para que no se convierta en una cosa absurda. Me gustaría que también se tomara esto como un asunto a discutir en algún momento de la tarde.



CUARTA SESION

Pedro Jacobi:

Más que hablar del camino a recorrer creo que hay que trabajar con la idea de los caminos, de todas las alternativas que existen para hacer investigación urbana, inclusive considerando el hecho de que muchas veces uno se ve obligado a hacer investigación orientado por los financiamientos. Pero las situaciones de investigación son muy diversificadas. Por un lado, hay investigadores que tienen mayor libertad en la medida que son asalariados en la universidad y no están necesariamente sujetos a recursos específicos. Por otro lado, está el contexto. En este momento en Brasil se están viviendo unas experiencias interesantes porque hay un partido como el PT, que está a cargo de 32 municipalidades, y se espera que por lo menos tenga la capacidad de administrar dentro de una perspectiva que marque ciertas rupturas, aunque la escala de esas rupturas no la conocemos. ¿Será que esto es del interés de los organismos de financiamiento? ¿Cómo es que ciertas ideas llegan a tener un significado en las estrategias de asignación de recursos de los organismos de financiamiento? Porque a mí me parece que lo importante es no hacer la investigación después de que haya habido la gestión, sino que se vaya siguiendo, inclusive aunque no haya una metodología definida de cómo hacerlo, donde se trabaje tanto lo cuantitativo como lo cualitativo, pero donde haya efectivamente una posibilidad de hacer investigación acompañando estos procesos. Hablo del Brasil, pero me imagino que en Chile también ahora están en vísperas de cambios grandes, que vendrían a modificar el status de la herencia autoritaria. Toda esta cuestión del pasaje de esta herencia autoritaria, marca temas que parecen ser importantes, en el sentido de ver qué rupturas marcan ciertos partidos que tienen otra historia de vínculos con la política.

Favio Velásquez:

Yo tenía unas ideas que esta mañana se me quedaron en la mochila, y que no son muy nuevas pero por lo menos ratifican algunas cosas que me parecen importantes. Son tres puntos básicamente. primero, en esto del cómo, digamos, tratar de mirar la investigación como un proceso permanente, y esto a raíz de la intervención que hacía ayer Angel, sobre cambiar ese modelo de la investigación como proyecto, como proyectos terminales, muy rígidos en cuanto a su formato. Yo añadiría mirar la investigación como una dinámica que tiene su propio ritmo, incluso de mediana y larga duración, pero con la suficiente flexibilidad para permitir en momentos determinados establecer comunicación con los sectores sociales. Creo que ese es un elemento importante, que garantizaría a la vez ese ritmo propio del desenvolvimiento de la producción de conocimientos y permitiría estar permanentemente en contacto con la realidad misma y en diálogo con los actores sociales.

Lo segundo es algo que yo llamaría la reivindicación de la identidad de investigadores. Cuando ayer Fernando señalaba que los investigadores sociales somos mal vistos por los políticos, que somos señalados, eso es cierto. Sin embargo, no se trata de mimetizarse, ni con los actores sociales ni con los actores políticos, sino de reivindicar una identidad propia como investigadores. Quizás el punto clave ahí sería buscar los mejores medios de comunicación con esos actores, de tal manera que mantengamos nuestra identidad, que se mantenga el rigor de lo que hacemos pero que a la vez tengamos la posibilidad de comunicarnos con esos actores sociales y políticos. Al final de la mañana José Luis hizo algunas anotaciones mucho más precisas a ese respecto, pero quería reafirmar ese segundo punto.

En tercer lugar, algo que él planteó ayer en su ponencia y que a mí me parece clave, que es lo del pluralismo metodológico y lo de la elaboración de modelos, ya en una perspectiva más de nuestro oficio, es decir cómo procedemos conceptual y metodológicamente. Yo creo que la investigación urbana en América Latina y en general el trabajo de investigación de las ciencias sociales, ha sido sumamente rígido, en términos metodológicos y en términos

conceptuales. Nos casamos con un punto de vista, nos casamos con una forma de hacer la investigación, de aproximarnos a la realidad y lógicamente eso le brinda tranquilidad al investigador porque se siente seguro, pero a la vez como que le pone la tentación del dogmatismo, que es lo que pasa con los paradigmas. Yo personalmente soy enemigo de los paradigmas y soy más bien amigo del debate, y creo que ese es un componente sustantivo del desarrollo de las ciencias sociales y el pensamiento. el debate permanente.

Y creo que los modelos deben ser el resultado de eso, es decir, dada la serie de posibilidades de interpretación de la realidad, tenemos que construir modelos que nos permitan aproximarnos a ella, no necesariamente eclécticos, más aún, ojalá no eclécticos, pero sí que definan un punto de vista, a partir de la discusión, de las ventajas y desventajas que pueden traer cada uno de los diferentes paradigmas existentes. Incluso diría yo, no se trataría de crear paradigmas, entendidos a la Kuhn, como formas dominantes que en un momento determinado se convierten en el punto de referencia de toda la comunidad científica y que tardan mucho en modificarse o en ser reemplazadas por otros. Yo diría que lo que nosotros tenemos que buscar, es el no-paradigma, es la búsqueda permanente en la creación de modelos, y esto significa que debemos ser muy creativos y muy críticos frente a nuestros objetos de investigación, es decir, tratar de construir aproximaciones conceptuales y metodológicas renovadas cada vez que nosotros vamos a trabajar en un objeto de estudio. Y esto me conecta con el tema de los qué, de los contenidos. Creo que con respecto a los contenidos lo interesante es más bien la novedad de las aproximaciones que nosotros podemos hacer a los temas, por una razón parto del supuesto que creo que es muy compartido, de que la ciudad como sociedad es un elemento en permanente cambio y transición, y más en estos países donde a diario se están modificando las circunstancias. Viendo Santo Domingo de los Colorados uno ve que son ciudades de una dinámica impresionante, ciudades que están a medio construir, que crecen silvestremente, digámoslo así, y que día a día están generando nuevos fenómenos y nuevos desafíos para el investigador. Yo creo que esa es la característica fundamental. Por lo tanto, cada día hay

nuevos temas, muchos, y permanecen los viejos temas. Entonces la clave, más que identificar ahora cuáles son los contenidos que debemos privilegiar en la investigación urbana, se refiere a las aproximaciones que nosotros debemos hacer tanto a los viejos como a los nuevos temas.

En ese sentido, en estas ciudades tan cambiantes, creo que hay que recuperar viejos temas fundamentales, como el análisis de las estructuras sociales, que día a día se van modificando, se van acomodando, van surgiendo nuevos grupos sociales y nosotros no sabemos, y ese es un tema viejo. O podemos reinterpretar los fenómenos de las carencias, de la pobreza, pero hay que aproximarlos desde otra perspectiva. Probablemente fuimos demasiado estructuralistas y haya que comenzar a generar otro tipo de aproximaciones a estos problemas. Por ejemplo, desde el punto de vista de las carencias, pienso que es lógico buscar las raíces estructurales de estas carencias, pero también sería muy interesante - creo que se está haciendo y que hay que fortalecer ese punto - comprender cómo la gente está viviendo sus carencias, cómo las está resolviendo, cuál es el sentido de la existencia que tiene la gente en medio de esa condición de privaciones, cómo autogestiona las soluciones a sus propias necesidades.

Yo diría que si hay algo nuevo desde el punto de vista de las aproximaciones, es la introducción de formas de ver el fenómeno que tiene que ver más con la subjetividad, con los elementos psicosociales, con estudios más de corte antropológico, que permitan a uno entender cuál es la lógica desde la cual los actores sociales viven la ciudad. Yo creo que esa es una aproximación nueva muy llamativa, que implica abrirse a un campo conceptual y metodológico totalmente nuevo, que involucra ponerle más atención a ciertas disciplinas que a otras. ¿Cómo vive la gente la ciudad? Me parece que esa es una pregunta fundamental, que tiene implicaciones directas para la política. Cómo está creando su propia cultura en la vivencia cotidiana de esa ciudad, porque quizás nosotros le asignamos a los sectores populares una cultura popular que es la que nosotros nos imaginamos, pero que no necesariamente es la que ellos mismos están construyendo. Ese sería otro elemento para nuevas aproximaciones a los fenómenos urbanos.

que nos permitan entender la ciudad más como un cuerpo vivo que como un conjunto de estructuras que cambian en función de leyes universales. Yo abocaría por una forma mucho más fresca, más vital, incluso más empática de aproximarse a los fenómenos sociales en la ciudad.

Angel Quintero:

Tú recalcaste algo que habíamos visto antes, que es eso de las distintas aproximaciones a un fenómeno a nivel metodológico. Si cada una fuera a hacerlo sería fantástico, pero en términos generales eso implica un cómo que va más allá del ser más abierto a distintas metodologías uno personalmente. Yo creo que eso conlleva la necesidad o la deseabilidad de cierto trabajo colectivo, un importante cómo que no hemos discutido. Porque hay tanta literatura que está saliendo recientemente que uno nunca está al día de todas las cosas que podrían ser importantes para el estudio de la ciudad. Como lo que se mencionó esta mañana, de las vinculaciones con la economía mundial, por ejemplo. Salen libros y yo me siento bien ignorante en eso, me encantaría trabajar con alguien que se mantenga al día en esa literatura y que me dijera: "mira, toma en consideración tal cosa". Lo del trabajo colectivo tiene muchas facetas. Puede ser un trabajo colectivo en el que todos juntos hacen un proyecto, lo que es bastante difícil. Puede ser el trabajo colectivo por una discusión constante, entre distintas personas que estén acercándose a un mismo fenómeno y que tengan una comunicación periódica. Yo creo que eso es un elemento del cómo que está relacionado con los temas, porque mucho se habla de la interdisciplina, pero no es solamente eso, es una cuestión de la definición de las prioridades, de las formas de acercarse mediante cierto trabajo colectivo. Yo creo que ahí CIUDAD puede ser un ejemplo, que nos expliquen un poco qué han hecho, porque es uno de los pocos sitios en donde uno ve un trabajo colectivo en este área, así con cierta constancia en el tiempo.

Eso no implica que entre todos se decida un tema y que todos vayan a trabajar ese tema, desde distintos ángulos. Yo creo que en esto de cómo se va a hacer la investigación, habría que recalcar

que se haga con pasión. Yo creo que las investigaciones no sirven cuando no se hacen con pasión, que la gente tiene que estar apasionada con su tema, y eso nadie se lo puede imponer. Si se interesó de repente, que sé yo, por cómo oían las calles, eso más bien tiene esa pasión, esa cosa olorosa del perfume fabuloso con que oía París en cierto momento. Y el trabajo colectivo puede plantear cómo se integra eso de cómo huele la calle a otros aspectos de la vida social, y seguro que se van a encontrar esas relaciones, pero no se le puede imponer a ese que está interesado en los olores de las calles otro tema, porque esa es su pasión. Cómo esa pasión se puede vincular a un compromiso colectivo, es algo complicado pero lo traigo sobre la mesa para ver cómo podemos, a base de otras experiencias seguro más ricas, abordarlo mejor.

Alguien dijo algo importante esta mañana con respecto ya no al cómo sino a los temas, y es que hay una serie de temas que son constantes, pues son parte de lo que es la ciudad, como los servicios, la transportación, la salud, la vivienda, esos son temas que siempre van a estar. Lo que puede cambiar es cómo se acerca uno a ellos, pero como temas son consustanciales a la ciudad y siempre van a estar presentes. Creo que sería bueno diferenciar eso de otras dos posibles fuentes de temas. Unos que son temas que surgen de cambios que han experimentado las ciudades; yo creo que ahí, por ejemplo, fue muy importante en un momento dado el estudio de las migraciones rurales a las ciudades, el surgimiento de las zonas marginales, todo eso que empezó a estudiar Quijano. Claro, si eso es lo que estaba pasando, era fundamental estudiarlo, y puede que eso siga, como Favio señala, en Santo Domingo de los Colorados, que se mantenga como tema. Pero habiendo pasado un período largo de urbanización en América, surgen como importantes nuevos temas: la cristalización de una forma distinta de sociabilidad que uno puede identificar como urbana. Ya no es el campesino el que está ahí, es otro tipo de gente. La hay y siempre la hubo en ciudades más antiguas, que experimentaron un crecimiento mayor, como Buenos Aires a principios de siglo, aunque ahí también el fenómeno migratorio fue cambiando estos patrones de sociabilidad, que llevan a patrones sociales que uno puede identificar claramente como urbanos. Creo que eso surge ya como

importante, y que nos lleva a todo lo que fuimos planteando de los sentidos y que Favio retomó como lo psicosocial, o sea algo más que psicológico, en el sentido de que no está en las personas nada más, sino que está en unas prácticas que se convierten en una especie de ritos o mitos, en parte de esa sociedad viva. Con Alfredo Garay hablábamos el otro día de esas cosas que en algún momento fueron importantes, de la gente encontrándose en cierto sitio, para conversar, dándole cierta simbología a unos sitios, a unas formas arquitectónicas, a unos lugares con ciertos olores, etc., que ya no son puramente individuales, sino que forman parte de una especie de rito urbano, que son elementos fundamentales de esos patrones de socialidad propiamente urbanos.

Humberto Vargas:

En el orden que hablaba Favio, me da la impresión de que esta mañana cuando hablábamos del cómo habían dos visiones: una desde el actor político, el actor investigador que hoy pasa a ser actor político, un poco el caso de Alfredo Garay y de Fernando. Parecería que ahí hay un cierto reclamo de qué es lo que pasa con el actor investigador y el actor político y lo oportuno de la investigación frente a la toma de decisiones en el ámbito político. Me da la impresión de que tal vez el modo de acercarse a disfrutar la ciudad que veíamos con Angel, a gozar de la ciudad y no tanto a problematizar la ciudad, a dramatizar la ciudad, podría ser la lógica de la negación de que hablaba Rodolfo Couch allá en los años sesenta, la lógica de la negación para comprender lo que está pasando en la ciudad. Se habló del paradigma de los informales y efectivamente todo el mundo empieza a hablar de los informales con los mismos modos de aproximación. Pero de repente hay ciudades en las cuales es más importante, o es más relevante el estudio de lo formal que de lo informal. Por ejemplo en Bolivia, donde todo el mundo ahora estudia lo informal como un hecho de lo más novedoso, cuando lo novedoso allá es el trabajo formal, porque lo informal en ciudades campesinas como dice Brian Roberts, es todavía parte de las estrategias de sobrevivencia del mundo campesino, y hablamos de culturas urbanas sin todavía comprender que el campesino cuando se está aproximando a la ciudad todavía es parte de una cultura campesina, que sigue

desarrollando en el transcurso de varios años irá tejiendo, incluso, una serie de fuentes de protección de su cultura hacia la cultura agresiva de la ciudad.

Me parece que entender la lógica de la negación para comprender cómo se vive en una ciudad puede ser un elemento interesante. No negar los conocimientos que uno tiene, uno tiene conocimientos pero parecería que lo oportuno está precisamente en afirmar qué aunque Descartes ya no funciona hoy, que el conocimiento que me ha dado Descartes me permite hacer una interpretación para ver qué es lo que está pasando con las reglas del juego del armado de los poderes locales. Muchas veces los puntos centrales están condicionados por las lecturas que estamos haciendo. Conversando con Jorge García decíamos: Castells ya no va más, nos estamos liberando de ciertas cosas de Castells, y en eso de liberarse me parece más lógico hablar de una lógica de la negación, para tal vez tratar de comprender que es lo que realmente está pasando y cómo se da esa dinámica de la realidad.

Entonces así vamos a generar las utopías, vamos a tener un sentido de nuestra investigación, vamos a jugar el rol de actor político y el rol de actor investigador, en la medida en que se construyan los espacios de diálogo. Bueno, esas son las primeras ideas que he ido reflexionando en base a lo que hemos ido conversando, y quiero decir que confirmo la necesidad de generar espacios colectivos, que permitan que no dependamos tanto de fondos para generar estos espacios de reflexión colectiva, un camino que deberíamos ir recorriendo y construyendo conjuntamente en América Latina. Sería muy lindo, por ejemplo, ver lo que está haciendo ese grupo de Redes, cómo se está aproximando a ver que es lo que pasa con el poder local, con la gestión municipal, y poder intercambiar esas experiencias y ver si a partir de eso podemos ir negando ciertas cosas.

José Luis Coraggio:

Lo que voy a decir está muy influido por una problemática personal, pero tal vez sirva para la discusión. Yo siento que después de casi seis años de trabajar en Nicaragua estoy como perdido, porque yo

allá sabía para quién trabajaba. No estaba de esclavo ni nada por el estilo, tenía amplio margen para definir como encarar mis trabajos, pero había un proyecto político, y entonces hacía las cosas y decidía las cosas pensando, como investigador, qué sería lo que mejor le serviría al gobierno revolucionario. Y claro, sigo siendo argentino y ahora estoy en Ecuador, y ahora ¿para quién trabajo? Acá hay un dicho que es "uno nunca sabe para quién trabaja", y yo realmente no sé para quién trabajo. Debo suponer que para "la humanidad", para un sujeto de una abstracción insoportable, porque no puedo dialogar con ese sujeto, no puedo saber qué quiere, no puedo dejar que me ponga límites ni puedo tratar de convencerlo de nada, porque no existe o tiene una manera de existencia que lo hace imposible.

Alguien mencionó la cuestión de la autonomía de los investigadores. Yo me siento demasiado autónomo, con demasiada posibilidad de elegir en esa multiplicidad de temas lo interesante, o lo que tal vez le puede ser útil a un sujeto imaginario. Pongo las cartas sobre la mesa: ésta es una problemática personal, pero me animo a hacer una extrapolación, yo creo que hemos sido bastante autónomos en la definición de nuestros temas; una autonomía relativa, como toda autonomía. Sobre todo hemos sido autónomos si entendemos como comunidad investigativa urbana no sólo a los investigadores sino también a los mecenas de los investigadores, un actor que poco aparece acá, o que se lo menciona muy al pasar. O sea, aquellos que han financiado la investigación durante todo este tiempo como una suerte de mecenas, ya que no es alguien que necesita la información para obtener un resultado práctico en su tarea, sino que su tarea es financiar estas actividades. Entonces sí yo veo ese sistema como compuesto de dos partes: los que hacen investigación y los que son copartícipes en la definición de las líneas y la asignación de recursos, creo que ha sido bastante autónomo. Y eso se manifiesta, entre otras cosas, en la gran homogeneización de los temas en América Latina, porque llama la atención que el mismo tema prenda con la misma fuerza tan rápido. Cierto es que hay un sector informal en todas partes, pero es extraño, como está señalando Humberto, que de pronto en todas partes tenga que hacerse un estudio sobre el sector informal, porque hay lugares donde no es tan relevante la problemática, o hay otras más

importantes. Si fuéramos menos independientes y estuviéramos más ligados a un proceso local, o nacional, creo que sería bastante difícil que nos dé siempre la misma tónica, y que además se vaya pasando de la una a la otra de manera tan uniforme.

Yo no reclamaría más autonomía. Yo pienso que al menos para un grupo de investigadores, no como línea única, la manera de definir los temas no tendría que ser por el interés personal, aunque esa es muy válida y puede producir cosas muy ricas, sino vinculándose, como he tratado de plantear varias veces, con procesos donde haya agentes, sujetos de transformación de lo urbano, ya sean de la sociedad, políticos, del aparato estatal, etc. Esta manera coexistiría con otras maneras de definir los objetos de estudio. Una es la ya mencionada de los intereses del investigador, que se justifica además porque hay fenómenos nuevos y uno quiere o asume la responsabilidad de captarlos, de interpretarlos rápido, de ubicarlos, incluso antes de evaluar sus consecuencias. Otra manera ha sido encarnar una teoría de esas que abarcan todo y que tienen todo claro y entonces desde ahí definir el objeto de estudio, por ejemplo, todos los estudios urbanos desde la tónica de la ciudad como lugar de reproducción de la fuerza de trabajo, o como lugar de reproducción del capital, etc. estaban homogenizados por la teoría, la adopción de una teoría resolvió de por sí el problema del tema a investigar. A mí me parece que esta homogeneidad -que puede haber facilitado la comparabilidad, posiblemente, aunque no se terminó de completar esa fase tampoco- no lo sería tanto, aun dentro de una misma teoría general, si nos ligáramos más a los agentes políticos o sociales locales.

Eso nos pondría en la penosa pero tal vez riquísima tarea de mantener una autonomía relativa. No se trata de trabajar como mercenarios de alguien que nos mande "ahora quiero esto, ahora quiero lo otro", que también puede ser, por último, si uno se constancia con el otro actor, sino de poder participar con autonomía relativa en definir dónde conviene poner los recursos de investigación. Qué tema definir, qué es importante investigar, y hacer transacciones. O sea, hay un actor político o social, como se decía, y hay un actor investigador, pero hay que hacer una transacción, hay que lograr consenso sobre los temas. No se

trataría de ver qué temas quiere ahora el actor político o social y hacer lo que él diga, sino de poder tener un diálogo, de poder tener una discusión, donde haya un juego. Por ejemplo, en el caso político, poder decir: "si ese es el programa político, investigar esta cosa de esta manera y haciendo esta pregunta es incoherente con aquello" Y tener que mostrar que hay otra manera de encarar el tema, que tiene mucho más sentido para lo que interpretamos que realmente se pretende. Es decir, poder participar en la discusión.

Me parece que esto abre otra perspectiva, una vez que dejamos de suponer que la oferta crea su propia demanda, o que la demanda debe ser soberana, venga como venga. En este modelo hay que crearse la demanda, aunque sea parcialmente. Es un modelo posible en el cual me interesaría estar metido, donde hay que convencer sobre los temas, donde hay que crear la demanda y donde hay que mostrar resultados. Porque uno puede decir: consigo crédito por seis meses para trabajar en esta cosa, pero tengo que mostrar efectivamente que esto rinde lo que dije que iba que rendir. Esa manera de definir los temas, que implica que no sé ahora cuáles son los temas, porque dependerá de los interlocutores y de los compromisos que se hagan, implica además que pensemos en la pedagogía de este modelo. Porque ya se ha trabajado y pensado mucho en la pedagogía para los sectores populares, para los analfabetos, la pedagogía para los que se supone que no entienden estas cosas por su misma pertenencia a los sectores populares. O la investigación participativa, que es bastante deplorable como propuesta en muchos casos, porque tiene esa tendencia a ponerse muy sumisamente al servicio, lo que me parece que es renunciar a las responsabilidades que tenemos, y que corresponden a los privilegios que también tenemos. Respecto a la investigación participativa, he reclamado el derecho que tienen los investigadores de decirle cosas a las organizaciones, ¿Por qué solamente respetamos los derechos de las organizaciones a participar en la dirección de la investigación y a ser ellos mismos investigadores, y nuestro derecho se pierde totalmente en algunas versiones de la investigación participativa? Se trataría de tener autonomía relativa, de tener una identidad, de tener una legitimidad que hay que ganársela todos los días. No sé qué temas saldrían de ahí, pero el mecanismo me parece interesante, me parece que

puede ser rico, que puede ser productivo, que es una manera de engarzar esto con lo que decíamos de vincular la investigación con la realidad, porque si no hay esto, el vincular la investigación con la realidad se reduciría a hacer confirmaciones o refutaciones empíricas de las hipótesis que tenemos, sin estar ahí viviendo estas relaciones, estos diálogos, estas pugnas acerca del sentido de la investigación

A mí me parece que tendríamos que pensar en varios modelos para definir los temas. Aquí se ha planteado uno que me parece que es muy rico y que sería un gran error no querer que se desarrolle, que es el que implica una gran autonomía, o sea, como dice Angel, poder estar expuesto a la belleza, poder estar expuesto a los olores, poder estar expuesto a lo que uno quiere y de pronto sentirse inspirado, y así pueden salir cosas extraordinarias. Incluso buscar combinaciones entre investigación científica y otras formas de aprehensión del mundo, me parece que es una veta muy importante. Otro sería adscribirse a un marco teórico, aunque ahora parece que no hay mucha gente que tenga uno listo, pero bueno, es válida, ahí surgen los paradigmas que se decían. No es que uno lo tenga que buscar, pero si surge, esa va a ser otra manera de generar temas. Finalmente otro es éste, que me parece es un modelo adicional, útil, que en ciertas condiciones sí tiene sentido, y en otras no. En todo caso, estoy sugiriendo no definir temas, porque esto implica no definir temas, sino definir procedimientos para definir los temas.

Etienne Henry:

La respuesta al qué, es que no hay qué

José Luis Coraggio:

O se trata de definir cómo llegar al qué

Pedro Pérez:

Yo voy a lo que decía José Luis; en ese proceso de generar los temas ¿cuál es el papel del investigador? ¿Es hacer propuestas a partir de qué, de la teoría? Creo que no lo resuelve, a mí me queda

esa duda. En el caso de la investigación participativa, se planteaba el derecho de ambas partes. Yo creo que la manera convencional de la investigación participativa obvia el ejercicio de la responsabilidad del investigador, no el ejercicio del derecho, sino de la responsabilidad, qué es lo que dice y desde dónde lo dice, lo tiene que decir como reflejo de lo que encuentra, el investigador es un mero sistematizador. Entonces, si los temas van a surgir de un diálogo con la realidad, ¿cuál es la palabra del investigador en ese diálogo? Yo creo que con decir que vamos a proponer, que vamos a escuchar y reelaborar, trasladamos el problema. Tal vez es porque no tenemos claro cuál es la responsabilidad del investigador dentro -si ustedes quieren- de la división social del trabajo para hacer investigación. Creo que esto tiene que ver con algunas de las cosas que decía José Luis el primer día. Por ejemplo: el criterio de verdad, o el desarrollo de modelos, ahí hay algo que es propio de la responsabilidad social del investigador.

Otro asunto. Nosotros hemos venido operando con una división de los tiempos, entre el largo plazo, el mediano plazo, la coyuntura, el acontecimiento, pero con una formación de valores que hacía que cuanto menos trabajáramos el acontecimiento, más importante sería nuestro producto. Había una tendencia a largo plazo, lo estructural, y el acontecimiento era algo así como darle el color, el olor. Ya sabíamos que las cosas no se decidían en el acontecimiento, pero que si el Ministro ese día se había peleado con su mujer, antes de ir a la oficina, tal vez incidía en que firmara tal decreto, y entonces los procesos sociales cambiarán. Tal vez una de las cosas que aparece ahora es una distinta valoración de los niveles temporales. Cuando Alfredo Rodríguez decía "cómo se hacen las cosas", yo pensaba que hay una revaloración de estos tiempos cortos, de los acontecimientos. De pronto ya no son parte de una temporalidad dividida en dos o tres, sino una unidad de temporalidad en sí misma.

Es decir, el acontecimiento para nosotros era una parte de un largo plazo y por lo tanto era un punto que adentro no tenía otra cosa, era un átomo, una porción indivisa de la realidad, como en algún momento se creyó. Pero de pronto los acontecimientos, así como los átomos, tienen adentro algo. No son sólo parte de una totalidad, y

su significación puede depender no sólo del lugar donde se encuentren en la totalidad, sino de lo que pasa adentro de ellos. Estoy diciendo esto porque el largo plazo que yo pensaría ahora tiene que ver con cuáles son las tendencias en nuestra sociedad, y para pensar las tendencias de una sociedad latinoamericana, de una sociedad como la argentina, las cosas que definen las tendencias fundamentalmente pasan en la ciudad. Por ejemplo, si nosotros tomamos en cuenta la fuerza de trabajo argentina, es predominantemente urbana. Los procesos fundamentales que se dan en la sociedad ocurren en las ciudades y la tendencia, pareciera ser, es una tendencia a una polarización social tal vez diferente de las anteriores. Por ejemplo, se puede decir que la ciudad de Buenos Aires es la ciudad de la polarización, es decir esa sería una tendencia. Buenos Aires es la sede de los concentrados económicos, que aunque económicamente ocupen todo el territorio nacional, ahí está su sede en términos de toma de decisiones, de concentración de la acumulación, etc. y, en alguna medida, es también la sede de los excluidos, dada la alta proporción de población que en el Gran Buenos Aires está fuera del mercado. A partir de las dinámicas que ocurren en ese ámbito territorial, que ocurren desagregadas, porque es un ámbito territorial heterogéneo, porque tiene distintas unidades de gestión, hay municipios, hay provincias, hay gobierno nacional, todos los días se está formando esa tendencia a largo plazo.

Un elemento pertinente es cómo viven estos sectores esta realidad, algo que se mencionaba hoy en términos de cultura popular. Porque nosotros creo que no sabemos nada acerca del comportamiento político de ciertos sectores populares, no sabemos qué significa para ellos la política, no sabemos qué significado dan a los partidos, qué significado dan a la democracia, qué significado dan a las elecciones, en términos reales. Y todo eso se integra a una unidad, tal vez a una unidad temporal, que es la unidad de la vida cotidiana, de la reproducción. Esto aparece primero con tiempos muy extraños, es decir, las elecciones son cosas que suceden cada x tiempo, que además pueden no tener mucho que ver con el lugar en donde vivo, porque es muy probable que yo esté inscrito como elector en un lado y viva en otro, es muy probable entonces que yo reciba los servicios de un municipio y vote en otro, porque hay

cierta movilidad intrametropolitana. Y cuando los partidos me hablan ¿Qué entiendo? Cuando me hablan de la recuperación de la democracia, o de reformas constitucionales, que son las cosas más cercanas que los partidos pueden decir. Acontecimientos como las decisiones políticas, el voto, el incorporarse a una red clientelar o no, que son los que van construyendo las realidades de estas ciudades, que son las realidades de la sociedad ¿Cuál es su dinámica, cómo la comprendemos? Es como si nosotros aplicáramos un microscopio a una gota de agua, la gota de agua es un universo, claro que hay un conjunto de legalidades que dependen de otras cosas, que no todo se explica en la gota de agua, aunque es como si fuesen apareciendo ahí las cosas.

Edison Nunes:

Quando me inscribí para hablar estaba pensando en cosas más concretas, porque pienso que debería ser más ponderada la cuestión del qué, sin entrar a la discusión sumamente importante del papel social del investigador, que coincido en que es una discusión importante, pero que también es una pregunta que tiene una serie bastante diferenciada de respuestas legítimas. Voy a hacer abstracción de eso, y a hablar de lo que estoy sintiendo que falta en el trabajo que realizo, invirtiendo totalmente la lógica de la discusión.

Yo siento una carencia muy acentuada por trabajos que piensen las mediaciones, no entre los procesos reales y la teoría, o la utopía, y en ese sentido pienso que estoy cerca de Favio, sino entre los diversos componentes de la realidad que estoy descifrando. De una manera general, las mediaciones fueron reemplazadas por las teorías. Este es un problema, la conexión global ya la sabemos antes de hacer cualquier investigación, el significado de todo estaba dado. En particular, fenómenos más generales, pero también empíricos, quedaban aislados en nuestras investigaciones. Yo voy a dar un ejemplo dentro del proceso de gobierno: ¿Qué se conoce sobre los vínculos que unen a los sectores que deciden las políticas estatales y aquellos que van efectivamente a prestar el servicio? ¿Por qué mediaciones, por qué relaciones sociales las decisiones se implementan en la base?. Yo no lo sé, pero no encuentro tampoco

trabajos que reflexionen desde esta perspectiva, o muy pocos por lo menos. En la gestión de los movimientos sociales, normalmente se estudian los movimientos sociales en el momento de la reivindicación exigiendo respuesta del poder público. Pero, ¿cómo se genera esa respuesta? ¿Con qué factores de la constitución del Estado está relacionada? Hablamos de un sistema clientelar, pero ¿en qué medida ese sistema clientelar está ubicado dentro de un sistema electoral nacional? Todo esto no sustituye, efectivamente, el tema de la utopía, pero es algo distinto, y ahí es donde lo específicamente científico se hace presente, y donde la cuestión de las metodologías y del rigor del análisis adquiere otra importancia de lo que habíamos comentado. No se pueden concebir investigaciones que no tengan un mínimo rigor metodológico, cuando el "vamos a ver" es el mejor camino para probar que nuestras primeras intenciones, o que nuestras proposiciones básicas están correctas, porque no tenemos un parámetro para evaluarlos.

Angel Quintero:

Yo discrepo en esta ocasión con José Luis. Aunque todos tenemos este problema de que por los turnos en el diálogo tenemos que ir incorporando distintas cosas un poco esquizofrénicamente, tengo que tratar de ir improvisando un proceso de pensamiento ante exposiciones múltiples. Mi discrepancia es con referencia a esas autonomías que han habido. Yo creo que hemos tenido mucha autonomía, pero que ha habido una autocensura. Porque en parte nos hemos visto también con una misión, como la misión esa que tú sentías ahí trabajando con los sandinistas. Y todos nos hemos visto un poco con esa misión, y en base de esa misión nos hemos impuesto los temas que creímos que eran importantes. Autónomamente los hemos decidido, pero cuando dejando la pasión, es porque creo que nosotros también somos seres humanos, y también somos ciudadanos. Entonces, si algo nos gusta, los gustos son sociales, los sentidos son sociales. Si a mí me encanta estudiar la música porque me gusta la música, es porque hay un montón de gente a la que también le gusta la música, y unos particulares tipos de música, además. Somos también parte de esa sociedad, entonces yo abogaría por dejarnos de ver tanto como misioneros y vernos como ciudadanos, y como ciudadanos estamos sintiendo un

montón de cosas que están sintiendo un montón de gente que son ciudadanos, y al trabajar como investigadores podemos darle esa sistematización, ese rigor, al estudio de una cosa con lo cual estamos gozando por la pasión que sentimos junto con otro montón de gente. Así es que por ese lado volvería a defender la pasión, y que cada quien estudie lo que goce. Uno goza con lo que está gozando todo el mundo, tampoco somos seres extraterrestres.

Otro aspecto es la cuestión de los tiempos que planteaba Pedro. Antes de entrar en eso, como investigadores -somos ciudadanos, y también somos investigadores- somos parte no solamente de una sociedad particular que está ahí transformando la vida de acuerdo a como uno cree que se debe vivir mejor, sino además somos parte de una comunidad de investigación y en ese sentido ha sido muy rico esto que estamos viviendo ahora, participando del desarrollo de una comunidad de investigación. Yo creo que de repente hay temas que uno no hubiera pensado, pero que van surgiendo dentro del mundo académico en el que uno se mueve y a lo mejor, uno se pone a reflexionar sobre eso y ahí van surgiendo también temas importantes. Creo que hay nuevos temas urbanos que van surgiendo del desarrollo de la misma comunidad de investigadores. A veces se convierten en modas, como la cuestión esta de la informalidad, y dentro de la autocensura esa que se está criticando, todo el mundo cree que es importante estudiar eso. Bueno, ya eso sería malo. Pero, por otro lado, sí hay otros buenos ejemplos, por ejemplo el retomar como importante el tema de la juventud; yo pienso que a mí no se me hubiera ocurrido, si no llega a ser por ser parte de una comunidad de investigación, y conocer a Alicia, y a otra gente que está estudiando esas cosas, y decir. "caramba, esta cuestión que yo estoy investigando de la música también tiene que ver con la juventud, cómo los muchachos se agrupan y desarrollan identidades" Entonces el asunto de la juventud a mí me surge por ser parte de una comunidad de investigación, y no por algo que surgió de forma espontánea de mi vinculación con la realidad, ni tampoco por la vinculación de los investigadores portorriqueños con la realidad. Surgió en otros lugares, y hay que estar abierto a eso, sin que se convierta en moda, y sin tratar de forzar temas que no tienen que ver con la realidad, pero que por lo menos son agujones de la comunidad de investigadores que impulsan temas.

Ahora, dentro de esta improvisación, quiero referirme a los patrones de sociabilidad, donde entran tantas cosas, porque entra todo el asunto de la economía urbana, todos los actores, los constructores, como de repente se crean los "shopping malls", y eso por intereses económicos de la construcción, de competir con lo que se hace en Miami, o en otros lados. Entonces de repente la gente, los viejitos en Puerto Rico van al "shopping mall" porque hay aire acondicionado, aunque no comprenden nada. Claro, es problemático, es interesante ver esta relación de la economía con la cosa cultural, con la cosa ambiental. Como estamos tratando de hablar de esos patrones de sociabilidad que van desarrollando sentidos, yo creo que ahí es fundamental el retomar la importancia contemporánea de la historia. Para asuntos de sentido, por un lado, la sociedad está cambiando mucho, pero por otro lado son procesos que toman tiempo y los patrones culturales son cosas... yo puedo sacar cosas que están pasando en la Salsa en Puerto Rico que tienen que ver con los piratas del siglo XVII. Creo que hay cosas que tienen relación pero que van segmentándose en la cultura. En ese sentido, es importante tomar la historia urbana no como cosa de estudio del pasado sino precisamente para ver su elemento contemporáneo, para ver los procesos y las transformaciones de los sentidos, yo creo que la historia urbana, dentro de esa nueva concepción, es un elemento fundamental para la temática de los caminos por recorrer.

Alicia Ziccardi:

Muchas cosas ya se dijeron; sólo voy a reforzar respecto a esto que decía José Luis de la autonomía, que me llamó la atención, porque él decía que la gran homogeneización puede ser por la autonomía que existe. Pero yo creo que la hipótesis contraria también es válida, porque podría ser por el condicionamiento, y Luis Chirinos lo explicó bien, hay un condicionamiento socio-histórico del mundo de las ideas al cual todos de alguna manera debemos responder con las investigaciones que hacemos. Además, insisto, sobre todo por haber vivido muchos años en el Cono Sur, hay también un condicionamiento económico sobre las investigaciones y los investigadores. Tal vez este grupo no es lo más representativo porque justamente somos gente que tiene inserción institucional, lo que nos permite de alguna manera tener más tranquilidad en la

decisión sobre los temas a investigar, los tiempos que se tome, etc. Pero la masa de investigadores, que por otro lado es bien pequeña en América Latina, muchas veces escoge temas que dependen de las posibilidades de vincularse a un mercado de trabajo concreto, tanto con las organizaciones privadas que dan financiamiento como con el Estado. Muchas investigaciones se hacen para el Estado por contrato, y ayer decíamos que esas también eran investigaciones, que no solamente éramos nosotros los que estábamos investigando, entonces creo que esas cosas también las debemos contemplar.

Una segunda cuestión va en el mismo sentido que esta y es la cuestión de las temáticas. Creo efectivamente que hay un condicionamiento histórico muy fuerte respecto a las temáticas y que, por ejemplo, si uno analiza escuelas del pensamiento, y yo traté de hacerlo en la Revista Mexicana de Sociología, ve que ciertas matrices teóricas están asociadas a ciertos temas y que los productores de las ideas en esa época casi todos van coincidiendo. Al menos algunos de nosotros somos de esa escuela formada en la lectura marxista de la sociedad urbana, que hizo que privilegiáramos la relación Estado-clases populares, y que lo que proliferara en los setenta fuesen los estudios sobre las políticas urbanas y los movimientos sociales urbanos. Pero ahora, como estamos totalmente desprotegidos de la teoría, a lo mejor hasta tenemos más libertad para arriesgar temas.

Pero esto me parece que se vincula con otra cosa, José Luis, que tampoco entiendo mucho cuando dices: "si uno se vincula con los actores puede definir un tema con mayor facilidad", porque ayer yo entendí justamente que se trataba de, reivindicando nuestro oficio de investigador, ir mucho más allá y tener que pensar justamente más allá. Si yo pregunto, por ejemplo, a la gente de las colonias populares, qué temas les parece importante investigar, creo que difícilmente saldría la industria de la construcción para entender las transformaciones del espacio urbano. Y sin embargo como investigadora creo que si no entendemos eso tampoco vamos a entender cómo se legitima que cierto actor social haga que las políticas, por ejemplo, que se están haciendo, se fundamenten porque la industria de construcción genera empleo, porque la industria de la construcción tiene un saber técnico que no tiene la

masa en su conjunto, porque la industria de la construcción tiene la solución para las transformaciones de la ciudad, todos elementos que no se manejan en el sentido común y que el tema tiene que estar definido por eso, porque yo puedo pensar justamente más allá de lo que se puede pensar en lo cotidiano. También me parece que se corre el riesgo de otra vez idealizar al sujeto popular, que nos va a decir las claves por donde entrar; bueno, a lo mejor eso depende de historias personales y de etapas de la investigación y de la propia vida académica que tenemos cada uno de nosotros

José Luis Coraggio:

¿Puedo hacer una aclaración? Respecto a la autonomía, primero, yo no pretendería explicar todo, pero me parece que un núcleo de los temas que se han definido tienen que ver con la autonomía, pero yo no dije de los investigadores, sino de ese sistema formado por los investigadores y los mecenas; los Estados aparte. Entonces claro que hay dependencia económica de los investigadores si tienen que conseguir que la fundación tal o cual les financie, pero si incluyo a los mecenas dentro del sistema, ahí es donde yo dije que había cierta autonomía, pero no los investigadores solitos. De todas maneras, pienso que el caso de México es bastante distinto que el Ecuador, por ejemplo, en lo que hace al papel del Estado en la investigación. La otra cuestión, no para liquidarla ni para afirmar mi razón sino sólo para aclarar, es que yo no dije que vincularse con los actores permita definir los temas con mayor facilidad. Al contrario (yo sería de esos masoquistas a los que hacían referencia antes), hace más difícil poder implementar un tema. Lo que estaba diciendo es que ese proceso de discusión y de convencimiento y de ganar legitimidad a partir del convencimiento, que después prueba ser fructífero, tendría que ser parte del proceso de inscripción social de la investigación, porque cuando solamente es un proceso que eventualmente se da después que uno lo produce cuando ahí está la oferta, y puede o no haber demanda social, entonces sí uno igual produjo, pero ahí queda. Lo que yo decía es que si podemos anticipar la demanda, construir la demanda, entrar en ese proceso con organizaciones populares, complicadísimo, con el Estado, complicadísimo también, y si lo vamos haciendo parte de nuestra actividad, ese es otro modelo posible para definir los temas. No

dije que sea más fácil, para nada. Pienso que es más difícil, pero que puede haber una posibilidad de inscripción social más garantizada con este método que con el otro, donde yo defino el tema y espero que a alguien le interese. Son aclaraciones

Pedro Jacobi:

Quiero volver un poco a la cuestión de los caminos. Me parece que es importante que pensemos en el perfil de los investigadores, que eso sea un elemento constante, en el sentido de que las diferencias estén registradas, estén definidas, estén explicadas, donde no me parece que se puedan hacer diagnósticos generales sobre lo que falta en la investigación urbana. Porque cada uno puede tener su visión, cada uno tener su interpretación inclusive a partir de visiones recortadas. Esto es un primer dato: cada uno de nosotros tiene la visión recortada, hay algunos investigadores que pueden creerse Dios, pero eso, en fin, creo que no hay ninguno aquí.

. no pudo venir...

. esta cuestión de la visión recortada con la cual trabajamos es importante, y lo que me parece interesante es verificar un poco cómo surgieron diferentes planteos, donde fueron mostrándose problemas, deficiencias, pero a mí no me da personalmente la capacidad para hacer una síntesis de todas estas deficiencias para que puedan ser tomadas en cuenta dentro de nuestros objetos de investigación particulares. Esta es la cuestión que quería plantear porque sino la sensación es que: primero, los marcos teóricos son diversos, continuarán siendo diversos y espero de que siempre lo sean, porque si no va a ser muy aburrido. No tenemos más que estar todos hablando como hablábamos en la década del 70, Lojkin, Castells, dos o tres más y se terminó. Hay varios, debatámoslo, entremos más en esta cosa multidisciplinaria donde te ponés a pensar esa cuestión de las representaciones sociales, de psicología social, donde entran elementos que son importantes desde el punto de vista de la teoría política, de la sociología política, de la antropología, y cada uno en sus vertientes. Por eso yo pienso que sería un error estar buscando alguna cosa que pudiese significar algún tipo de totalidad. Sigamos esos varios caminos,

inclusive dentro de objetos de investigación específicos como la vivienda, donde puedan estar presentes estos abordajes sectoriales, no necesariamente multidisciplinarios sino unidisciplinarios que pueden dar al investigador del tema de la vivienda la posibilidad de ir viendo cómo otras metodologías son utilizadas por otros investigadores. Me quedé pensando esto, porque sino parece que tenemos que asumir esa misión de que hablábamos. Me busqué mi temita, lo voy a trabajar, voy a leer todo lo que pueda, voy a tratar de buscar las referencias teóricas que me parezcan interesantes, permanentemente me preguntaré si la metodología que utilizo es la más interesante, al mismo tiempo diré: "bueno, yo no soy un psicólogo social, puedo leer algo sobre psicología social y ver como esto me llega a interesar en mi abordaje, pero no necesariamente me voy a transformar ahora en un psicólogo social disfrazado, después en un antropólogo social, soy lo que soy" No estoy en un dilema kafkiano, quiero dejarlo claro!

La otra cuestión que quería retomar es la idea de Etienne que a mí siempre me ha preocupado, no sé si porque tengo una formación de planificador urbano aunque no lo he sido profesionalmente, que es esto de los escenarios. La cuestión de la contemporaneidad, la capacidad que se tiene efectivamente de ser contemporáneo en su tiempo, casi como siendo un cronista de su tiempo, en el sentido que capta, que tiene que tener la sagacidad, la curiosidad, junto con la idea de hacer lo que le gusta. Porque muchos trabajos que uno lee, parecen de gente muy aburrida que no son muy curiosos, que no buscaron cosas un poco diferentes. Entonces esta idea de los escenarios, de la contemporaneidad, yo no sé si es mucha pretensión, pero de repente darte cuenta que, porque empiezas a entender un poco de la realidad en la cual vives, también te ves con la capacidad de, sin ser futurólogo, poder anticiparte a todas estas cuestiones. O sea, la idea del anticiparse, es un poco la capacidad que uno tiene de conocer la historia, de trabajar un poco en sentido diacrónico, de poder establecer efectivamente relaciones, y la cuestión que se planteaba de las mediaciones.

Esta idea de la contemporaneidad a mí, personalmente, me fascina, porque me parece que es el gran desafío de hacer una ciencia social no aburrída, una ciencia social inclusive polémica, una

ciencia social donde se asuman riesgos al investigar. Asumir riesgos al investigar es decir que las formas en que tú interpretas ciertas cuestiones pueden estar equivocadas, pero muchas veces lo que ocurre es que los investigadores están muy poco dispuestos a asumir riesgos, porque los riesgos significan que los pares te critiquen. Y la idea de la contemporaneidad implica que de repente hablamos de lo informal, de la basura, de la suciedad en la ciudad, en fin, de temas que te exigen que digas: "a las clases populares no les molesta convivir con la basura". Empezar a decir un tipo de cosas así puede parecer una herejía, si lo digo puede ser que me ahorquen, pero cuando vas a un barrio x y ves que una persona tira la basura al lado, cuando el vecino no está, empiezas a buscar identificar ciertos fenómenos importantes. Y cuando dices "deterioro de lo contemporáneo" en público y problematizas a los sectores populares, a las dirigencias, estás haciendo un trabajo que efectivamente llama al diálogo, o llama a la polémica.

Un poco es esta la idea de la contemporaneidad que estoy buscando, y vuelvo un poco hacia lo que me interesa investigar, o sea el tema de la reforma del Estado, la descentralización, la reforma administrativa, y quiero, como investigador con cierta autonomía, pero comprometido con estas cuestiones, ver ciertos procesos y polemizar junto a los gestores públicos. Esta es la idea que yo me planteo de ser contemporáneo, sin estar buscando necesariamente la cuestión de los temas nuevos pero buscando la posibilidad de que uno cada vez más pueda ser un interlocutor, en el sentido de que ser interlocutor significa también un compromiso con que las cuestiones no queden cerradas y sean problematizadas, sin que signifique que uno al decir esto sea el intelectual orgánico del poder ejecutivo municipal, pero que es la posibilidad del investigador de ser considerado como interlocutor, porque cuando Fernando planteaba esta idea, decía: "yo tengo cosas muy concretas que enfrentar", y entonces hay que ver por qué al actor municipal le parece que las cosas de los investigadores no son tan concretas, tal vez porque ellos están medio embotados como gestores municipales con sus problemas específicos y el tener que resolverlos a corto plazo, y no se dan cuenta de la importancia de que algunas personas les trabajen inclusive la cuestión de los escenarios de la contemporaneidad. Para mí esta cuestión es

importante porque le pone un poco más en el sentido de ser más activo, de ser más dinámico en el proceso, donde entra toda esta cuestión de lo contemporáneo, de lo crítico, del ser interlocutor, de lo dialógico del proceso, donde la cuestión con quién estas trabajando es una cuestión personal y no cabe en un forum discutir con quién, porque creo que esos tiempos han pasado.

Etienne Henry:

Retomando un poco algunas cosas que se han dicho, que no se han seguido sistematizando, se habló de la necesidad de una investigación colectiva o de la existencia de una investigación colectiva, se habló de Redes, y esa investigación colectiva ¿Cuál es? Los temas que van emergiendo de esto ¿Cuáles son? Se provocó también el debate, se indicó que de repente CIUDAD sería interesante como un ejemplo de una problematización colectiva en la investigación. Me permito recordarles esto para que haya respuestas y agregó una cosa: es cierto que podemos hacer cualquier cosa cada uno como individuos, es cierto que el derecho y el deber de todo intelectual es decir cualquier cosa y al día siguiente su contrario. Ahora, es un deber, pero no un deber deontológico. Sin embargo, cuando hablamos de colectivo hay que priorizar, hay que ver cuáles son las políticas globales que se aplican a la ciudad, cuáles son sus fundamentos, etc. o sea, hay que ver como hilvanamos, como trabajamos como cuerpo colectivo estas cosas que salen de la comunidad.

Alfredo Garay:

Yo creo que es interesante esta alternativa de un colectivo y tiene muchas virtudes. Por ejemplo, creo que es uno de los pocos ámbitos donde hay una reflexión que se va llevando en paralelo en América Latina. Es decir que tiene redes establecidas que permiten vincular y sintetizar un cierto tipo de pensamiento, comparar experiencias, comparar puntos de vista, etc. Sin embargo, como proceso de producción en sí, yo creo que es importante afirmar la necesidad de ese colectivo y de un colectivo latinoamericano, pero a la vez encontrar la manera de que ese colectivo no sea asfixiante. En este sentido, si asumimos el proceso de investigación como una práctica

productiva, o sea de producción de conocimientos, creo que hay varias etapas de esa producción que involucran actores sociales concretos y condicionan la manera como cada una de estas etapas se va desarrollando

En primer lugar, hay una cuestión de selección del tema. En este punto, hay situaciones distintas, yo creo que lo que dice Angel es muy válido y es interesante, pero la pregunta es cuáles son los elementos que te están irritando, cuáles son los elementos que te están sugiriendo temas, y creo en ese sentido que una práctica social genera resultados totalmente distintos. Por ejemplo, yo veo a los compañeros de Brasil, donde toda la creación del PT fue un elemento tremendamente irritante, provocador de reflexiones, de preguntas, que iba llevando a un cuestionar teorías desde esa práctica, pero a la vez a encontrar el cauce a esas teorías para no bajar banderas. En este sentido, creo que en el surgimiento de temas, pueden ocurrir dos cosas, o una total autonomía, que puede ser interesante, rica pero un poco inconducente, donde es el azar, en última instancia, el que vincula las cosas. Si creo que es importante que haya una teoría cada vez más compleja y que se vayan encuadrando dentro de esta búsqueda las distintas vocaciones, es decir que si hay alguien a quien le interesa la música o algo así, lo vincule, pero tiene que tener dos referencias: una referencia es en qué le va a servir el análisis de la música a la realidad, es decir, qué cosas piensa aportar con eso, en qué son significativas sus preguntas, y, por otro lado, cómo eso se inserta dentro de un colectivo, qué le aporta a la gente que está reflexionando la ciudad y que, por ejemplo, en estos días hemos estado viendo que es un aporte riquísimo, que le agrega nuevas dimensiones, introduce el espacio de la pasión. Esa una cuestión.

Hay un segundo momento que es la definición del programa de investigación, y este tiene un elemento inmediatamente posterior que es el financiamiento del programa, porque en última instancia es un proceso productivo y no amateur, es decir acá aparecen todos los sistemas de financiamiento, que pueden ser distintos; puede ser el Estado, puede ser un cargo público como asesoría, puede ser la consultoría, puede ser la investigación en una organización no gubernamental. En esto no solo aparecen las financieras, sino los

gestores del financiamiento, que en general siempre se los vio aquí como un sistema de notables, los que tienen los contactos internacionales, los que empiezan a encuadrar, un poco escolarmente, o sea, dentro de escuelas, las investigaciones que tienen sentido, dentro de estas líneas que tienen este condicionamiento, o este dato de la realidad

Un tercer tema es cómo se ubica el marco teórico, la discusión del marco teórico, de dónde surge, cómo se incorporan y que vinculaciones existen entre los debates del marco teórico y los debates de la realidad. Creo que, en este sentido, muchas veces se han forzado marcos teóricos sobre la realidad. Aquí es donde aparecen los marcos teóricos de moda, definiendo objetos de análisis, definiendo tipos de investigación, donde después la investigación ilustra, es decir, en última instancia se reduce a la constatación de un marco teórico que muchas veces se había definido previamente.

Otro punto que me parece importante es cómo se recauda la información. Creo que hay una tendencia grande a que la información venga de informantes claves. Pero en eso creo que también hay un ritual, o sea, si uno va como van la mayoría de los inspectores de ciencias sociales a una villa, este proceso de información tiene ahí una mediación. La información no llega tal cual, la información llega con el estereotipo que tiene un señor que le va a dar la información a un señor que está haciendo la entrevista. Hay una tendencia también a trabajar con información secundaria, cosa que cierra al investigador en el laboratorio y lo separa de la realidad en su práctica cotidiana, es decir en su cuestionamiento cotidiano. En este sentido yo creo que la investigación-acción, este punto lo supera. Hay una información que se va dando menos metódica, pero en una experiencia de contacto cotidiano, a diferencia de una información que puntualmente se intenta recuperar con cierta ciencia de la investigación.

Otro punto que me parece importante es con quién se discute. Es decir, a medida que se va haciendo la investigación, quiénes son los interlocutores con los cuales se discuten las hipótesis, etc. Creo que en general, se mantiene internalizada esta cultura de la

investigación, los parámetros de discusión, un lenguaje donde nos hablamos a nosotros mismos, donde repetimos nuestros propios códigos, etc. Creo que es distinto cuando esa discusión nos va confrontando con interlocutores concretos que cuestionan las cosas que estamos pensando. Otro punto es la exposición, y creo que muchas veces hablamos en jerga, es decir que las maneras de exponer los temas, son maneras en donde nos estamos hablando a nosotros mismos, y esto tiene como consecuencia inmediata las formas de comunicación, que casi se reducen a la publicación; lo cual supone una nueva mediación que es quién lo publica, cuánto es el tiempo que pasa entre que la investigación se hizo y se publica y cómo esta información se socializa. Yo les digo que respecto a esto tengo una experiencia bastante frustrante ya que muchas veces me ha tocado ser digamos como especie de chanchito de indias, o informante clave de investigaciones de las que nunca recibí ningún resultado...

Pedro Pérez:

...a lo mejor no lo hubo...

Alfredo Garay:

..claro, pero en ese sentido me parece importante porque eso cuestiona la eficacia. Para qué uno le va a dedicar toda una tarde a un señor que viene a hacer preguntas supuestamente inteligentes y que digamos no van a producir ningún resultado, o incluso es peor cuando el resultado se dice por atrás. En ese sentido yo creo que incluso eso tiene que ver con una honestidad de la investigación, hay que hacer las críticas al tipo que las está haciendo. Es decir, si se están cometiendo errores, la investigación sirve en la medida que se señalen los errores al que los está cometiendo, y eso creo que es lo mismo que decíamos recién, o lo que decía el otro día José Luis, de que muchas veces no hay críticas entre los investigadores porque claro, somos todos amigos, nos vemos, viajamos, nos encontramos en lugares exóticos y mejor no estar peleados, digamos.

Entonces creo que en todas estas dimensiones del proceso de investigación hay cosas que se pueden formular de otra manera y

que el academicismo lo que hace es encerrarse y perder una posibilidad de proyección. Y en esto creo que tampoco hay que ser ingenuos, porque el mecanismo de publicación de las investigaciones tiene una recodificación y en este momento creo que no son independientes las políticas de vivienda del Banco Mundial o del BID respecto a una serie de investigaciones que se hicieron sobre el sector informal, las estrategias populares de respuesta a la crisis, de vivir con lo propio, que dicen "ah bueno, 60 metros por lote, porque es mejor no construir una vivienda sino dar una solución habitacional". En última instancia estas investigaciones existen, tienen una recodificación y se convierten en un instrumento del cual sería interesante analizar las mediaciones y preguntar hasta dónde no tienen una gran coherencia, porque muchas veces esto se forma sobre una especie de falsa conciencia, donde nosotros estamos jugando dentro del sistema pero supuestamente lo contradecemos, pero en última instancia no lo contradecemos tanto porque si no quedaríamos afuera. Entonces me parece que ahí hay un punto de investigación.

Etienne Henry:

Yo creo que en una vuelta muy rápida, podríamos expresar lo que sentimos al cabo de estos dos días de reunión. Siempre es muy difícil hacer un balance en caliente, pero ver un poco qué rescatamos de esto. Yo veo muy difícil la tarea de CIUDAD de sistematizar esta reunión. Cuáles son brevemente, nuestras reacciones frente a esos días, las preguntas que han quedado sin respuesta, desde temas de investigación que fueron sugeridos y no fueron retomados por el colectivo, hasta sugerencias de procedimientos, etc.

Mario Unda:

Yo quería mencionar una cosa. Yo he tenido de esta reunión una impresión doble; en un primer momento me parecía que más o menos cada cual tenía sus propias ideas, venía aquí, las exponía, hablaba el de al lado, después volvía a hablar, más o menos repitiendo su mismo rollo un poco acomodado a los argumentos de los demás. Yo sentía que el diálogo no estaba aproximándonos,

- más o menos como que estábamos trabajando y pensando en andariveles que se tocan en algunos puntos pero que siguen, en general, su propia dinámica, su propia lógica, relacionados con un montón de cosas de la experiencia de cada uno, de las ideas de cada uno.

Esto me hacía pensar en las otras acciones que se planteaban acá para el colectivo de investigación, y eso en un doble sentido. Por un lado, hasta donde realmente somos un colectivo de investigación o podemos hablar de que estamos construyendo un colectivo de investigación. Estaba pensando en la cuestión de los sentidos que se hablaba el primer día, y en algunas intervenciones he tratado de centrar sentidos coherentes, más o menos compartidos, pero de repente hay y debe haber más de un sentido de la práctica investigativa. Entre los que estamos aquí reunidos no tiene porque haber un sentido, puede haber muchos sentidos o variantes de sentidos y creo que eso se complejiza un poco más si es que ampliamos un poco la pretensión y pensamos como decía Alicia hace un rato, que no somos los únicos intelectuales, hay otros grupos de investigadores que pueden pertenecer, grosso modo al mismo campo o a otros campos relacionados con otros sectores sociales, un grupo del Estado, etc. Entonces hay una diversidad de sentidos y ahí se complejiza la cuestión del trabajo colectivo, del sentido de la investigación y de los temas también, porque si estamos pensando en temáticas, en contenidos, en abordajes y en acercamientos de algún modo relacionados con los sentidos, desde el punto de partida las posibilidades me parecen muy diversas y pienso también que habría que tener en cuenta que los sentidos que nosotros tenemos, los sentidos que nos damos, no son necesariamente impermeables a otros sentidos de otros grupos de intelectuales que existen en la sociedad. Un poco la relación que hay entre el tipo de investigación y el tipo de propuestas que podemos hacer -si es que nos adscribimos a un sentido del mejoramiento de la calidad de vida o a los intereses populares o lo que sea- y el sentido que tienen propuestas que vienen desde sectores a los que se podría pensar como intelectuales orgánicos de las clases dominantes.

Los puntos de relación, de confluencia, o los puntos de confrontación, me parece que tampoco están debidamente

aclarados. A ratos la otra idea que me daba alguna de las cosas que se decían en esta reunión, era como si nosotros de algún modo representáramos la intelectualidad, cuando hay otras intelectualidades, y a lo mejor mal representamos a los sectores que creemos representar. Solamente quería dejar señalado eso.

Pedro Jacobi:

Personalmente, el hecho de que hayan quedado muchos temas sin respuesta no me preocupa. Yo pienso que el conjunto de preocupaciones que fueron planteadas, fueron debatidas. Que sea difícil organizarlas, es otra cuestión. Pero yo creo que ha habido un intercambio grande donde se ha escuchado mucho y esto permite inclusive un proceso de sedimentar, de registrar. Vuelvo a decir que el problema de temas como si fuese una agenda, yo no lo veo como algo problemático. La verdad es que los temas están dados, basta vivir en una ciudad, basta vivir en un país subdesarrollado como los nuestros. Tal vez sea importante reforzar las preguntas frente a los temas, tal vez en los planos sectoriales, o los temas que decían que están poco investigados, psicología, niño, juventud, etc. Estos temas no es que no han sido investigados, están siendo investigados. Por ejemplo, yo puedo decir que en Brasil, hay innumerables investigaciones sobre ecología. Tal vez no sean investigadores urbanos los que lo están haciendo, pero hay muchísima investigación sobre esto, como sobre otros temas.

Entonces, vuelvo a insistir un poco en esta cuestión de la omnipotencia, que tal vez tengamos un poco más de humildad de recoger lo que otras disciplinas están viendo, y que esto signifique un esfuerzo en conjunto. Yo lo puedo decir porque he trabajado un poquito el tema de salud y hábitat, que es un tema, por ejemplo, que permite una interdisciplinariedad; he trabajado con arquitectos, con médicos. Yo personalmente, no salgo frustrado con esta discusión. Yo creo que las cuestiones han sido tratadas y se han expuesto visiones diferentes también.

Sería un trabajo enorme sistematizar todo esto que se ha hablado, primero porque vinimos con el espíritu de que las ideas tenían que correr sueltas, nadie estaba dándonos un encajonamiento en el cual

tendríamos que introducirnos y quedarnos adentro, ni tampoco dar necesariamente respuestas. Porque la búsqueda de respuestas a los temas de investigación, nos traería algo muy preconcebido y me parece que la riqueza viene justamente de aquello que Mario planteó que es la cuestión de los diversos sentidos, las diversidades existentes.

Yo, personalmente, no me veo preocupado con la agenda de temas, pero como el seminario no acabó, es una cuestión que se puede plantear si la creen relevante. Tal vez más importante, realmente, es cómo nos colocamos frente a los temas, cómo nos hemos colocado frente a los temas y cómo tal vez se puedan empezar a buscar nuevas maneras de colocarse frente a los temas, porque las maneras anteriores nos han resultado insatisfactorias, y por qué nos han resultado insatisfactorias. Pensando, primero, que no representamos a nadie, a no ser a nosotros mismos, en el sentido que éste en el fondo es un grupo medio cómplice, por una historia de interacciones y que este grupo de cómplices puede tener un papel multiplicador en sus respectivos espacios de trabajo y de convivencia donde esto puede ser enriquecedor, o tal vez, buscarse una agenda de trabajo donde esta complicidad pueda efectivamente ser multiplicada, teniendo en cuenta los límites concretos, porque en un país como el Brasil, es un poco más difícil ser investigador urbano que en el Uruguay. Ese papel multiplicador es interesante tratar de pensarlo, en el sentido de cómo pueda abrirse un espacio permanente de discusión sobre las formas de enfrentar los temas, y que esto inclusive pueda ser en publicaciones donde las personas que están aquí reunidas, tengan posibilidades de plantear sus ideas, o sea en publicaciones que permitan que este proceso sea más continuado y no se reduzca a una reunión en una sala.

Etienne Henry:

Antes de pasar la palabra, permíteme discrepar un poco contigo. Yo creo que los temas no están en el tapete, no han sido puestos en la mesa, y los conocimientos que se piensa que todos tenemos, son mucho más endebles de lo que pensamos. Hay una serie de materias, de temáticas, uno piensa que ya sabe todo. En la materia

que me toca trabajar ahora, el transporte, yo realmente creo que hay un desconocimiento brutal todavía. O el de la cultura, el de la música en la ciudad, son temas de los cuales hay un desconocimiento brutal. Pensamos, confiamos los unos en los otros, que cada cual, más o menos, sabe su cosa, pero no lo creo. Y si algo conocemos ¿Lo conocimos mediante una investigación? Planteabas antes lo de la vida popular y la basura, o sea, la reacción del sector popular con la basura, y cuando hablabas me acordaba de un periódico que salió hace tres días en Quito, donde había un fotógrafo sacando la fotografía de dos tipos orinándose en la calle. ¿Cuál es la diferencia entre el fotógrafo de la prensa, que da su visión, y lo que nosotros podemos decir cuando uno va allá y ve que el vecino bota la basura en la casa de al lado?, O sea, ¿qué es lo que hace que no estemos diciendo cualquier cosa nosotros, que no lo estamos diciendo como producto de una investigación?

José Luis Coraggio:

Sobre el planteo anterior de Etienne, estaba pensando cómo contestar, y para eso me puse en la situación de que yo no hubiera estado en esta reunión y que me hubieran pasado las transcripciones de las discusiones, y pienso que lo que quedaría después que las leyera sería un manuscrito muy usado, muy subrayado, con muchos signos de interrogación, con muchos signos de admiración, pero en todo caso estimulante. Yo me he sentido estimulado oyendo a los compañeros acá, me ha estimulado, me ha hecho pensar cosas, y creo que tal vez esto pueda tener algún sentido para otros. A mí no me cabe duda de la productividad de la reunión. También me parece que la reunión es contemporánea, esta es la situación, si de acá hubiéramos sacado un manifiesto. "Los últimos treinta años, ya hicimos la evaluación y ahora los próximos treinta, o los quince, o los veinte", estaríamos en otra situación, estaríamos en otra historia, en otro escenario. Yo creo que esto es bastante buen reflejo de lo que pasa. En otra época, cada uno hubiera venido con su programita listo y las intervenciones hubieran sido la lista de las cosas que hay que hacer, acá hubo muchas dudas, mucho intercambio. Me parece que es un momento rico, que está preñado, que algo va a salir de esta situación, no es que no va a salir nada, no es que se acaba.

Entonces, me parece interesante, yo quisiera retrabajar lo aquí conversado; tengo que decantar ideas, hay muchas ideas que se han lanzado, me gustaría hacer mi propia sistematización de esto, pensar. Resultarán huecos, nuevas preguntas, pero personalmente me gustaría tener la transcripción de esto para trabajarlo. La cuestión es si será útil socializarlo con los que no estuvieron acá. Sin pretender representar a nadie obviamente yo creo que esa es una cuestión que está más allá de todos; no sé quién aquí pensó que representaba, aunque es posible que se filtren esas ilusiones por ahí, es decir, estamos nosotros, hemos hecho una conversación bastante franca, para mí bastante rica. La cuestión es: ¿valdrá la pena socializarlo? No como manifiesto liminar de una nueva época, pero sí como un estado de situación, de un grupo que se reunió que discutió estas cosas y que dijo las cosas que se dijeron. Incluso no sé si vale la pena sistematizarlo, porque vos decís "la tarea de CIUDAD", y nosotros la idea que teníamos era transcribir esto, editarlo simplemente para sacar algún "mierda" por ahí, o alguna alusión personal, y básicamente, dejarlo como una cosa coloquial. No tratar de convertirlo en algo rígido, porque hay una frescura aquí que no se debería perder. Esa era la idea que teníamos; una edición donde el editor no agrega nada sino que simplemente hace más legibles las cosas. A mi me gustaría seguir pensando que vale la pena hacerlo, a pesar de que no ha salido ningún manifiesto.

Alfredo Garay:

Así como Etienne decía de hacer una pequeña síntesis de cosas que uno apuntaría, yo lo primero que verifico acá son tres actitudes. Por un lado hay una actitud que marca una cierta independencia de la investigación, una cierta afirmación del rigor metodológico, de la posibilidad de mantener un rigor para una investigación que a lo mejor no se sabe muy bien para qué sirve pero está, que produce conocimientos, y esos conocimientos van a ser útiles. Esta primera actitud supone también una reafirmación del rigor metodológico, del rigor de la propia disciplina. Una segunda actitud, que me pareció de apertura y que me encantó, como de soltarse, de darle más paso a la intuición, que es lo que plantean sobre todo Angel y Alfredo Rodríguez, es decir, empezar a abrir el método de la

investigación y soltarla más. Y hay una tercera actitud que apunta a una vinculación con la acción, que propone fundamentalmente una metodología de investigar sobre la realidad a partir de un esfuerzo por transformarla como estrategia de investigación, que creo que en ese sentido apareció claramente en los planteos de José Luis. Creo que esto está así y creo que esas tres actitudes están sobre la mesa expuestas, yo no creo que hay una que sea válida, en todo caso me parece interesante y si esto lo afirmo, poder socializar estas tres estrategias en su capacidad de cuestionamiento mutuo, en plantearse cosas desde estas tres experiencias.

Hay un segundo eje importante que me parece que surge y es que aparece una reafirmación de lo urbano como un ámbito válido para investigar, es decir, que la situación urbana tiene una cierta entidad. Y respecto a esto podríamos separar, por un lado, temas permanentes: las infraestructuras, el transporte, la vivienda, y por otro lado el reconocimiento de actores, estrategias, empezar a analizar otras temáticas que se parecen más a la ciencia política, a las vinculaciones alrededor del poder como articulación y creo que en este sentido aparece el tema de los mecanismos, porque es importante no sólo identificar los actores sino ver los procedimientos, los mecanismos, las mediaciones que hacen que determinadas estrategias operen sobre la realidad. Y creo que aparece una estrategia de proponer nuevas entradas diagonales, desde nuevos temas, cuestionar el rigor de los temas clásicos y enriquecernos. En este sentido la antropología tiene un papel importante para aportar a esto, yo creo que toda esa relación de la cultura, los mitos, los rituales, etc. como construcción del imaginario colectivo y como elementos que aportan a la conciencia y por lo tanto a la formulación de consignas colectivas, son temas importantes que hay que analizar.

Aparece también una discusión respecto de la utilidad y destino de nuestra práctica. En esto aparecieron ideas, creo que como confrontación, como una angustia por producir una nueva apertura, por asumir nuevos elementos de difusión. Se mencionó el trabajo en los medios de prensa, etc. para producir otro tipo de resultados, me parece que estos son elementos con los que tenemos que trabajar. A mí me llamó la atención, que en un programa de investigaciones del

Banco Mundial no hacen monografías sino videos, que es otro lenguaje pero que tiene incluso cierto valor metodológico, porque supone hacer una síntesis para poder exponer en un tiempo muy reducido una transferencia que en este caso no solamente es de ideas y de construcciones digamos lingüísticas, sino de imágenes.

Hay un último punto que también queda planteado que es la angustia que planteó José Luis y que me parece válida y que es que a lo mejor antes teníamos más claro al servicio de quién estaba la investigación. Hoy en día eso no está tan claro. Como que el sujeto social al cual se destina o en nombre de quien hablamos se vuelve un poco abstracto

Me llama la atención temas que no discutimos, hay temas que no estuvieron presentes en la discusión y que sin embargo por lo menos para mí, forman parte de mi angustia cotidiana. El tema de la modernidad, el tema del Estado, el tema de la Perestroika, el tema de Nicaragua y Cuba, es decir, la reformulación de horizontes utópicos que para nosotros siempre fueron una referencia importante, esos temas no formaron parte de la discusión. Y creo que no entrar en ellos, quizás porque no tenemos claridad todavía para entrar en estos temas, es lo que hace más difuso el sujeto social en función del cual trabajamos o el objetivo hacia el cual dirigimos nuestra investigación.

Lista de participantes y asistentes

Achig Lucas	Ecuador	IDIS-Cuenca
Calvo Rodrigo	Ecuador	MUNICIPIO-Quito
Carrión Fernando	Ecuador	MUNICIPIO-Quito
Carvajal Miguel	Ecuador	CIUDAD
Chiriboga Galo	Ecuador	ILDIS
Chirinos Luis	Perú	CIDAP
Garay Alfredo	Argentina	MUNICIPIO DE BS.AS. CIUDAD
García Jorge	Ecuador	INRETS
Henry Etienne	Francia	CIUDAD
Hurtado Henriette	Ecuador	IEE
Ibarra Hernán	Ecuador	CEDEC
Jacobi Pedro	Brasil	MUNICIPIO-Quito
Kingman Eduardo	Ecuador	CONADE
Martínez Vicente	Ecuador	CAE
Narváez Antonio	Ecuador	CEDEC
Nunes Edison	Brasil	FUNDACION FORD
Offenheiser Raymond	USA	IIED-AL
Pérez Pedro	Argentina	CEREP
Quintero Angel	Puerto Rico	SUR
Rodríguez Alfredo	Chile	SUR
Rosenfeld Alex	Chile	CIUDAD
Ruiz Lucía	Ecuador	CIUDAD
Torres Ramón	Ecuador	CIUDAD
Unda Mario	Ecuador	CEPLAES
Urriola Rafael	Ecuador	CERES
Vargas Humberto	Bolivia	CIUDAD
Velarde Patricio	Ecuador	FORO NACIONAL POR COLOMBIA
Velásquez Fabio	Colombia	CER-G-Guayaquil
Vinueza Gustavo	Ecuador	IIS-UNAM
Ziccardi Alicia	México	

Este libro se terminó de imprimir en los
talleres del Centro de Investigaciones
CIUDAD el 31 de Julio de 1991.